

CUADERNOS
para el **DIALOGO.**

AGOSTO 1975 75 PTAS. EXTRA XLVIII

**LA MUJER MANIPULADA
PARA EL CONSUMO - PAPELES
MASCULINOS Y FEMENINOS
EN LA SOCIEDAD ACTUAL -
EL TRABAJO DOMESTICO -
LA MUJER EN LOS MEDIOS
DE COMUNICACION -**

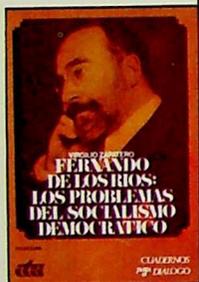
**INFLUENCIA RELIGIOSA EN LA MUJER - LA SEXUALIDAD
FEMENINA - LIBERACION DE LA MUJER Y MATERNIDAD -
EL FEMINISMO DE LOS AÑOS SESENTA - MARGINACION
DE LAS FUNCIONES POLITICAS - RELACION MATRIMONIAL**

LAS MUJERES



HISTORIA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL EN CUADERNOS *para el* DIALOGO

Miklós Molnár
EL DECLIVE DE LA PRIMERA INTERNACIONAL



Virgilio Zapatero
FERNANDO DE LOS RÍOS: LOS PROBLEMAS DEL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO



Jaime de Vera (Prólogo y selección: Juan José Castillo)
CIENCIA Y PROLETARIADO

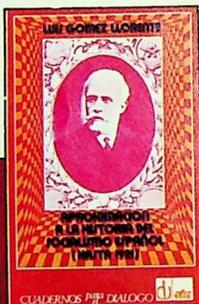


Juan José Morato (Selección y notas):
Victor M. Arbeloa
LIDERES DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL



Manuel Tuñón de Lara
HISTORIA Y REALIDAD DEL PODER (4.ª edición)

Emilio Lamo de Espinosa
FILOSOFIA Y POLITICA EN JULIAN BESTEIRO



Luis Gómez Llorente
APROXIMACION A LA HISTORIA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL

Sumario

Número extraordinario XLVIII

Agosto 1975

PRESENTACION Págs. 4

1. LA CONDICION FEMENINA

El carácter específico de la cuestión femenina, por <i>Natalia Calamai</i>	8
Cultura femenina, por <i>Lourdes Ortiz</i> y <i>Natalia R. Salmones</i>	10
Los roles masculino y femenino, por <i>Magdalena Catalá</i>	14

2. LA FORMACION DEL MODELO FEMENINO

La determinación cultural, por <i>Felicidad Arquín</i>	20
Influencia religiosa en la formación del modelo femenino, por <i>Pilar Bellosillo</i>	22
La mujer manipulada para el consumo, por <i>Ana Westley</i>	24
La mujer en los medios de comunicación, por <i>Gloria Otero</i>	26

3. EL CONTRATO COLONIAL

El miedo a la libertad, por <i>María Aurelia Campmany</i>	30
Liberación de la mujer y rol materno, por <i>María Esperanza Guisán</i>	31
Divorcio y separación legal, por <i>Carmen Alcalde</i> y <i>Lidia Falcón</i>	35
El trabajo doméstico: salario o socialización, por <i>Fini Rubio</i>	37
El sistema político y la mujer, por <i>María Mateo</i>	40

4. NUESTRA HISTORIA, NUESTRAS LUCHAS

El feminismo y su confusión, por <i>Esperanza Yllán Calderón</i>	44
¿Por qué movimientos feministas?, <i>Colectivo F.</i>	46
Los «movimientos femeninos» y la lucha de clases, por <i>Aurora Frago</i> y <i>Natividad López-Sanjuan</i>	48
Los primeros movimientos feministas: el sufragismo, por <i>Sacramento Martí</i>	51
El nuevo feminismo de los años 60, por <i>Charo Ema</i> y <i>Bridget Aldaraca</i>	55
ENCUESTA: ¿Es posible un feminismo español?	
Opinan: <i>Teresa Pamies</i> , <i>Consuelo de la Gándara</i> , <i>Elena Soriano</i> , <i>Regina Bayo</i> , <i>Nuria Pompeia</i> , <i>M.ª Angeles Martín</i> , <i>Pilar Yzaguirre</i> , <i>M.ª Aurelia Campmany</i> , <i>Carlota Bustelo</i>	59
Alejandra Kollontai: un programa precursor, por <i>Carmen Parrondo</i>	64
Sor Mariana Alcoforado: cartas de amor, por <i>H. Delgado</i> ; traducción: <i>Catalina Pascual</i> ...	66

Ilustración de cubierta y portadillas: Cuadros de Isabel Villar



Director: FELIX SANTOS / Jefe de Redacción: VICENTE VERDU / Confección: ONESIMO AN-
CIONES / Redacción, Administración y Suscripciones: JARAMA, 19. Teléfs. 457 18 50ª y 259 06 50.
MADRID - 2 / Editada por EDICUSA / Director Gerente: PEDRO ALTARES TALAVERA / Director
Administrativo: VALENTIN CLEMENTE VILLAMIL / Director Comercial: RAFAEL MARTINEZ
ALES / Distribuidora central: UNION DISTRIBUIDORA DE EDICIONES (U. D. E.). Desengaño, 6.
Teléfono 221 86 11. MADRID - 13 / Distribuidora de la zona Cataluña-Baleares: DISTRIBUCIONES
DE ENLACE, S. L. Bailén, 18. Teléf. 245 54 23. BARCELONA - 10.

SUSCRIPCION ANUAL

	REVISTA		SUPLEMENTO	
	Super.	Aéreo	Super.	Aéreo
España, Sahara, Andorra, Portugal y Guinea Ecu- atorial	890	1.100	400	450
Europa, Argelia, Túnez y Marruecos	1.025	1.275	450	500
América Latina	890	1.650	400	700
USA y resto del mundo ...	1.025	1.850	450	750

OBSERVACIONES:

Revista: 12 números ordinarios y 6 extra-ordinarios al año.

Suplementos: 10 números (8 ordinarios y 2 dobles). Serie de monografías, documen-
tos y encuestas sobre problemas acucian-
tes, examinando la realidad política, so-
cial, económica y cultural.

Déposito Legal: M. 14.685.-1963

ARTES GRAFICAS
IBEROAMERICANAS, S. A.
T. Bretón, 51 - MADRID - 7

Los reembolsos llevarán recargo de 15 pesetas por gastos.

PRESENTACION

LA elaboración de este número extraordinario tiene —como la de sus antecedentes— una historia propia, por lo general de exposición tan procedente como el estricto editorial que podría presidirlo:

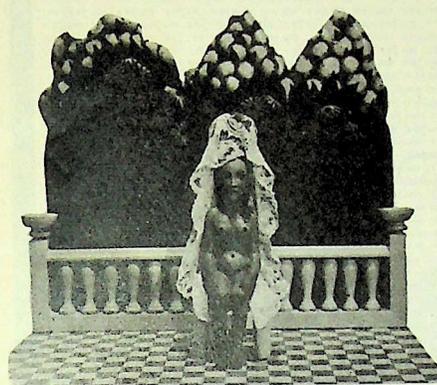
LA idea de volver sobre el tema de la mujer —ya tratado en un extraordinario de cuatro ediciones aparecido por primera vez en 1965— ha venido rondando las últimas programaciones anuales de los extras. Es imposible decir, por tanto, en nuestro caso, que el Año Internacional de la Mujer no haya contribuido al menos como precipitante para que ese proyecto se condensara. Pero igualmente tampoco podría decirse que el extra en cuestión provenga exclusivamente del oportunismo de un Año pintoresco y, en todo caso, exhaustivo. Una primera cuestión redaccional fue, como se ve sin ambages, la posible equivocidad de un número en un año «equivocado».

SUPERADA la vacilación y ya decididos por la suprema razón de la actualidad popular a abordar el tema, quedaba una mayor cuestión a despe-

jar: ¿cómo tratar la cuestión femenina desde una perspectiva innovadora y de auténtica contribución progresiva a la discusión?

DECENAS de mujeres, desde participantes en Asociaciones de Amas de Casa a Mujeres Universitarias, desde ortodoxas con la mirada unidireccional hasta descarriadas doctrinales con el peinado fulgurante, pasaron por la redacción de «Cuadernos» y, al parecer, salvo errores y omisiones, el análisis feminista se encuentra en el estado que exponen las heterogéneas páginas siguientes.

GRADUALMENTE fuimos dejando el número a la plena autoría femenina en absoluto porque sean las mujeres las únicas que en este asunto tengan cosas que decir, sino precisamente porque oyéndolas en los caudalosos parlamentos preparatorios al número, pareció ésta una fórmula mínima a tanta expresividad desconocida. Este número es, por tanto, un número sobre la mujer, pero también, por evidencia de su protagonismo gráfico y literario, un número de ex-



presión de las mujeres. O más precisamente de lo que piensan y representan estas mujeres.

NO dudáramos en pronosticar, conocidos los resultados y algunas de las programáticas escritas en estas páginas, que el número dará en juicios contradictorios. En verdad las mismas páginas son en sí mismas un debate que refleja con toda la posible fidelidad de la escritura, la mayor parte de la diatriba teórica y práctica, desde linfática a sanguínea, por la que actualmente discurre el tema de la mujer y los movimientos feministas mundiales.

AL igual que en otras ocasiones, la revista se ha puesto al servicio de un asunto de gran relevancia social, ofreciéndose como plataforma de exigencia para el diálogo y la discusión productiva. El lector tiene ante sí una amplia muestra de las principales tesis que hoy están orientando la denuncia de la actual situación femenina y su lucha de liberación. Sin perder nunca su carácter crítico o activo el número recorre un explícito itinerario de teoría práctica y práctica

teórica, descubriendo contradicciones y estrategias que el lector podrá juzgar, en su albedrío, como ciegas o alumbradoras.

POR primera vez en sus trece años de historia esta revista presenta todo un número escrito por mujeres. No es un ideal, sino un lamentable contrapeso que debiera últimamente ser fútil, ante tanto número escrito enteramente por hombres.

PORQUE, si algo netamente importante late en el movimiento de «liberación de la mujer» es el proyecto —reiteradamente presentado y deseado— de una convivencia integral entre seres humanos, desprendida de dependencias, explotaciones, disfraces y jerarquías instituidas que vician y deterioran también los accesos de comunicación intersexual a todos los niveles. Obstáculos, en definitiva, que determinan la realidad —a impugnar conjuntamente (por hombres y mujeres)— de un mundo odiosamente discriminador y represivo, absurdamente tórrido y estatuario, ilegítimamente útil, y trágicamente subhumano.

Comune di Padova
Biblioteche

Cod. Bibl. 01

BID TO OULT 208

INV 1053542

EL CARACTER ESPECIFICO DE LA CUESTION FEMENINA

Natalia Calamai

UNA característica de la sociedad dividida en clases es la existencia de múltiples divisiones y subdivisiones en el seno de las mismas clases, que se manifiesta en la marginación de determinados grupos por razones muy variadas, que van de la ideología a la raza y pasan por el sexo. La razón evidente de este fenómeno es que toda división acaba convirtiéndose en discriminación, por mucho que se diga, por ejemplo, cuando se trata de la mujer, que tal discriminación no existe, que nadie afirma que la mujer es inferior y el hombre superior, sino simplemente que la mujer y el hombre son diferentes. Exactamente lo mismo se dice cuando se habla de los negros en los Estados Unidos: no son inferiores, sino simplemente diferentes de los blancos; por lo tanto, deben vivir en barrios diferentes, ir a escuelas diferentes, utilizar medios de transporte diferentes, etc. Pero esta diferencia juega inevitablemente en favor de unos y en contra de otros, y su consecuencia es que la mujer vive peor que el hombre y el negro peor que el blanco.



la mujer como ser individual y subestimando el factor de clase.

En un choque frontal con esta corriente se encuentra la opinión de quienes consideran que el problema de la mujer, al surgir como consecuencia de la división de la sociedad en clases, sólo se solucionará cuando acabe esta división, y por lo tanto no hay que darle importancia, sino que las mujeres tienen que luchar, como los hombres, por una sociedad sin clases, sin preocuparse por sus reivindicaciones específicas, que en las actuales circunstancias no pueden resolverse.

LOS DOS PLANTEAMIENTOS

Por lo que se refiere al primer grupo, considero positiva, en muchos casos, su función de estímulo intelectual e incluso moral (principalmente por la continua denuncia de actitudes y costumbres que van

en perjuicio de la dignidad de la mujer) y estoy convencida de que gran parte de sus análisis contribuye a enriquecer el estudio de la problemática femenina en algunos aspectos. Sin embargo, al afrontar el problema de la mujer como ser individual, subestimando, o incluso ignorando, el contexto social en el que ésta vive y que la condiciona, no se puede resolver ni siquiera su problema individual y a veces se puede correr el riesgo, al suscitar un problema sin poderle dar una solución, de caer en la demagogia.

Por lo que se refiere al segundo grupo, es interesante observar que suele estar compuesto principalmente por hombres (a menudo incluso de ideas políticas muy avanzadas), y en segundo lugar, por ese grupo de mujeres a las que yo llamo «pseudoliberadas», porque constituyen una minoría insignificante dentro de la sociedad que se ha liberado a nivel individual, y para mí, la liberación individual no existe. Las «pseudoliberadas» sienten una especie de irritación y vergüenza ante los problemas estrictamente femeninos, puesto que temen ser incluidas en la gran masa de no-liberadas, por las cuales tienen cierto desprecio, ya que, de forma más o menos consciente, consideran que no han sido capaces, como ellas, de liberarse. Estas mujeres, en primer lugar, realizan un análisis no dialéctico, en mi opinión, de la situación: su posición es semejante a la de aquellos que afirman que los negros en los Estados Unidos pueden estudiar porque existe una minoría insignificante que va a la universidad. Esta concepción entraña además un grave peligro, porque puede crear una nueva división, esta vez entre las mujeres mismas, en una sociedad ya tan dividida, y debilitar un frente, de por sí difícil y aún débil, de lucha por la libertad.

¿UNA SINTESIS?

La tercera posición respecto al problema de la mujer puede repre-



sentar una síntesis y, por lo tanto, un enriquecimiento y una superación de las dos anteriores, y es la que inspira los movimientos democráticos de mujeres de varios países. Estos parten de la base de que el problema de la mujer surge de la división de la sociedad en clases, pero tiene un carácter específico y su solución se alcanzará sólo si se lleva adelante una batalla específica dentro de la lucha general por una sociedad justa. Consideran, por lo tanto, que la superación de la sociedad clasista es condición fundamental, pero no única, de la liberación de la mujer y que el problema femenino no es problema de una sola clase, sino que atañe a todas las mujeres, exceptuando a un grupo reducidísimo de ellas, que gozan de una situación económica excepcionalmente privilegiada. Pero siendo la discriminación de la mujer un problema específico en este sentido, es, al mismo tiempo, un problema general, puesto que está determinado por una situación general, es, a su vez, determinante de la misma y de su solución se origina un desarrollo que afecta a la sociedad en su conjunto. Una sociedad justa exige condiciones de igualdad para todos sus miembros, porque la igualdad es la base de la libertad. Además, una sociedad avanzada, incluso desde el punto de vista económico, necesita que se rompan las barreras que impiden el acceso masivo de la mujer al trabajo, no sólo porque éste es la base de la independencia real de todo ser humano y es fundamental en el proceso de toma de conciencia de la persona, sino también porque el hecho de que una minoría no puede producir para satisfacer las exigencias crecientes de una gran mayoría, es una realidad objetiva que nadie puede negar.

NADIE RENUNCIA GENEROSAMENTE

Es importante recordar que dada la situación de la mujer como grupo marginado en la sociedad y en todas las clases de la misma (exceptuando como dije antes, un grupo tan reducido que no merece aquí

una atención especial), a pesar de que su dependencia del hombre se originara en el momento en que nació la propiedad privada y, por lo tanto, la división de la sociedad en clases, no existe una relación mecánica entre la desaparición de las clases y la desaparición de la discriminación femenina. Ningún problema se resuelve «por añadidura», sin la participación protagonista de las personas interesadas de forma directa en su solución, y la historia nos demuestra que nadie ha renunciado generosamente a sus privilegios (en este caso me refiero a los privilegios de los hombres). La mujer, por lo tanto, para alcanzar en la sociedad una posición de libertad, debe reivindicar sus derechos específicos, que sólo ella puede conquistar, al mismo tiempo que participa en la lucha general contra la explotación, que la atañe igual que al hombre.

Para que las mujeres podamos conquistar de forma colectiva nuestra dignidad, que pasa por la superación de la doble explotación a la que estamos sometidas, es fundamental que comprendamos el aspecto dialéctico de nuestra situación, es decir, su carácter específico y, al mismo tiempo, general. A partir de esta comprensión, debemos articular nuestras batallas, movilizándonos por reivindicaciones específicas y generales, conquistando para nuestra causa a esos millones de seres que, por el hecho de ser mujeres, tienen objetivamente nuestros mismos intereses, al mismo tiempo que debemos buscar aliados en otros sectores.



Es fundamental que todas nuestras iniciativas y todos nuestros objetivos tengan en cuenta, en cada momento, la perspectiva general de la sociedad en que vivimos. Por ello, nuestra lucha nunca puede desligarse de la de los otros sectores oprimidos. La clase obrera es algo más que un aliado, no sólo por el número creciente de mujeres que de ella forman parte, sino principalmente porque desarrolla una función general, porque como clase que quiere ser participe, tiene que liberar también a los demás sectores de sus condiciones de explotación y necesita reforzar su lucha con la incorporación de nuevas fuerzas.

LA MUJER, MANEJADA

También, por lo que se refiere a sus objetivos a corto plazo, es fundamental para la clase obrera tener conciencia de la importancia de la cuestión femenina e identificarse con sus reivindicaciones. La primera, la más inmediata, es el pleno derecho de la mujer a incorporarse al trabajo.

En la primera fase de la sociedad industrial, cuando los trabajadores aún no tenían una conciencia clara de su situación, el trabajo de la mujer aparecía como una amenaza por su carácter competitivo y porque era utilizado como arma contra las luchas obreras. El movimiento obrero libró entonces batallas por prohibir el trabajo a las mujeres, alegando razones «morales» (una prueba más de cómo las costumbres están subordinadas a las exigencias sociales). A esto, que hoy nos parece extraño, es interesante añadir que, hasta hace muy poco, los sindicatos socialdemócratas de varios países europeos se oponían a que sus Gobiernos legislaran la igualdad salarial de la mujer. Se trata, hoy como entonces, de movimientos obreros faltos de una visión política general y que, por lo tanto, no se dan cuenta del carácter específico y general del problema de la mujer. La presencia de un sector de la fuerza-trabajo que produce a un costo menor o que, al ser marginado de la producción contra su voluntad, está siempre disponible como mano de obra barata, no controlada y, en general, menos consciente de sus derechos y por lo tanto más manejable, es una amenaza constante para sus salarios, para su seguridad en el trabajo y para los derechos conquistados.

Por otra parte, para incorporar en masa a las mujeres a ese gran movimiento que tiene como meta la construcción de una sociedad justa, es importante que aquellas que tienen más conciencia presenten unas reivindicaciones que las demás puedan comprender y asumir inmediatamente, reivindicaciones que unifiquen las exigencias de la obrera, en nuestro país una minoría, con las de la trabajadora del sector terciario y, sobre todo, con esa gran masa de amas de casa a las que es fundamental dirigirse por el enorme peso que, como fuerza activa o pasiva, tienen en todo el territorio del Estado.

A estas mujeres no se les puede ofrecer exclusivamente la meta, para todas muy lejana, y por muchas no compartida, de una sociedad sin clases. Hay que orientarlas hacia objetivos inmediatos, cuyo alcance supone siempre una toma de conciencia y una orientación hacia otros más elevados, exactamente igual que los obreros de una fábrica se movilizan hoy por reducciones de horario, aumentos salariales, mejoras en las condiciones de trabajo y no, a secas, por una sociedad en que no exista la explotación del hombre por el hombre.

N. C.

CULTURA FEMENINA

Lourdes Ortiz y Natalia R. Salmones

Desde páginas de este mismo número, otras mujeres demostrarán probablemente que el factor biológico no determina en absoluto el comportamiento de la mujer. El pensamiento conservador ha utilizado con frecuencia la tesis de la inferioridad biológica de la mujer con objeto de justificar su papel tradicional en la sociedad patriarcal; este supuesto ha llevado a todos aquellos que intentan luchar contra la discriminación y la marginación de la mujer en la sociedad masculina de nuestro tiempo a recoger esta argumentación y procurar, en réplica obligada, defender la postura contraria. Pero en muchos casos la defensa no se limita a demostrar que la mujer no es inferior, sino que llega incluso a afirmar que su personalidad es exactamente la misma.

SOLO una manifiesta mala voluntad o una inteligencia bloqueada por los prejuicios se atrevería en la actualidad a seguir manteniendo que la mujer no es apta para unos determinados trabajos alegando su incapacidad intelectual o su debilidad física. De hecho, la marginación de la mujer pocas veces se ha manifestado en el trabajo, siempre que éste ha sido considerado necesario en razón de la pertenencia de la mujer a una determinada clase social. A lo largo de la Historia, la mujer ha trabajado como un animal de carga; sobre sus espaldas ha transportado kilos de leña, con sus manos ha trabajado la tierra, su cuerpo se ha mantenido erguido en fábricas y talleres, mientras atendía, sin descanso, a las trabajosas faenas domésticas y cuidaba de la prole y del marido.

Las voces compasivas de los abogados de la mujer en el hogar como esposa y madre olvidan, «inocentemente», estos trabajos de la obrera y la campesina, del mismo modo que olvidan las labores que la mujer ha realizado en épocas de convulsión social (guerras, migraciones), momentos en los que energicamente y demostrando una total capacidad ocupa el lugar del hombre en cualquier puesto de trabajo.

La auténtica discriminación comienza en el campo de la teoría, de la razón, de la vida política, de la «polis». En este terreno es donde ella parece carecer de esa privilegiada inteligencia masculina, donde se argumenta su debilidad física, su carencia de «vir(viriles)tudes», es decir, de capacidad masculina, impidiendo su participación en la vida social en un plano de igualdad con el hombre. Y a partir de este supuesto se justifican las discriminaciones sociales, salariales o políticas.

Intentemos recapitular. Nos encontramos ante un hecho concreto, innegable: la mujer aparece relegada en aquellas funciones de tipo creador, aparece excluida del dominio de la razón. Pero este hecho no es un «en sí», es una consecuencia, y como tal consecuencia necesita una causa, y aquí es donde hay que empezar a delimitar. La actitud conservadora y patriarcal y la de ciertas mujeres que se pliegan, más o menos conscientemente, al papel impuesto, considera que hay que buscar dicha causa, precisamente, en la desigualdad biológica. Como contrapartida, y como respuesta los movimientos feministas y muchas mujeres que, desde una postura individual, se enfrentan a esa clara actitud de dominio, niegan la causa de dicha diferenciación, afirmando la igualdad total entre los dos sexos.

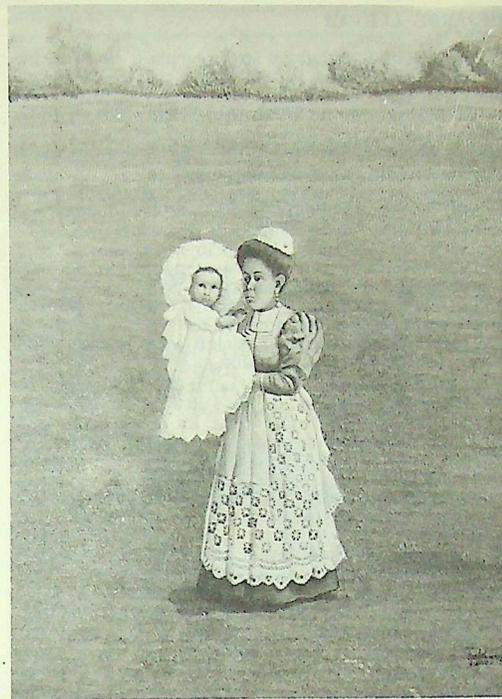
Nosotros pensamos que ambos planteamientos parten de errores de interpretación y confunden los límites del problema. Creemos que en el proceso de constitución de una sociedad patriarcal y masculina, con toda su mitología, han intervenido varios factores, algunos indiscutibles, de tipo económico-social (necesidad de permanecer más tiempo en el hogar para gestar y criar a los hijos, originando una primera división del trabajo) y otros de tipo biológico, factores éstos que son quizá los más determinantes en ese primer proceso diferenciador.

El cuerpo de la mujer es distinto al cuerpo del hombre. Hasta aquí, todos de acuerdo. Pero si no queremos caer en la trampa teológica de separar el alma del cuerpo, deberemos aceptar la interrelación entre soma y psique y asumir nuestras singulares vicisitudes y comportamientos. Las mujeres somos distintas del hombre no sólo física, sino también psíquicamente. En la formación de la estructura de la personalidad intervienen factores socio-culturales de todo tipo, pero su raíz hay que buscarla en la propia disposición orgánica de los sexos como supuesto fisiológico de toda sociedad, disposición que puede dar cuenta del proceso inicial de diferenciación social hacia una cultura patriarcal en un momento dado.

El organismo masculino, desde su propia disposición genital, tiende hacia fuera (pene, semen) y se acaba en sí mismo. La mujer, por el contrario, es interior (vagina) y no se acaba en su propio cuerpo; se sabe capaz de des-doblarse, de des-hacerse.

EL MIEDO A LA DIFERENCIA

En el origen de la dominación se halla esta dualidad, produciendo el miedo a la diferencia. El mundo de lo femenino, el mundo de lo telúrico, de la diosa madre, de la tierra procreadora, aparece abarcándolo todo, y el varón, frente a ese mundo que le sobrecoge, necesita reafirmarse. No es una lucha del hijo contra el padre por la posesión de la madre, sino la dependencia misma del hombre hacia ese útero materno que le ha dado el ser y al mismo tiempo su conciencia del papel relegado que él desempeña en el momento de la procreación, su incertidumbre y su miedo frente a un ser que está «fundido» con la naturaleza. Se produce entonces un rechazo de ese mundo que parece excluirle y necesita afirmarse, consolidarse en el mundo de la «acción», en el mundo de lo de «afuera». Con ese esfuerzo nace toda la mitología masculina tendente al dominio de la Naturaleza. En ese mismo proceso el hombre instituye la monogamia, estableciendo de este modo el reconocimiento público de la propiedad sobre el hijo de la madre y sobre el propio cuerpo de la mujer, pues conoce su limitada capacidad sexual frente a la femenina y sabe que sólo de ese modo puede obtener una cierta garantía de que aquello que quiere llamar su hijo es realmente «suyo» y no de otro. Evidentemente, este proceso se realiza en función de unas determinadas condiciones físico-ambientales y de un determinado modo de producción, en base a ese mismo instinto que lleva a los



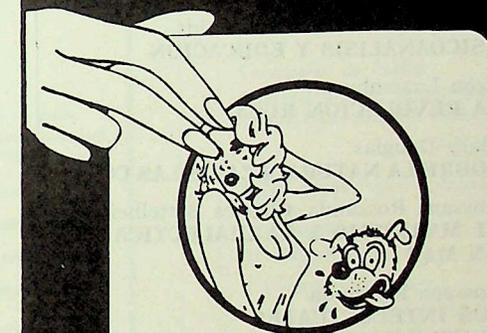
animales a establecerse como pareja durante el período de crianza de los cachorros.

El psicoanálisis después de Freud ha caído en la trampa machista y nos ha engañado, haciéndonos olvidar cuál es el verdadero proceso que se produce de generación en generación y que permite que ese fenómeno inicial se perpetúe y dure.

Todo niño (niño/niña) identifica la fuente de la vida con el pecho materno, con su alimentación. El hábito de succión, que se mantiene durante toda la primera infancia y que surge en los momentos de inseguridad y de falta de afecto del niño (niño/niña) es una nostalgia de la fuente de vida, de ese útero materno sustentador que le produce una fuerte dependencia de la madre durante sus primeros años.

El niño/niña rápidamente relaciona a la mujer con la madre, con la vida, con la alimentación. En el proceso de crecimiento, la niña/mujer asume su cuerpo, lo acepta y se siente integrada en el proceso vital de la Naturaleza, pues ella se sabe portadora de la vida. Pero el niño/hombre, frente al cuerpo de la mujer/madre realizado, completo, pleno, siente una carencia, se vive como físicamente incompleto: eso que la lógica fálica del psicoanálisis denominaría castrado. Reacciona negando su cuerpo, su fisis, y se identifica, fantasmáticamente, con el padre y su propiedad: todos aquellos productos que el padre/hombre ha ido fabricando en ese mismo proceso de afirmación frente al cuerpo de la mujer/madre. De ese modo nace el super-ego, creación típicamente patriarcal, masculina, en su búsqueda de una fantástica identidad trascendental tras el rechazo del cuerpo.

He aquí la radical diferencia entre el hombre y la mujer. Esta no necesita buscar una identidad, pues la encuentra en los límites mismos de su cuerpo (otra cosa distinta es que en nuestra sociedad la mujer, al asumir los valores masculinos, al creerse la inferioridad que el varón le impone se sienta desamparada, desasida y necesite buscar desesperadamente el espejo masculino que le devuelva una imagen gratificadora) no ansia hallar la razón de su existencia, pues la encuentra en el simple funcionamiento de su organismo. No necesita remitirse a instancias trascendentes al mundo físico en busca de la causa de la vida: inmediatamente la mujer está sumida en la Naturaleza. Acepta la realidad de las cosas sin exigir que ésta sea transformada a través del lenguaje para convertirla en pura idea.



EN EL NUMERO 2 DE «OZONO» (junio de 1975), encontrarás:

- LA «OTRA» CANCIÓN ESPAÑOLA. A DEBATE (Mesa Redonda).
- ENTREVISTA CON ELISA SERNA. UNA CANTANTE «PROHIBIDA».
- «TODA LA VERDAD SOBRE FEDERICO GARCÍA LORCA?»
- LA PRIMERA PLANA DE BILLY WILDER.
- MÚSICAS AMERICANAS: «BURRITOS VOLADORES» Y EL ROCK DEL SUR.

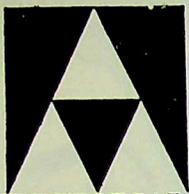
Y EN EL NUMERO 3 (julio-agosto), lo siguiente, entre otras cosas:

- EN LA CALLE DE NUEVO: LOS ROLLING STONES.
- UNA EDICIÓN PARA JUAN SEBASTIAN BACH.
- ABBIE HOFFMAN: EL FIN DE LA AVENTURA «YIPPIE».
- UN ESTUDIO DE LA MÚSICA BRASILEÑA.
- LUIS PASTOR, CANTANTE DE VALLECAS.

OZONO, en los kioscos de toda España. Suscripción anual: 600 ptas. Nuestro domicilio: Goya, 116, 1.º C. MADRID - 9



REVISTA DE MÚSICA Y OTRAS MUCHAS COSAS



EDITORIAL ANAGRAMA
C/DE LA CRUZ, 44
BARCELONA (17)
Teléfono 203 76 52

Samir Amin
**ELOGIO DEL SOCIALISMO.
FEMINISMO Y LUCHA DE CLASES**

C. Lévi-Strauss, M. Spiro y K. Gough
**POLEMICA SOBRE EL ORIGEN
Y LA UNIVERSALIDAD DE LA FAMILIA**

Wilhelm Reich, Vera Schmidt
PSICOANALISIS Y EDUCACION

Rosa Luxemburg
LA REVOLUCION RUSA

Mary Douglas
SOBRE LA NATURALEZA DE LAS COSAS

Rossana Rossanda, Charles Bettelheim
**EL MARXISMO Y LA DIALECTICA
EN MAO**

Rossana Rossanda
**LOS INTELECTUALES
REVOLUCIONARIOS
Y LA UNION SOVIETICA**

R. Rossanda, Sartre, «Il Manifesto»
DE MARX A MARX

Victoria Combalá
**LA POETICA DE LO NEUTRO.
ANALISIS Y CRITICA DEL ARTE
CONCEPTUAL**

Dominique Desanti
LOS SOCIALISTAS UTOPICOS

Mary Mc Carthy
RETRATOS DE WATERGATE

Hannah Arendt
**W. BENJAMIN; B. BRECHT;
M. BROCH; R. LUXEMBURG**

Catherine Backès-Clément
LEVI-STRAUSS

En preparación

Juliet Mitchel
**PSICOANALISIS Y FEMINISMO
LA LIBERACION DE LA MUJER:
LA REVOLUCION MAS LARGA**

John Harrison, Wally Secombe
TRABAJO DOMESTICO Y CAPITALISMO

DEJARSE LLEVAR

Vive la cotidianidad en su integridad, sin transformarla en dioses o en Razón. Mes a mes el cuerpo habla de su existencia y sabe que en él está la clave de su existencia, que no necesita ser explicada, sino vivida.

Este modo de ser es negado por el desarraigo físico de la cultura masculina, superegoica e idealista. Y lo que es más grave, este modo de ser, aunque vivido, es negado mentalmente por las mismas mujeres. La mujer vive su modo de ser, pero no da relevancia a tal existencia; la reprime, desvaloriza e intenta incorporarse al modo de ser masculino. Se niega y quiere ser otro, pues ese otro —el Hombre— es el único que socialmente se manifiesta y se habla: el único modo de ser plenamente reconocido. La mujer quiere ser otro desde su posición socialmente secundaria, subsidiaria, de sumisión.

El cambio radical de las actuales estructuras de producción capitalista puede, evidentemente, traer consigo una sociedad más justa, en la que las riquezas estén más equitativamente repartidas. Pero mientras la cultura siga siendo fruto del rechazo de la identidad física, permanecerán el orden y la jerarquía patriarcales, el poder y el Estado de los Varones. Pues el hombre seguirá negando su cuerpo como rechazo frente al de la mujer y de este modo seguirá perpetuándose la dominación sexual, que es el primer ejercicio del poder político.

Pero el mundo de lo femenino lleva consigo otros valores. En una sociedad neurotizada, producto desenfrenado de esa competitividad agresiva y superegoica, la mujer ha sido hasta ahora el «repositor del guerrero». Tal expresión ha sido repudiada por los movimientos feministas por la carga de pasividad y alienación que lleva consigo. Sin embargo, implica el reconocimiento inconsciente de algo positivo, pues en el hogar, su «terreno», el único que le han dejado, la mujer puede crear, en pequeña escala, valores de uso, y por eso, en ese «dejarse llevar», en ese liberarse de las normas sociales, ajeno al mundo de la mercancía, en ese «reposar» junto a la mujer, el hombre comparte una parte de esos valores femeninos que una sociedad del futuro deberá asumir.

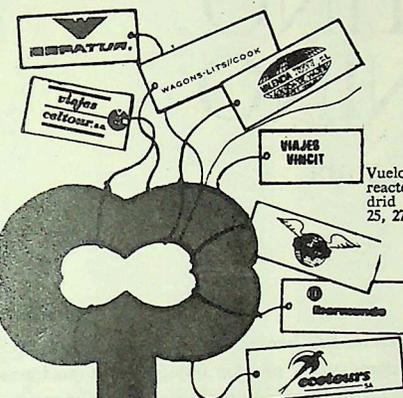
Las utopías de la contracultura contemporánea parecen intuir el camino, sin llegar a dar en el clavo. La vuelta de muchos ciudadanos de las sociedades capitalistas avanzadas a idílicas arcadas preindustriales es un intento vano de volver a las raíces, a un mundo de valores distintos. Es el que ingenuamente creen volver a encontrar mediante el retorno a mundos pastoriles o artesanales que —paradójicamente— acaban reproduciendo todos los vicios de agresividad y competitividad de las sociedades industriales. No es ese el camino, pues no consiste en un regreso a formas primitivas, ni el individuo aislado consigue transformar unas determinadas estructuras económicas ni, por supuesto, una personalidad social.

No es ese el camino, aunque sí es un síntoma. El elevado desarrollo industrial, el mundo de la automatización y de la cibernética puede permitir, tecnológicamente, la liberación de la mujer, al hacer desaparecer, al menos, la causa económica que la relegó al hogar. En esa dirección marcha la expansión social de los servicios públicos. Con todo, estamos convencidos de que la liberación de la mujer no será tal, como tampoco será la del hombre, si esa sociedad sigue montada sobre los mismos presupuestos masculinos.

Mientras la sensibilidad, la inmediatez afectiva, el «estar», la intuición, la disolución sigan siendo cualidades reservadas a las mujeres, a los visionarios, a los poetas, es decir, a todos aquellos marginados de la vida social por estar marginados de la producción y, por lo tanto, de carecer de valor de cambio, único reconocido en la sociedad del mercado; mientras la cultura no se bisexualice, seguirá siendo una cultura masculina y, en consecuencia, una cultura de la angustia y de la ansiedad. Pues el hombre, para «ser», necesita ser reconocido, y para ser reconocido, trabajar, «hacer», negando ese «estar», gozoso o doloroso, en el que la mujer se encuentra con su propio cuerpo.

L. O. y N. R. S.

RUMANIA EL PAIS DE LA POPULARIDAD LIA MARIA BOLOGA, MAJA 1975 de la Popularidad en España ¡LOS PROGRAMAS SON MENCIONADOS ENTRE PARENTESIS!



Vuelos especiales en avión reactor BAC-111 desde Madrid y Barcelona: 22, 23, 25, 27, 29 de julio; 1, 5 y 6 de agosto

- R**ecuerdos inolvidables sobre unas vacaciones sin precedentes.
- U**na verdadera sinfonía de colores, paisaje, alegría y hospitalidad.
- M**onasterios antiguos con pinturas únicas que hablan sin voz por encima del tiempo (VALENCIA TRAVEL).
- A**ire fresco, naturaleza pura, manantiales permanentes de buena disposición.
- N**uevas imágenes de una antigua civilización, siguiendo el itinerario del emperador Trajano (PANORAMA).
- I**tinerrarios variados de una espectacular y valiosa originalidad (IBERMUNDO).
- A**ctuaciones que muestran el gran prestigio de que disfruta el folklore autóctono.
- L**a leyenda del Conde Drácula en su verdadera y misteriosa versión (ESPARTUR).
- E**l universo literario del siempre vivo Julio Verne, recorriendo su ruta de inspiración rumana (PANORAMA).
- S**auces pendientes, pequeña salinidad y arena fina en el litoral del mar Negro (RUTAS).
- I**ncrédible facilidad de entender el idioma (sin aprenderlo).
- N**ueva vida para los ancianos, siguiendo el tratamiento de la doctora Aulav (todas las agencias).
- V**entajosas condiciones de transporte, alojamiento y diversiones muy atractivas (SAMAR).
- I**mágenes inéditas y representativas de un país del este europeo (RUTAS).
- T**ranquilidad o bien fiestas alegres, según sus preferencias...
- A**hora, querido lector, puede usted seguir nuestro mensaje leyendo en vertical las primeras letras de cada fila. ¡BUEN VIAJE!

¡PRECIOS A PARTIR DE 13.500 PTAS.!

**PIDAN, POR FAVOR, SUS PROGRAMAS DE
VACACIONES A RUMANIA**

Nombre _____
Apellidos _____
Dirección _____

Tipo de vacación que le interesa: Ruta de Trajano, el emperador sevillano
 Ruta del Conde Drácula Ruta de Julio Verne Latinidad paso a paso, en autocar, a través de Europa Circuitos del Este Tratamientos Litoral
Señale con una cruz la ruta que más le agrade.

Período reservado _____

Pidan informaciones a la Representación Consular y Comercial de Rumania en España. Avenida Alfonso XIII, 157. Madrid. Teléfono 4587895.

TECNOS

NOVEDADES

M.ª Angeles Durán
**EL TRABAJO DE LA MUJER
EN ESPAÑA**

Un estudio sociológico
y estadístico
240 ptas.

Alberto Gil Novales
**LAS SOCIEDADES PATRIOTICAS
(1820-1823)**

Las libertades de expresión y de
reunión en el origen de los Partidos
Políticos
2 vols. 1.600 ptas.

Concepción de Castro
**ROMANTICISMO, PERIODISMO
Y POLITICA. ANDRES BORRERO**
600 ptas.

Rafael López Pintor y Ricardo
Buceta
**LOS ESPAÑOLES
DE LOS AÑOS 70**
Una versión sociológica
260 ptas.

José-Juan Toharia
EL JUEZ ESPAÑOL
Un análisis sociológico
340 ptas.

Federico G. Gil
**LATINOAMERICA
Y ESTADOS UNIDOS**
Dominio, cooperación y conflicto
380 ptas.

K. T. Fann
**EL CONCEPTO DE FILOSOFIA
EN WITTGENSTEIN**
240 ptas.

Georges Kalinowski
**LOGICA DEL DISCURSO
NORMATIVO**
260 ptas.

EDITORIAL TECNOS

O'Donnell, 27. Teléfono 226 29 23
MADRID - 9
Brusi, 46. Teléfono 227 47 37
BARCELONA - 6

LOS ROLES MASCULINO Y FEMENINO

Magdalena Catalá

Los resultados de los numerosos tests sobre aptitudes, conducta sexual, adaptación emocional, inteligencia, personalidad, etc., curiosamente apenas difieren de la sabiduría popular que todos tenemos al respecto. Esto es, «que los varones poseen un claro interés por el riesgo y la aventura, por ocupaciones exteriores que requieren un esfuerzo físico y por las invenciones; y en casos aislados por los negocios y el

comercio. Las hembras un marcado interés por asuntos domésticos, por los objetos y ocupaciones estéticas, por ocupaciones sedentarias interiores al hogar, más directamente serviciales, particularmente con los jóvenes, los menesterosos y los desgraciados; esto es, son más conmiseras y amables más descontentas y estoicamente sensibles» (1).

MENOS presente en nuestros juicios, pero también sabida es la precocidad de las niñas que, en general, «son superiores en el rendimiento escolar (...) y tienden a sobrepasar a los varones en destreza manual, velocidad y precisión de la perfección, memoria, cálculo numérico, fluencia verbal y otras diferencias sexuales en intereses y actitudes». Ahora bien, las diferencias sólo de grado». Y, por lo tanto, concluyen los estudiosos del tema, «estos resultados aparentemente opuestos (a saber, superioridad de percepción, memoria, etc. en la niña y gusto por ocupaciones particularmente serviciales en la mujer) pueden reflejar una compleja interacción de las diferencias sexuales y otras condiciones culturales...» (2).

Intentaremos aquí analizar un poco estas funciones sexuales y condiciones culturales que al parecer son capaces de transformar a un «niño» cualquiera en una conmisera, amable y estoicamente sensible ama de casa. No vamos a insistir aquí en la importancia evidente y definitiva que la educación tiene como transmisora y conformadora de los roles femeninos y masculinos; intentaremos, en cambio, señalar por qué han aparecido tales roles, cómo se han mantenido y cómo y por qué están hoy en crisis.

El proceso lento, pero seguro de diferenciación y jerarquización de las ocupaciones del hombre y la mujer, que Engels explica a partir de la abolición del derecho materno y la instauración de la familia monogámica: («la primera forma de fami-

lia que tuvo por base condiciones sociales y no naturales») (3) culmina, sin duda, en la sociedad industrial en donde la familia deja de ser una unidad productiva para pasar a ser una mera unidad de consumo manipulada en función del privilegio de unos sobre otros. En función —a los efectos que aquí analizamos— del privilegio del hombre sobre la mujer.

Este hecho se puede leer a múltiples niveles y me limito aquí a los más superficiales y tópicos, aunque no por ello menos sintomáticos. La progresiva diferenciación entre los roles del hombre y la mujer ha llegado a entenderse, ya no como diferencia, sino como franca oposición. Así, si por viril se entiende: fuerte, activo, seguro, audaz, etc., femenino será: débil, pasivo, inseguro, etcétera. Esta polaridad entre las definiciones de feminidad y virilidad, llega a ser totalmente esquizofrénica y esclaviza tanto al hombre como a la mujer. El hombre ha de suprimir todo impulso «femenino», todo gesto que pudiera traslucir pasividad, dulzura, gusto por el hogar o excesiva dedicación a los hijos. El niño, como sabemos, se hace todo un hombrecito aprendiendo a aguantar, a no llorar, a luchar, a ambicionar y demostrando en todo momento una avasalladora potencia sexual. La niña, por el contrario, ha de esconder su agresividad, controlar sus gustos y actividades, limitar sus ambiciones y negar toda inquietud sexual. Ha de aprender a ponerse en el lugar del otro, a ceder y agradecer, a saberse llama y pilar de la

familia, responsable única de la paz y el orden del hogar; responsabilidad ciertamente distinta, pero tal vez no más agobiante —tampoco más gratificante— que la responsabilidad económica de la familia con la que carga el hombre.

Condenados los hombres a ser muy hombres y las mujeres a ser muy femininas, ambos bajo definiciones diametralmente opuestas, y, por tanto, igualmente parciales y rígidas, podía parecer que las quejas de las mujeres son gratuitas cuando su rol, en definitiva, no es sino la otra cara del masculino, y ventajas y desventajas, dichas y dolores cabe suponer que han quedado igualmente repartidos (4). Pero es evidente que aquí se esconde una pequeña trampa que cuesta mucho de ver y aceptar al sexo masculino. Resulta siempre muy difícil, en efecto, ver desde donde estamos viendo, entendiendo, juzgando. El hombre, desde la cúspide que le confiere su

(1) A. ANASTASI, *Psicología diferencial*, página 448 (E. Aguilar, Madrid, 1971).

(2) *Ibid.*, pag. 455.

(3) F. ENGELS, *El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado*. (Equipo Editorial San Sebastián).

(4) Según E. VILAR, la mujer, desde su condición de «eminencia gris», disfruta y explota el privilegio enorme de poder prostituirse a su gusto, administrando sexo y afecto a cambio de la paga del mes o el abrigo de piel. Expresiones del «dolor far niente» que consigue así tan fácilmente serían las histerias, las neurosis y las depresiones nerviosas especialmente las de las señoras ricas a las que ni todo aquello acaba por contentar. Muy otros los males de sus domados maridos: el agotamiento físico, las úlceras y los infartos.



pliendo con todos los requisitos de enferma o deficiente emocional, o bien elegir la «salud»: tomar decisiones, valerse por sí misma, no llorar, ser agresiva, etc., dejando de lado la feminidad y sus subversivos privilegios para atreverse a ser «normal» como un hombre: es decir, elegir la salud psicológica al precio de ser considerada socialmente patológica: poco mujer, resentida, feminista...

El hombre persigue el éxito para que la mujer le persiga a él.

Como todo en la vida, esta elección del rol tiene su momento clave. Y tanto para el hombre como para la mujer este momento es la adolescencia, cuando se entiende que ya se ha aprendido como «parecer» toda una mujercita o como «ser» todo un hombrecito, y se ve uno obligado a demostrarlo. El niño que ha interiorizado ya las exigencias de estudiar, cumplir, responsabilizarse, puesto que algún día tendrá que «mantener una familia», ha de plantearse seriamente su futuro, esto es: su futuro profesional y económico. La niña, sobre la que, espacialmente si es guapa, las exigencias en este sentido han sido casi nulas, también piensa seriamente en su futuro, en este caso, su futuro será: su futuro marido.

El chico ha sido educado para ser más fuerte, más alto y más listo, para brillar ante el sexo opuesto, o, cuanto menos, a trabajar. La chica, por tanto, ante él, condicionada a parecer un poco menos fuerte, menos fuerte, menos inteligente, y dispuesta a admirar, a ceder, a callar. Y así cada uno cumple con sus propias expectativas: el chico luchando por sobresalir, la chica por disimularse. Ambos saben muy bien que el éxito y la independencia del hombre acentúan su atractivo y masculinidad, y que en la mujer, en cambio, aparecen como fuerzas hostiles que atentan a su posible feliz realización, como madre y esposa. El hombre queda asexuado por el fracaso, la mujer por el éxito.

Más tarde, entre los treinta y los cuarenta, puede ser que, quien cumpliendo, tal vez, con el estereotipo de fea-estudiosa, o por excepcional vocación o valentía, o aún por «abandonada» como la *femme de Jean*, la mujer llegue a compartir el mundo del trabajo del hombre y recupere entonces la estima social masculina. Los hombres están ya definidos, seguros tras sus logros, pueden, sin excesivo temor, descubrir —fuera de casa— el placer de charlar y discutir con una mujer «inteligente».

Soy un hombre que está desesperado soy un hombre que traga mucha hiel. Y si yo no me hubiera casado ya sería por lo menos Coronel...

(Canción popular mexicana)

El bajo nivel de rendimiento y ausentismo propio de la mujer que trabaja y lleva un casa, se valora cuidadosamente, en general, para bajar los sueldos, pero sin tener en

condición de rey de la creación, carece de instancias humanas superiores a él, más allá de sí mismo, ante las cuales situarse, relativizarse, comprenderse, compadecerse, y entonces intentar, tal vez, un nuevo humanismo, quizá aún utópico: el movimiento de liberación masculino, liberación del hombre esclavizado también, como la mujer, por su condición biológica: marcado, «por un hierro infernal en el costado y por varón en la ingle con un fruto».

Una mujer con una mente masculina no es un ser más eficiente, es tan sólo un fenómeno imperfectamente diferenciado, curiosamente estéril y sin ninguna importancia. CONRAD.

Repasemos otra vez, con más cuidado, los valores y adjetivos que desde Pitágoras se han venido entendiendo como lo masculino y lo femenino. Masculino: lo uno, la luz, el bien, lo recto, la confianza en sí mismo, la capacidad de tomar decisiones, de dominio, de perseguir y alcanzar el éxito, de valerse por sí mismo, de manifestar la agresividad, de ser creativo... Femenino: lo par, las tinieblas, el mal, la curva, lo débil, la desconfianza en sí misma, la incapacidad de tomar deci-

siones, de valerse por sí misma, de manifestar la agresividad, de creatividad alguna. En términos aparentemente más halagüeños, la mujer es un ser misterioso, emotivo, intuitivo, perverso, infantil, dependiente, astuto, sumiso, voluble, que padece jaquecas con frecuencia, depresiones, que llora con facilidad, que duda de sí misma, necesitada de halago, protección, complemento... De acuerdo, y sus pequeñas ventajas tendría este «modo de ser»; lo socialmente imposible fue siempre vivirlo con orgullo o satisfacción y, hoy en día, ya casi ni con indiferencia, en tanto que, desmitificada al fin, la «mística femenina», el rol de la mujer se manifiesta a las claras como la cara negativa del mito del hombre, esto es, como la lista de males, desventajas y defectos que contrastan con la normalidad y las perfecciones del primer sexo.

Las características de la feminidad no son sólo los puntos flacos y «complementarios» de la cultura masculina, sino las características opuestas a lo que desde el sentido común a los tratados de psicopatología entienden por una persona psicológicamente sana. La alternativa para la mujer es entonces: o bien ser femenina y así socialmente reconocida y valorada como buen partido, buena esposa o buena mujer, cum-

Hice el Curso ILVEM:



**leo más rápido,
recuerdo todo
y me queda
tiempo libre!**

ILVEM aporta técnicas imprescindibles en toda área empresarial que se maneja con dinámica actual. Su sistema de Lectura Veloz es ideal para controlar toda la información y documentación necesarias. Permite leer de 3 a 10 veces más rápido con mayor comprensión y perfecta memoria. Con ILVEM empresarios, profesionales, ejecutivos, empleados y funcionarios hacen rendir más su tiempo y su propia capacidad.

**LA SOLUCION
ES ILVEM!**



SEDE CENTRAL: MADRID: Avda. José Antonio, 42-30
TEL. 222 32 24 y 222 35 27. CORRESPONDENCIA EXCLUSIVA
MATEO S. SALVO, 19-47. PASO 13.
DELEGACIONES: BARCELONA: José Antonio, 629.
TEL. 317 58 25 * VALENCIA: Gran Vía de Fernando
El Católico, 94. TEL. 31 39 90 * BILBAO: Dr. Ameiza,
34. TEL. 31 72 25 * ZARAGOZA: Fortuna Poncebón, 6. TEL.
21 72 17 * PALMA DE MALLORCA: NERMANOS BARBARA,
26. TEL. 25 19 56 * SAN SEBASTIAN: SAN PASCUAL,
26. TEL. 41 42 60 * GRANADA: JESUS Y PAVIA, 13-21 *
LA CORUÑA: ESCALA DE CASTRO, 12-13. TEL. 22 84 84
BADAJOZ: BENEGAS, 22. TEL. 22 31 76 * SEVILLA:
PARAISO, 8. TEL. 27 85 88

ILVEM INSTITUTO DE LECTURA VELOZ
ESTUDIO Y MEMORIA

CURSOS PERSONALES Y POR CORRESPONDENCIA

Centro autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia Grupo 1º N° 280

Sirvanse enviarme GRATIS Y
SIN NINGUN COMPROMISO
información sobre sus cursos:

Nombre

Dirección

Localidad

cuenta, en absoluto, la ansiedad, el grado de tensión y desgaste físico —y sobre todo psíquico— que supone llevar en la cabeza más de un inventario: el horario de la oficina y de los colegios, las citas con los clientes y las citas con el pediatra, los compromisos específicos de la empresa y los compromisos sociales del marido. Las exigencias propias del desarrollo de alguna creatividad, la necesaria entrega total a la *cosa*, que se traduce en la tan simpática personalidad del «genio despistado» más o menos malhumorado, feo y ensimismado, le son negadas a la mujer que ha de compaginar su trabajo con su aspecto, su carácter y las infinitas necesidades de los otros, de aquellos de los que seguirá siendo *siempre* psicológicamente la *única* responsable. Siempre, mientras la sociedad dicte como su auténtica función y ella acepte con íntimo convencimiento que ella *es para los otros*, hombres, mujeres o niños: como el hombre *es para lo otro*: trabajo, obra, dinero o éxito. La mujer, mientras trabajadora y guapa, autónoma y amable, dura y emprendedora en el mundo, dulce y sumisa en el hogar, la mujer «completa» y complemento ideal del hombre, vive condenada a un equilibrio patológico y devastador que puede llegar a impedirle realizar satisfactoriamente su trabajo o disfrutar tranquilamente de su hogar y a padecer, inevitablemente, en ambos lugares de mala conciencia y sentimientos de incapacidad, ineficacia e insatisfacción. Al hombre, en cambio, al *guerrero*, a quien no se le plantea aún esta posibilidad de vida existencial «plena», sigue buscando, exigiendo y encontrando en la casa el «merecido descanso». Descanso merecido, siempre y cuando su trabajo sea sudor y esfuerzo efectivos que den sentido a su vida, pues él mismo se ha negado la posibilidad de que una mujer y/o unos hijos —que una relación con otras personas— sea justificación suficiente a su existencia. Creo que ésta debería de ser algún día una de las metas que el sexo masculino tenga que conquistar y de la cual la mujer ha gozado durante mucho tiempo (5). Ya que hoy las mujeres pretendemos compartir la angustia, el compromiso y las gratificaciones del trabajo alienante, productivo y remunerado, que el hombre aprenda también a compartir la angustia, el compromiso y las gratificaciones del trabajo «improductivo», «ocioso» —de un trabajo no sólo no remunerado, sino casi ni reconocido— de la autosuficiencia personal y la disponibilidad total que supone la familia para la mujer (6).

Fémna feminae lupus

«No soy feminista porque, no sé, lo encuentro muy poco femenino», o bien, «¿feministas? quienes no hayan sabido como yo abrirse camino», no dejan de ser dos frases en el fondo hermanas. La que no sabe de qué va y la que lo sabe demasiado; la mujer para ser «femenina», o para abrirse camino, mejor una que dos. Feminismo supone solidaridad

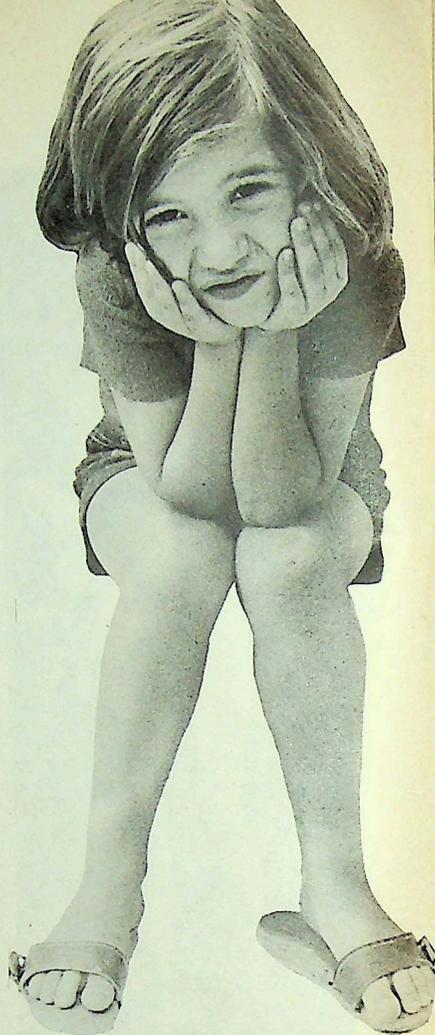


Foto: Concha Romero

con el propio sexo y ello colaboración y competencia. Es tan triste como explicable que la mujer reconciliada con su sexo, feliz en su hogar o exitosa profesionalmente, y que permanece prudentemente sola, sólo sepa decir a los demás como el *self-made millonario*: «que se espabilen como yo lo hice...», y que su tono transluzca claramente lo que un día le *costó*, pero, se niegue a reconocer lo que aún está *pagando*: ser la curiosa excepción, la agradable compañera de trabajo y/o de cama, una graciosa y original mascota que trabaja como un hombre, pero sin abandonar sus limitaciones y privilegios de mujer, o sus obligaciones y quehaceres de esposa.

(5) En realidad, hasta que al hombre mismo le interesó, de algún modo que así fuera. Mientras convino que la mujer sólo sirviera para traer hombres al mundo, no aparecieron medios eficaces de controlar la natalidad ni se cuestionó la excelencia de la esposa/madre. Quizá, el movimiento feminista —como un día la familia monogámica, como todo desde entonces en la historia— ha sido posible gracias a la intervención de la mano del hombre en la Naturaleza. El control que de su mano mantenga, está por verse. Creo que fue Rimbaud quien previno: «¡Ay el día que el vientre de la mujer despierte!»

(6) Me refiero evidentemente, a la modestísima autosuficiencia que consiste en saber dónde están las aspirinas, hacerse la cama o lavarse la ropa, y la disponibilidad de informar, hacer, lavar, etc. a los demás.

«Si los hombres pudieran quedar embarazados el aborto sería un sacramento.»

(Florynce Kennedy)

El «doble vínculo» o realización esquizofrénica a la que se ve sometida la mujer, es especialmente flagrante en lo que a su sexualidad se refiere. Ha de ser ingenua, pero amante perfecta, virgen, pero seductora, ha de ser y no ser, y sobre todo, no ser contradictoria...

El mismo Freud, que da por «indiscutible una *debilidad mental fisiológica* en la mujer», reconoce como explicación definitiva de ello «el régimen de restricción intelectual que las mujeres sufren bajo la temprana prohibición de ocupar su pensamiento con aquello que más podía interesarles, o sea, con los problemas de la vida sexual» (7). Tan obvia debe ser la precocidad y procaacidad de la sexualidad femenina, que el hombre de modos muy distintos, en casi todas las sociedades y todo a lo largo de la historia, ha dedicado singular tesón —digno de mejor empresa— a sojuzgarla. De su sexo la mujer no debe hablar, ni pensar, ni saber, ni sentir... En ella toda

vida sexual es morbo, peligro, anomalía, perversión, brujería. Pareciera que, de cara al público, no ha sido posible otra honradez que la frigididad, y por ello, tal vez brujas y prostitutas, cumplen más de una función para el hombre y le proporcionan, al menos, un doble placer: el sexual y el de confirmar su poderío y pureza ante esos seres viciosos y deleznales que le sirven, le adoran y le temen, sentimientos éstos que el hombre, en general, es incapaz de reconocer que pueda inspirar una mujer, y que llega a pagar para olvidarlo.

La niña ha de ser ante todo inocente, es decir, ignorante, no importa que el precio sea la estupidez, la frigididad, la insatisfacción o la mala conciencia. Sólo la inocencia asegura la abnegación, la fidelidad y, sobre todo, la no competencia con la sexualidad otra: la «sana» y agresiva sexualidad del hombre, la que sí se permite, se valora, se exige y por todos los medios se estimula, pues al parecer no es muy sobrante. La «sana» sexualidad femenina, pasiva o insaciable, voraz o indiferente, está, creo, aún por descubrirse. Cuando deje de etiquetarse, clasificarse como pecado o virtud,



cuando deje de funcionar como tentación, cebo, precio de... o pago por... y sea posible a hombres y mujeres entrar en contacto dejando de lado los papeles de conquistador y vencida, de víctima y seductora, de violador y violada; dejando de lado el juego de la posesión y la entrega, de la creación pura y de la re-producción.

El: No te vayas muy lejos...

Ella: Me iré solo al fondo de mí misma. Ahí me encontrarás siempre.

(R. D. Laing)

«El «eterno e insondable femenino», la misteriosa, abismal, alma de mujer ante la que sabios y poetas se han detenido, ¿no tendrá algo que ver con el secreto y el miedo que ha rodeado siempre al sexo de la mujer, el horror ante un vacío que engendra la vida...? Nietzsche lo vio claro: «En la mujer todo es enigma, pero existe una palabra para ese enigma y esa palabra es: *gravidéz*». El sexo de la mujer que el hombre de ciencia sólo ha sabido explicarlo como incompletud, defecto, complejo, envidia... es, sin duda, el vínculo misterioso que ata a la mujer a la tierra, a sí misma, y a los demás. S. Firestone lo expresa así: «la mujer consagra su energía a los hombres, mientras que los hombres han de sublimarla en el trabajo» (8). La mujer se consagra, el hombre se aliena, cuando no, simplemente se evapora... Hoy que el «engaño» parece pasado de moda y, en cambio, la sinceridad y las separaciones están a la orden del día, constatamos a menudo este fenómeno, el vínculo carnal que la mujer mantiene con lo suyo y con el fondo de sí misma, y la descarnada soledad en la que el hombre está. Si el sexo de la mujer, su maternidad posible o real, ha sido uno de los lastres que ha arrastrado durante siglos, creo que hoy, un poco menos reverenciada y protegida, un poco más libre y responsable, es también su sexo lo que posibilita a la mujer permanecer *ella* cuando todo se tambalea y entra en crisis. El hombre queda totalmente desamparado cuando pierde su ideal, su joven idilio, y su vieja idea. La mujer puede conservar siempre sus pequeños, mezquinos, tontos, *sentimientos humanos*. En este «sentimentalismo» de la mujer creo que radica la verdad y la fuerza que, a veces, incluso por encima de ella misma, le presta, a falta de Absolutos, consistencia y razón.

Si como dicen los psiquiatras de hoy, lo más liberador que podemos hacer para los otros es aquello que más liberador sea para nosotros mismos, es evidente que la lucha por liberarse de un rol impuesto, esencialmente artificial y frustrante, es una lucha de liberación también para los otros, para que ambos sexos puedan vivir *su diferencia*.

M. C.

(7) S. FREUD, *Psicología de las masas*, página 185 (Allianza Editorial, Madrid, 1970).
(8) FIRESTONE, *La Dialectique du sexe*. Stock.



laia TUSQUETS EDITORES Península Lumen
ESTELA Fontanella BARRAL ANAGRAMA
 CUADERNOS *para* DIALOGO

- 103. **José M. Rodríguez Méndez**
 ENSAYO SOBRE EL MACHISMO
 ESPAÑOL
 Península. 90 ptas.
- 168. **Seint-Beuve**
 RETRATOS LITERARIOS FEMENINOS
 Península. 90 ptas.
- 177. **Marie Bonaparte**
 LA SEXUALIDAD DE LA MUJER
 Península. 90 ptas.
- 181. **Marguerite Duras**
 DESTRUIR, DICE/ABAHN SABANA
 DAVID
 Barral. 90 ptas.
- 197. **Margaret Mead**
 ADOLESCENCIA, SEXO Y CULTURA EN
 SAMOA
 Laia. 150 ptas.
- 198. **Margaret Mead**
 SEXO Y TEMPERAMENTO EN LAS
 SOCIEDADES PRIMITIVAS
 Laia. 150 ptas.
- 272. **John Stuart Mill**
 ENSAYOS SOBRE LA IGUALDAD
 SEXUAL
 Península. 150 ptas.
- 310. **Lidia Falcón**
 MUJER Y SOCIEDAD
 Fontanella. 150 ptas.
- 386. **Alberto Balcells**
 TRABAJO INDUSTRIAL
 Laia. 150 ptas.
- 391. **Paule Marie Duhet**
 LAS MUJERES Y LA REVOLUCION
 Península. 120 ptas.
- 412. **Luis Gómez Llorente**
 ROSA LUXEMBURGO
 Y LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA
 Cuadernos para el Diálogo. 120 ptas.

PIDA EL CATALOGO COMPLETO
 DE EDICIONES DE BOLSILLO

distribuciones de enlace

laia, B teléfono 2455423 barcelona 10

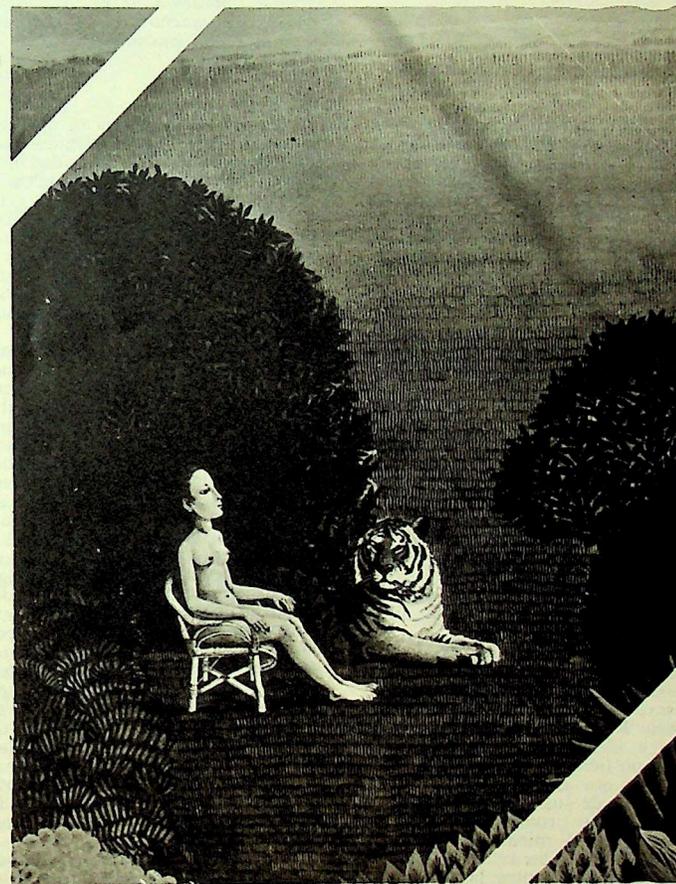
Declaraciones de manifestaciones feministas

1. Afirmamos que la mujer está doblemente oprimida: como ser social (según la clase a la que pertenezca) y como mujer (de cualquier clase).
 2. Sabemos que en el seno de los actuales sistemas capitalistas el hombre también se encuentra oprimido como ser social, pero víctima y agente a veces involuntario de tales sistemas, el hombre actúa como opresor de la mujer.
 3. El arma cultural de que se vale el sistema capitalista para subyugar a la mujer es el *machismo*, asimilado por todos los individuos y asumido incluso en ocasiones por la propia mujer.
 4. Las mujeres no pueden hacerse la ilusión ni esperar que el hombre las ayude a salir de su condición específica de mujeres oprimidas y explotadas. Por ello, han de ser ellas solas y unidas las que tomen conciencia de su situación y luchan por transformarla modificando las estructuras sociales, políticas y económicas que favorecen tal opresión.
 5. Como ser social, la mujer luchará junto a todos aquellos que tengan como objetivo principal el derrocamiento de las actuales estructuras de dominación.
 6. Como mujeres, lucharemos por el derrocamiento del sistema patriarcal y de todas las instituciones y valores culturales que lo sustentan:
- La familia*, en cuanto que es una institución básica del sistema y mantenedora de todos los valores sociales asignados a la mujer y al hombre.
- El matrimonio*: como institución que subordina a la mujer a la autoridad masculina.
- La maternidad* considerada como *única alternativa* de realización para la mujer.
- Los dobles criterios de valoración moral*, mucho más coactivos para la mujer que para el hombre.
- La virginidad* considerada como virtud imprescindible en una mujer, como valor de uso en el comercio matrimonial.
- Los estereotipos* que la sociedad impone a la mujer y la define como un individuo pasivo, sumiso, charlatán, indeciso, presumido, pasante, inseguro y emotivo.
- Los estereotipos masculinos, impuestos igualmente por el sistema y que definen al hombre como un individuo seguro de sí mismo, agresivo, objetivo, racional, creativo, ordenado, arriesgado, decidido, severo, franco y firme.
- Nos negamos a aceptar los valores asignados al varón como meta de nuestras aspiraciones.
- Detestamos los mecanismos de competitividad y el chantaje continuo ejercitado por la hegemonía. Queremos poder nuestra capacidad de trabajo, nuestras virtudes *reales* y no inventadas, al servicio de una sociedad inmune a estos males.
- Denunciamos la *educación* diferencial para hombres y mujeres (niños y niñas) como causa básica de la futura discriminación de la mujer y como sustento de la supremacía del varón.
- Para alcanzar nuestra total emancipación, deberemos luchar contra todas y cada una de las estructuras de dominación persistentes.

LO QUE REIVINDICAN LAS MUJERES DE LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION

1. Educación no discriminatoria para niños y niñas. (Supresión de la desigualdad educativa tanto en el sistema de enseñanza, como en los mismos libros de texto, juegos, valores culturales, etc.).
2. Igual salario e igual poder de decisión para trabajos iguales entre hombres y mujeres.
3. Igualdad de oportunidades a la hora de buscar empleo.
4. Creación de guarderías infantiles, abiertas las veinticuatro horas del día, en barrios y centros de trabajo.
5. Supresión, en materia de legislación (Derecho Civil y Penal) de todos los artículos discriminatorios para la mujer.
6. Socialización de los trabajos «domésticos» mediante la creación de servicios colectivos: lavanderías, comedores, etcétera.
7. El derecho de las mujeres a disponer y controlar su propio cuerpo: libre adquisición de anticonceptivos y (en algunos países) aborto libre y gratuito.
8. El derecho de las mujeres a organizarse libremente para luchar por sus reivindicaciones.
9. El derecho de las mujeres a la libre participación en las tareas políticas colectivas y su presencia en los órganos de poder.

LAS MUJERES



La formación
 del modelo
 femenino

La determinación cultural

Felicidad Orquín

«No se crece mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en la sociedad la hembra humana; a la cultura se debe la elaboración de ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino.»

SIMONE DE BEAUVOIR

YA no se le oculta a nadie que en la polémica entablada sobre la condición femenina, renovada en estos últimos años con una mayor participación de las propias mujeres, los contenidos ideológicos son presentados siempre bajo una máscara científica. La mujer es considerada, ante todo, como un individuo de la especie biológica, mientras que el hombre representa la cultura. Posición claramente ideológica, ya que el ámbito de lo humano, hombre o mujer indistintamente, no es la biología, la *Naturalza*, sino la cultura.

Una vez aceptadas estas premisas, trataremos de la socialización de la niña en el núcleo familiar y en los primeros ciclos de la enseñanza. De cómo este proceso de socialización la inferioriza en tal grado que mucho antes de llegar a la pubertad la niña ha asumido ya como algo propio su papel complementario, en el sentido de complementar a alguien para la mayor realización de esa persona.

Es imposible en el actual estado de la controversia saber con objetividad científica cómo inciden las diferencias biológicas en el comportamiento. Las pautas culturales se imponen con tal avasallamiento, que ya en su sugeto la niña habrá aprendido su papel femenino, aprendizaje que le conferirá unas determinadas actitudes consideradas de ahora en adelante como naturales y reveladoras de las «innatas» diferencias biológicas.

Los niños se relacionan con el mundo exterior a través de personas sexuadas, la madre y el padre, y éstas manifiestan conductas y actitudes diferentes, determinadas por el sexo a que pertenecen, como ya ha estudiado Anne-Marie Rocheblave Spenlé (1). Los niños crecen imitando e identificándose con una u otra figura. Pero la niña no tiene un modelo femenino con el que identificarse, sin que esto suponga una castración de sus posibilidades, de sus aptitudes, un bloque de su personalidad. Muy pronto aprenderá la jerarquía de los sexos y tendrá miedo de crecer y convertirse en *mujer*. A través de las relaciones escolares es muy frecuente encontrar entre las niñas el deseo de Peter-Pan, de no crecer nunca jamás. No obstante, la niña «aprende» su papel femenino según los modelos culturales que le son propuestos, que dependen, por supuesto, del medio social, pero que sin embargo se basan en una interiorización que alcanza por igual a una u otra clase social, aunque sus expectativas vitales sean distintas: complementariedad del otro sexo, pasividad y realización en la maternidad y en la asunción de las tareas domésticas.

284

COMO UN BEBE

Toda la pesada maquinaria de la educación diferencial se pondrá en marcha ya en la célula familiar, siendo la madre la encargada de su domesticación, de transmitirle las pautas primarias de su grupo, los gestos, las actitudes básicas, su misma inseguridad. Para esta operación, el chantaje del amor será el arma más eficaz. Durante más tiempo que sus hermanos varones será considerada como un «bebé», con todas las prerrogativas que esto comporta, y se le recompensará

su sumisión con un mayor aparato afectivo. A partir de este momento será definida más por su capacidad afectiva que por su capacidad intelectual. Hacia los cinco años, según Freud, finaliza el primer conflicto edípico, lo que presupone una organización muy elaborada del aparato psíquico: defensa del yo y su peregrino. Los cinco años parece, pues, una edad de la que puede decirse que la jugada se ha consumado.

Aun antes de nacer las expectativas en torno a un niño o a una niña son distintas. Si es el primer hijo, los padres preferirán varón, y aunque lo ideal es parir niños de ambos sexos, la mujer que sólo dé a luz varones, tendrá una mayor valoración social, aunque no pueda disponer de una niña que la acompañe. Una vez nacida la criatura, si es varón se le amamantará durante más tiempo (2), porque al decir popular, «los niños son más débiles», aunque ignoro si existen estadísticas serias y comparativas respecto a la mayor mortalidad infantil masculina. Además de este privilegio, sin duda un acto inconsciente por parte de la madre, los bebés varones disfrutan de ropas más holgadas y según van creciendo disponen de una mayor variedad de juguetes. Si el juego con muñecas no estuviera tan sólo destinado a desarrollar el instinto maternal, se permitiría por igual jugar con ellas a niños y niñas, y aunque el osito de peluche cumple en los primeros la misma función, de juego simbólico de imaginación, la muñeca acompaña a la niña hasta la pubertad y no es un hecho insólito que ya adulta siga recibiendo este mismo regalo. Es en el juego y en los juguetes, que desarrollan aptitudes y fomentan la inteligencia creadora, donde más claramente se impone la educación diferencial que abonará la discriminación de que son objeto las mujeres. Por un lado, la niña se autoinferiorizará, y por otro, el niño verá como algo natural esta inferiorización. Por ello, la niña que precozmente intuya las limitaciones de su sexo, quisiera ser niño, no dándose nunca el caso contrario.

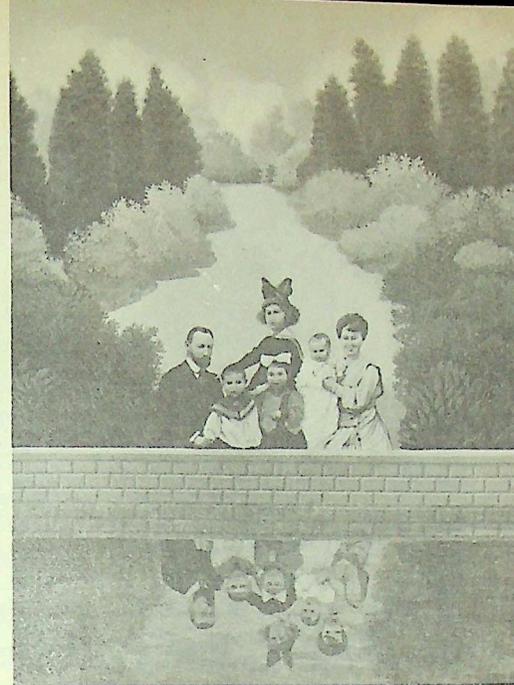
Un nuevo elemento va a intervenir en la socialización de los niños, la escuela. Según una estadística del año 72, a los cinco años el 70 por 100 de la población infantil española estaba escolarizada; a los seis años, el cien por cien de los niños debe comenzar la escolaridad obligatoria.

Tradicionalmente, la educación ha tenido como función reproducir la sociedad y las relaciones sociales existentes; hoy se le exige algo bien distinto: «aprender a vivir; aprender a pensar de forma libre y crítica; aprender a amar el mundo y a hacerlo más humano; aprender a realizarse en y mediante el trabajo creador» (3).

PSICOLOGIA DE SERVICIO

Sin embargo, estos vientos de reforma educacional parecen obviar la insultante discriminación sexual

(1) *Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea*. Edit. Ciencia Nueva.
(2) *Du côté des petites filles*, ELENA BELOTTI. Edit. des Femmes.
(3) *Aprender a ser*, EDGAR FAURE y otros, Alianza Editorial.



Cuadro: Isabel Villar

que se manifiesta en programas y textos, sobre todo, en los niveles primarios. En la abundante literatura existente sobre el tema no hemos podido encontrar reflejada una nueva visión de la condición femenina, de su papel en la sociedad actual y futura. Somos conscientes de que no es posible disponer de una educación democrática y no discriminatoria, tanto en función de la clase como del sexo, en una sociedad injusta; pero no será posible configurar unas relaciones sociales más humanas si no se asegura también a las niñas la «libre elección de objetivos personales en la enseñanza». Si no se acaba con el racismo sexista que impera en los textos escolares.

Según la Nueva Ley General de Educación, del año 70, la política de educación de la mujer se basará en «la igualdad de oportunidades educativas sin discriminación por razón del sexo», aunque sin perjuicio de «la igualdad fundamental de la educación para todos, alumnos y alumnas, en el proceso total de la escolaridad, la formación de la niña, la adolescente, la joven y la mujer tendrá en cuenta sus características específicas para acomodar a ellas las intervenciones educativas, especialmente en lo que se refiere a las aptitudes estéticas y a su futuro papel en la familia y en la sociedad». Extraña forma de entender la igualdad de oportunidades educativas, la no discriminación sexual, cuando aquella se basa en reproducir las relaciones sociales existentes que limitan la mujer a su papel tradicional de madre y esposa. Pero como no obstante, el desarrollo de un país se mide también por el índice de su población activa femenina, el Libro Blanco prevé que debe «impulsarse la formación profesional femenina, especialmente en las ramas de la administración y de la industria que mejor se acomoden a la psicología de la mujer». A continuación veremos cuáles son los trabajos que mejor se adaptan a la psicología femenina, siempre según la Nueva Ley. «A este fin se reglamentarán los estudios que capaciten para determinadas actividades del sector servicios, creando el Estado Centros especializados de formación profesional de nivel medio. Este campo ofrece cada día una más amplia gama de ocupaciones femeninas.» Para conseguir esta armonía entre trabajo y aptitudes femeninas se desarrollará en la General Básica una «educación diferenciada: enseñanzas de hogar y matizaciones para cada sexo en otras materias. Bajo el espíritu de esta Ley se han redactado los libros en texto que hoy manejan los escolares españoles.

ALICIA EN SU PAIS

Algunos de los datos que damos a continuación pertenecen a un trabajo preparado por un colectivo

femenino, de próxima aparición, que analiza la discriminación contra la mujer en los textos de la E. G. B.

Todos los estereotipos sobre la mujer han sido utilizados en los textos de preescolar y Básica con la profunda hostilidad que reflejan estos clichés. Es cierto, que de unas a otras editoriales varían los estereotipos, pero todas mantienen la imagen tradicional de la mujer y en el mejor de los casos presentan una sociedad asexuada donde el trabajo productivo de la mujer no existe.

Las ilustraciones muestran preferentemente imágenes masculinas, en un porcentaje de 2 a 10, siendo aun mayor la diferencia en los libros de ciencias. Sobre 35 imágenes masculinas, en un libro de consulta de 5.º, sólo dos son femeninas y en una de ellas, todo el trabajo científico de la niña consiste en arrancar una planta de un tiesto. Es curioso constatar la cantidad de veces que aparecen relacionadas las flores o las plantas y las niñas, bien sea en la ilustración o en el texto. En general, cuando se trata de experimentos las niñas son presentadas como observadoras de una actividad o como ayudantes de un niño.

La presentación de la función de la mujer en la vida familiar no puede ser más tradicional. La madre lava, plancha, barre, cose, prepara la comida, sirve la mesa, cuida de los bebés o hace las compras, mientras que el padre es presentado en su oficio o profesión y ya en la casa, leyendo el periódico, ni una sola madre lo lee según los libros escolares, o realizando alguna actividad de bricolage. Si los niños ayudan a sus padres, la niña trabajará con la madre, limpia el polvo a los zapatos, y el niño con el padre, le lleva el martillo o ensaya con el rodillo de pintar. Si esta familia tipo sale de vacaciones, el coche siempre irá conducido por el padre y cuando vayan al campo, mientras el padre y los niños juegan la madre extiende un mantel sobre la hierba. También aquí éste puede leer el periódico o un libro. Las madres no son presentadas en el ejercicio de una actividad intelectual.

Si los textos analizan el valor de la agricultura en nuestra economía nada dicen de la importante participación femenina, y como complemento de algunas ilustraciones puede leerse el siguiente pie que valora negativamente su aportación: «El empleo de la yunta, el carro de rueda maciza y el trabajo de la mujer son rasgos que definen un tipo de explotaciones arcaicas de subsistencia, mal encuadradas en la economía actual.»

Los adjetivos que califican a las niñas son de una total depreciación: buena, obediente, alegre, caritativa, guapa, cariñosa y también, torpe, nerviosa, histérica, miedosa, presumida...

Como expectativas profesionales se les sugiere oficios tan arcaicos como planchadora o lavandera y, por supuesto, en primer lugar, enfermera; después le siguen: maestra, cocinera, costurera, monja, bailarina, secretaria y no muchos más. En un ejercicio gramatical de oraciones coordinadas, de tercer curso, se dice: «María barre y Carmen hace las camas; Juan escribe novelas y cuentos.» Todos los ejemplos anteriores son representativos del contenido global de los libros escolares de la E. G. B. Como colofón de este trabajo reproducimos un breve texto de un libro de Ciencias Sociales de 6.º. En el capítulo sobre la nueva cultura de la Baja Edad Media, puede leerse: «*Lo femenino*. La poesía lírica, los romances y posteriormente las novelas de caballería, nos muestran desde el siglo XII la entrada en la vida social del elemento femenino. La nobleza deja de ser rural y campesina (esencialmente masculina) y se convierte en urbana y cortesana. La mujer desempeñará un gran papel social; desde la fortaleza de una Juana de Arco o de María de Molina, hasta las mujeres a las que cortejan los caballeros, residen los torneos o son el adorno de las cortes de toda Europa.»

Y al igual que Alicia en su país de las maravillas, las niñas se preguntan todavía, «¿quién soy? decidme eso primero y luego, si me gusta serlo, subiré, y si no me quedare aquí abajo hasta que sea otra persona que me guste más.»

F. O.

Influencia religiosa en la formación del modelo femenino

Pilar Bellosillo

PODEMOS preguntarnos cuál ha sido el papel que han jugado las religiones tradicionales en la lucha de la Humanidad por la libertad, y acercándonos más a nuestro tema, en qué medida han contribuido a la formación de la imagen tradicional de la mujer. Cuál es la relación entre esa imagen de la mujer-tipo que se mantiene aún en las comunidades tradicionales y la mujer en busca de su liberación, de nuestras sociedades modernas.

Un análisis de esta naturaleza presenta muchas dificultades, entre otras la nada desdeñable de la «carga» de factores sociológicos e históricos que se mezclan en las enseñanzas religiosas. Está implicada también la actitud de los hombres con las mujeres en las sociedades patriarcales. El peso de la historia acumulado durante siglos es aún muy grande.

De hecho, las religiones han podido jugar, en esta lucha, un papel ambivalente, siendo en ocasiones o pareciendo obstáculo y freno o estímulo y factor de cambio en otras.

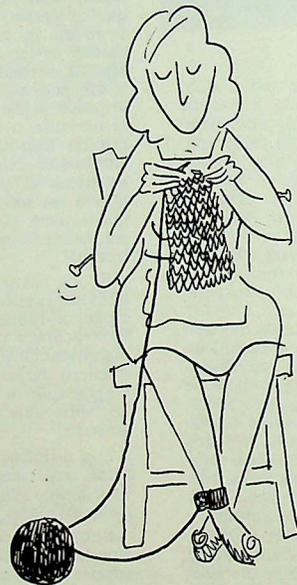
Por otra parte, la religión como fenómeno social tiende a ser una fuerza conservadora, como cualquier otra institución.

Además, el orden establecido, en ocasiones, las utiliza, incluso, en contra de ellas mismas, como fuerza de coacción.

SEGUN LAS ESCRITURAS

Acaba de llegar a mis manos una publicación sobre la imagen de la mujer en los textos sagrados de las grandes religiones (1). Reproduzco aquí algunos aspectos de la concepción de la mujer en el Islam y en el Judaísmo que pueden ilustrar nuestra reflexión, para dar paso a comentarios más amplios, sobre la visión cristiana de la mujer.

El Corán concede a la mujer la cualidad de ser humano y el estatuto que el Islam le reconoce representa un progreso enorme en la historia de su evolución en la sociedad.



Hay que recordar que hace 14 siglos, cuando la aparición del Islam, la mujer era tan poco considerada, que en ciertas sociedades, como en la de la Arabia pre-islámica, no se le reconocía ni siquiera el derecho de vivir y que a las niñas se las embalsamaba vivas inmediatamente después de su nacimiento.

Aún en nuestros días, en la segunda mitad del siglo XX, los principios islámicos fundamentales pueden compararse con los regímenes jurídicos más recientes que muchas mujeres modernas han adquirido después de una lucha larga y difícil (2).

Sin embargo, la práctica no ha sido siempre coherente con estos principios, ya que ha sido tributaria de los condicionamientos históricos y culturales.

En el Judaísmo, la situación de la mujer refleja fielmente la evolución cultural, histórica y social del pueblo judío.

Hay que señalar que la tradición judía ha limitado en general la importancia social, religiosa y cívica de las mujeres.

Su condición de inferioridad y vulnerabilidad, de alguna manera es inherente a la ley judía. Si se considera objetivamente la historia judía hay que admitir que es necesario modificar el papel de las mujeres.

En general se puede decir que a lo largo de la historia judía, la situación de la mujer ha reflejado la civilización de las sociedades circundantes, las condiciones históricas y las necesidades particulares de la comunidad.

La tradición ha evolucionado constantemente en favor de una mayor protección y respeto a la mujer. Ha habido mujeres que han jugado un papel eminente en la historia por la supervivencia del pueblo judío.

Se han visto en todas las épocas mujeres excepcionales iguales al hombre en el plan intelectual, político, económico y militar.

Cada época se ha preocupado del estatuto de la mujer con resultados unas veces positivos y otros negativos (3).

IMAGENES DE DIOS

En el Cristianismo, como religión revelada, tiene una importancia capital la Palabra. Dios se ha revelado a los hombres, al principio por los profetas y cuando llegó la plenitud de los tiempos por su propio Hijo. Por eso para los cristianos la Palabra es el mismo Cristo. El es la revelación del Padre.

Esta Palabra está contenida en la Escritura *leída y vivida* por la comunidad de los fieles unida a los Apóstoles y Pastores.

(1) *L'image de la femme dans les textes sacrés des grandes Religions*. Alliance Mondiale des Unions Chrétiennes Féminines. Conseil Océanique des Eglises.

(2) Obra citada.

(3) Obra citada.

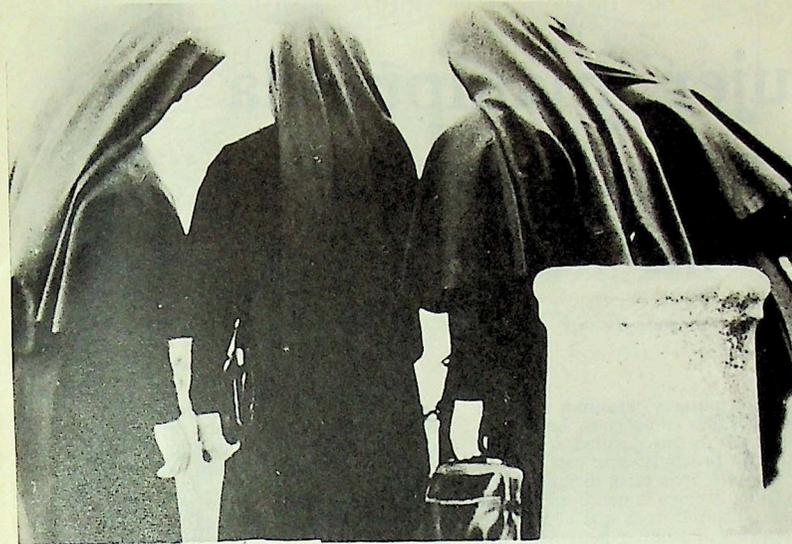


Foto: Concha Romero

Cuando nos introducimos en la Biblia, debemos tener en cuenta que los textos fueron escritos en una época y una civilización distintas a las nuestras. Hoy los exégetas y teólogos se muestran sensibles y exigentes en aislar lo que es verdaderamente revelado, con valor permanente, despojándolo de todo rastro de la historia.

Por otra parte, la Biblia no nos da respuestas «hechas» a nuestras cuestiones actuales sobre la imagen de la mujer. Pero nos revela lo fundamental: Dios creó al hombre a su imagen y lo creó hombre y mujer. Es decir, que el ser humano es el mismo en el hombre que en la mujer. Que el hombre y la mujer son la imagen de Dios y a los dos da Dios la misma misión. El hombre y la mujer fueron creados para vivir en armonía con Dios y en la obediencia a sus leyes, compartiendo su responsabilidad con respecto a la creación. El pecado trajo como consecuencia la destrucción de las relaciones armoniosas con Dios, entre ellos mismos y con las demás criaturas.

La Escritura refleja la concepción de la mujer en la civilización hebrea, en la que la función esencial era la maternidad, que tenía una importancia vital en el porvenir del pueblo hebreo.

El mensaje evangélico irrumpe en aquel mundo aportando una nueva liberación. Cristo restaura en el hombre, con su redención, la imagen de Dios perdida; así, redimiendo, libera.

El hombre y la mujer, sin diferencia, son redimidos, llamados, elegidos a realizarse plenamente en Cristo.

La enseñanza y el testimonio de Jesús son verdaderamente revolucionarios con respecto al ambiente cultural hebreo y pagano. En su actitud con las mujeres, El es soberanamente libre y rompe con el uso de su tiempo. El ve la realidad fundamental del hombre en la trascen-

dencia de Dios y manifiesta explícitamente que las diferencias de sexo, raza, condición social, no son nada en lo que respecta al valor fundamental de la persona.

Las cartas de San Pablo muestran la tensión que en algunos aspectos se vivió en la primitiva Iglesia entre las costumbres judeo helénicas y la nueva liberación predicada por el Evangelio. San Pablo, por su parte, no suprimió totalmente los usos judíos que justifica con argumentos típicamente rabínicos. Pero al margen de estos restos judíos es fiel a la enseñanza de Jesús, afirmando la igualdad en Cristo, del hombre y de la mujer.

A medida que la Iglesia se integra en el orden social, hay un endurecimiento en detrimento de la libertad. La idea de la inferioridad de la mujer con respecto al hombre persiste, tanto dentro de la Iglesia como fuera. En el fondo de esta actitud reside la idea de la naturaleza fisiológica particular, inferior que los hombres han atribuido siempre a la mujer.

Además, la Iglesia Católica, como institución eminentemente masculina, refleja la imagen de una sociedad masculina en todos sus sectores.

EL VALOR DE LA PERSONA

A nivel de los principios, la Iglesia afirma la dignidad personal de la mujer y su igualdad con el varón, aunque no siempre ha sido consecuente en las aplicaciones prácticas. ¿Puede deducirse de ello que estos principios no han servido para nada? No, puesto que este reconocimiento de principio ha frenado abusos extremos que se han dado en otras sociedades y ha sostenido y promovido siempre los valores de la persona. Una de las formas en que mejor se descubre la motivación evangélica es, sobre todo, en la pri-

macía dada a la persona. El respeto a la dignidad humana es fundamental. Allí donde el hombre está en juego, la Iglesia está presente, porque está al servicio del hombre y de su realización integral.

Unánimemente se reconoce lo que el Cristianismo ha aportado al estatuto general de la mujer, especialmente con respecto a su dignidad y a su libertad, sobre todo en su vida conyugal y familiar. La Iglesia, a lo largo de los siglos, promueve la dignidad personal de la mujer, abre escuelas para chicas, defiende su libertad frente al matrimonio. La violación de esta regla hacía nulo el matrimonio. La Iglesia casaba y casa a menores sin permiso de sus padres o exigía un depósito de la novia, para evitar violencias. Sostiene igualmente a la mujer para elegir el celibato. En algunos aspectos y en casos extremos, daba más que lo usual en la época a nivel civil. Pero no menos unánimemente la Iglesia ha favorecido en la práctica la conservación de un tipo tradicional de mujer. De alguna manera «sacraliza» la imagen de la esposa y de la madre.

LA FUERZA LIBERADORA DEL EVANGELIO

Pero lo importante es que lleguemos a las fuentes vivas de la fe. Y ahí lo que es cada día más evidente para el cristiano es la potencia de la fuerza liberadora del Evangelio. Cuando los cristianos la descubrimos y nos ponemos en contacto con ella ningún condicionamiento externo nos puede detener. Eso ha sido así desde la predicación del Evangelio, que con su dinamismo renovador contribuyó a la apertura del Espíritu de la Iglesia primitiva con respecto al papel de la mujer. Este mismo dinamismo continúa fermentando y se manifiesta en todas las épocas a lo largo de la historia cristiana en figuras tan destacadas como Sta. Catalina de Siena, Sta. Teresa, San Francisco de Asís... Pero también ha existido a través de personas anónimas y existe igualmente ahora.

Puedo aportar mi testimonio personal y el de tantas mujeres que en el mundo entero han descubierto en su fe la fuerza y la esperanza para luchar por la liberación de la mujer, por la liberación de los oprimidos. No han descubierto esta fuerza a partir de otros argumentos, aunque los respeten sino directamente del Evangelio. Porque para ellos Jesucristo es la imagen perfecta de Dios y al mismo tiempo de la «nueva humanidad», de la humanidad «recreada». El es el «hombre nuevo» El es el centro absoluto de la vida humana. Cristo nos libera, libera a la mujer libera a los que sufren alguna forma de opresión de las consecuencias del pecado que bloquean y condicionan la comprensión y la realización de la dignidad y de la igualdad original de todos los hombres.

P. B.

La mujer, manipulada para el consumo

Ana Westley

No es sorprendente observar que muchas mujeres terminan sus días de depresión comprando felicidad en los grandes almacenes. Los publicitarios dominan y fomentan mejor que nadie la inseguridad femenina. Prueba de ello es que hasta hace poco tiempo prácticamente casi toda la publicidad española iba dirigida hacia la mujer o, más bien, dirigida hacia una mujer-niña, algo retrasada mentalmente, tremendamente narcisista, pero a la vez completamente acoquejada. La mujer, más que el hombre, ha sido la gran víctima de infinitos productos inútiles o peligrosos que prometían casamiento rápido, belleza instantánea y juventud eterna.

Esta mujer —la gran compradora— tiene el dudoso honor de ocupar el puesto número uno en la sociedad consumista. Sin embargo, no todo es negativo en el balance del consumo: algunos productos han colaborado bastante más que el hombre en la liberación de la mujer.

EN época de vacas flacas, era la mujer-mártir la que menos consumía. Era la gran ahorradora de céntimos en el triste mercado de la postguerra. Pero todo cambia en una sociedad en pleno éxtasis de consumo. La mujer es rápidamente mentalizada y manipulada para cumplir su función en el ciclo económico: la de comprar. Desgraciadamente, la tarea ha resultado demasiado fácil para ciertos publicitarios en un país que no tiene reparos legales ni capacidad de protesta frente a tantos anuncios ofensivos y denigrantes.

Según la publicidad observada en España, el consumo femenino puede dividirse en dos grupos: el de productos familiares (alimentos, limpieza, vestido u otras necesidades del ama de casa) y el de productos personales (principalmente de higiene o belleza individual). La publicidad de lujo va más dirigida al hombre que —como se sabe— puede comprar artículos o servicios caros o hacer inversiones importantes sin consultar a su mujer.

En todo caso, la imagen presentada de la mujer no podría ser más lamentable. Todos los días vemos «sencillas» amas de casa cuya única preocupación en la vida consiste en tener sábanas blancas, más blancas que las de la vecina o amiga o en prestar testimonio de su absoluta fidelidad incondicional a una marca determinada de detergente. En el delirio de la blancura, se inventan máquinas pseudo-científicas («blanquímetros») para medir —con efecto sonoro de ciencia ficción— la brillante y estúpida blancura.

El gran momento del día para esta ama de casa es la llegada del marido-guerrero a quien se le ofrece una copa —premio por su condición de varón— o una toalla super suave. Se sobreentiende que las quejas anteriores del marido acerca de las

sábanas o las toallas duras prácticamente había sido causa de separación matrimonial. («¡Qué ásperas son estas sábanas!» reprocha él a ella en la cama. Al día siguiente, sábanas suaves y vida sexual sana.)

La mujer se presenta casi siempre como totalmente estúpida e infantil. Cree en milagros, habla con los dibujos animados de los niños (el burrito blanco), acaricia botes que hablan, observa con infantil asombro pequeños ciclones que salen de botes «con amoníaco» y limpian milagrosamente la casa.

EL FETICHISMO DEL OLOR

En cuanto al consumo de productos de belleza e higiene personal, la publicidad crea y exagera inseguridades psicológicas y, naturalmente, explota el miedo: miedo a envejecer, a no encontrar novio, a ser rechazada o abandonada... Según la propaganda, parece que sólo la mujer necesita protección contra olores de todo tipo. Tan grave y feo es el llamado «problema de olor corporal» (en la tele se llama «O. C.») y las manchas de sudor, que una moza casadera puede perder su novio y sus amistades por no llevar el desodorante adecuado. Nadie quiere a una mujer con el estigma social de tener mal aliento y murmurarán de ella en la oficina. El ajo, antes afrodisíaco, se convierte ahora en lo más anti-sexi e intolerable.

El fetichismo con los olores ya no tiene límites. Cada orificio y hueco del cuerpo humano tiene que estar debidamente desodorizado. Y si no hay olor se inventa. Nos puede servir de ejemplo la llegada al mercado español de los desodorantes íntimos y femeninos, denunciados por ginecólogos y mujeres de todo el mundo como inútiles y peligrosos. Los desodorantes íntimos ofrecen la de-

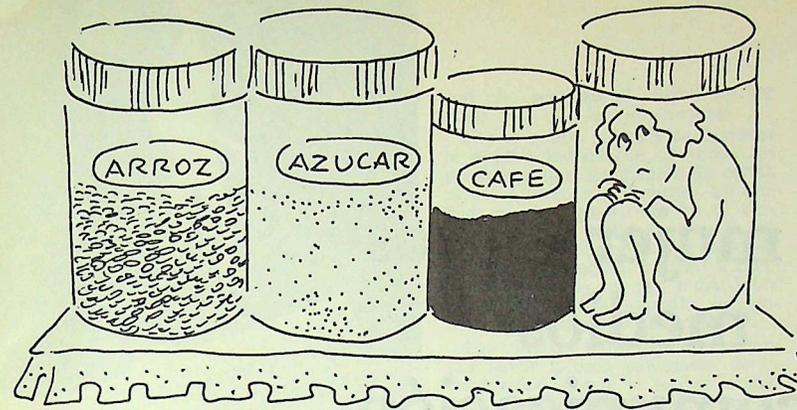
mostración clásica de una demanda creada artificialmente para un producto que ni siquiera existió hace menos de una década y que trata de solucionar un problema antes inexistente. Para añadir a la paranoia de que el desodorante de axilas puede «abandonarle» se inventa una nueva inseguridad —la del olor vaginal— que amenaza con mayor aislamiento social. Naturalmente los fabricantes crean el problema y, a la vez, ofrecen la solución feliz: el «indispensable» desodorante íntimo.

Las técnicas publicitarias utilizadas para vender los desodorantes íntimos en España son de las más bajas e indignas y, en cierto modo, las más típicas en explotar los complejos femeninos. La «amiga confidencial» avisa de cierto olor que la víctima desafortunada ni siquiera había percibido. Un olor que es, en efecto, únicamente femenino, es calificado de «no femenino». Aunque todos los ginecólogos insisten en que una pastilla de jabón es más que suficiente para la higiene diaria íntima femenina, la publicidad asegura que no lo es. En cualquier momento, en cualquier lugar, se amenaza con la probabilidad de terribles y repugnantes olores. (Léase «O. V.»). No es sorprendente ver que esta publicidad va dirigida principalmente a jóvenes adolescentes muchas de las cuales aún no han superado el hispánico tabú de la menstruación.

Pero la cuestión de los olores no termina con el cuerpo. A la mujer se le enseña machaconamente que cualquier olor es odioso. Los olores salen de todas partes, del baño, de cualquier habitación «contaminada», de la cocina. Lo que una vez fue agradable y hasta abría el apetito (el rico olor de la comida recién hecha) ahora es exterminado con venganza mediante aerosoles descontaminadores como si se tratase de cucarachas o moscones volantes. Naturalmente, hubo una época en que bastaba abrir una ventana para eliminar olores desagradables, pero ahora, en pisos amontonados y mal contruidos, en ciudades contaminadas, se eliminan con el apretón al aerosol. Abrir la ventana puede ser peor.

ENAMORADA DE SI MISMA

La cosmética con sus infinitos productos de belleza ha sido un im-



Nunz Pompei

presionante negocio desde que se inventó en el antiguo Egipto. Después de los productos alimenticios, es lo que más compran las mujeres. Aunque últimamente, los cosméticos para hombres van ganando terreno, el gran mercado sigue siendo el femenino. A precios astronómicos, considerando el coste de las materias primas, se le ofrece a la mujer la juventud y la belleza en un bote mágico. La venta fabulosa de estos productos de belleza —cada día hay nuevos que inundan el mercado— se basa en un narcisismo exagerado y en un miedo terrible a envejecer. La mayoría de los anuncios de cosmética ofrecen la imagen de una mujer enamorada de sí misma, contemplando en un espejo su nueva belleza conseguida con tal o cual producto. Ni siquiera hace falta la presencia de un hombre en anuncio. Como la auto-estimación es tan baja en muchas mujeres, cualquier supuesta mejoría física eleva la moral.

Al narcisismo se le suman paradójicamente fuertes sentimientos de autodesprecio e inferioridad. El miedo y la envidia son hábilmente manipulados en estos anuncios publicitarios. Miedo a las arrugas, miedo a canas, envidia de otra compañera más delgada, envidia por tener la piel más áspera que otra, miedo a no casarse, y, otra vez, a perder el marido, a ser abandonada, etc.

Debido a la explotación, fomento y desviación de estos complejos infantiles no superados, la mujer ha resultado ser la víctima de infinidad de productos si no inútiles, si peligrosos o potencialmente peligrosos para la salud. (Mientras tanto, el hombre sólo tiene un talón de Aquiles publicitario: la calvicie.)

La extensa gama de cosméticos es especialmente llamativa en este sentido. Muchos ingredientes son alérgenos para cierto porcentaje de usuarias. (Tintes del pelo, cremas, y polvos para el piel, leches de baño, perfumes, etc.) Al llevar la clausificación de «cosmética», el producto se libra, en la mayoría de los países, de pruebas y controles científicos y sanitarios que garantizarían la inocuidad o utilidad del producto.

Algunas mujeres insisten en que a los legisladores masculinos no les interesa al asunto, al menos que se trate de un producto utilizado también por los hombres. Muchos cos-

méticos como desodorantes íntimos, y ciertas cremas hidratantes de la piel, serían prohibidos si se les aplicaran las normas sanitarias para productos farmacéuticos. Las reacciones secundarias de los desodorantes íntimos, en particular, son alarmantes. Recientemente, se ha asociado también el cáncer de mama con el uso diario, durante muchos años, de cremas cosméticas que contienen hormonas. Las mismas hormonas que prometen juventud eterna.

Otros productos pseudo-científicos o farmacéuticos para adelgazar han hecho diana en la mujer. En el mercado hay numerosas pastillas para adelgazar anunciadas en revistas «femeninas». Son inútiles a pesar de la simpleza de su propaganda de «antes» y «después». La gorda y la flaca.

Otras pastillas que efectivamente pueden servir para adelgazar sirven también para hacer drogadictas. Se trata de las anfetaminas fácilmente conseguidas sin receta médica en farmacias españolas para adelgazar. Neurótica y drogada, pero delgada, al fin.

Las máquinas eléctricas —aplicación en el cuerpo de placas vibradoras mediante impulsos eléctricos— están prohibidas ya en muchos países civilizados. En España nadie lo ha prohibido aún. Como siempre, esta propaganda para adelgazar eléctricamente va dirigida a la mujer, o al marido de la mujer para que él lo compre y ella lo use.

Desde muy pequeña, la mujer es educada para comprar. Las niñas reciben más regalos y más frecuentemente que los niños y éstos tienden a ser objetos como bisutería, cosmética infantil, ropa, vestidos y muñecas. Los niños, en cambio, reciben más juguetes de acción.

COMPRAR EQUIVALE A AMAR

La niña rápidamente aprende a chantajear a los padres para conseguir regalos. Aprende a ser coqueta y a pedir un regalo, característica, por cierto, que no han perdido aún las protagonistas de los anuncios de televisión sobre electrodomésticos. Cuando el producto anunciado representa una inversión algo importante como, por ejemplo una lavadora o lavaplatos, la estrella del hogar demuestra en el «spot» que

la mejor forma de conseguirlo es mediante la seducción sexual del marido o la insistencia machacona y la pesadez repetitiva de una niña pequeña.

La equivalencia entre los regalos y el cariño está más marcada en las niñas. Los regalos de la primera comunión femenina se parecen prácticamente a un ajuar de novia. Los santos, cumpleaños, aniversarios de noviazgos, bodas, aniversarios de bodas, etc., son grandes ocasiones para recibir regalos. El oro y las piedras preciosas, perlas, diamantes, etcétera, especialmente simbolizan el amor. La propaganda lo machaca diciendo que una huella de oro en la piel significa que «alguien te quiere».

Si otros le regalan objetos, la mujer también se regala a sí misma, especialmente en momentos de depresión. El alucinante espectáculo de las rebajas, el frenesí de comprar, no deja de tener cierto tinte neurótico, especialmente en la mujer burguesa. Encontrar una ganga justifica inmediatamente la compra. Es la excusa perfecta.

Los grandes almacenes han comprendido bien la psicología de la compra por impulsos y las rebajas. Por no hay mes sin rebajas. La musiquilla («Somos novios», «Gracias, mamá», «La marcha nupcial», de Mendelson, etc.) anima a la compra. La mujer puede también mostrar su amor con regalos y compras a sus hijos, parientes, amigos, etcétera. Hay algo de atractivo en la compra en los grandes almacenes que los hombres deben encontrar misterioso. A un hombre aburrido o deprimido raramente se le ocurriría pensar: «Voy a dar una vuelta, solo, de compras a ver lo que necesito.» La desconocida «necesidad» disfraza el aburrimiento o la depresión.

Pero por mucho que se critique, no todo es negativo en el consumo. Algunos de los momentos más felices de la vida pueden relacionarse con el consumo actual.

Aunque ciertamente se inventan multitud de objetos no necesarios, ni útiles ni nada, el desarrollo del consumo también ha liberado a la mujer de las tareas más esclavas y alienantes de la casa. La lavadora automática y otros electrodomésticos han sido de indudable beneficio para las mujeres que padecen maridos «machistas».

Hace unos años se compraba el coche o la moto antes que la lavadora, debido al alto nivel celtibérico de autoerotismo. En matrimonios modernos donde los dos trabajan en ciudades de pésimo transporte público, el segundo coche (considerado derroche consumista por los maridos, incluso «progres») también ha servido para independizar más la mujer. A veces, cuando los varones ponen el grito en el cielo condenando la extravagancia o el derroche del consumo no se refieren precisamente, al consumo masculino. La mujer-víctima está ciertamente manipulada. Pero no sólo por los publicitarios de la sociedad de consumo sino también por los maridos.

A. W.

La mujer en los medios de comunicación

Gloria Otero

EN el fondo de cada película, cada revista, cada anuncio, reposa en miniatura, pero con todos sus elementos, la maqueta del orden establecido; el modelo cultural que cada espectador debe asumir para disfrutar de lo que se le ofrece.

Los medios de comunicación procuran facilitarle esa absorción halagándole mediante recursos estéticos; encubriendo convenientemente la represión ideológica implícita en sus productos, con la satisfacción de funciones muy apreciables como son la de informar, distraer o divertir. El espectador es aleccionado; su imagen es manipulada, pero estos aspectos se integran, y a menudo se pierden, en un juego mucho más amplio y remunerador para él: el toma y daca imprescindible en las sociedades llamadas democráticas; el equilibrio de imposiciones y servicios que debe reinar en ellas entre minorías y mayorías.

Pues bien, cuando los medios de comunicación se dirigen a la mujer de forma específica (a través de la prensa especializada o de programas «femeninos») o cuando usan su imagen en programas destinados a la sociedad en general, este juego desaparece del todo. Ni se disimula la intención doctrinaria, ni se varía apenas su presentación.

Toda la producción de estos medios, destinada a la mujer se organiza lisa y llanamente como un panfleto para el lavado de cerebro. La personalidad femenina se sustituye por una entelequia, por el fantasma errante de una moral decimonónica y de unos intereses económicos y políticos que engordan locamente manteniendo ese producto panfletario que es la mujer objeto, la mujer de su casa, la mujer máquina matrimonial, etc.

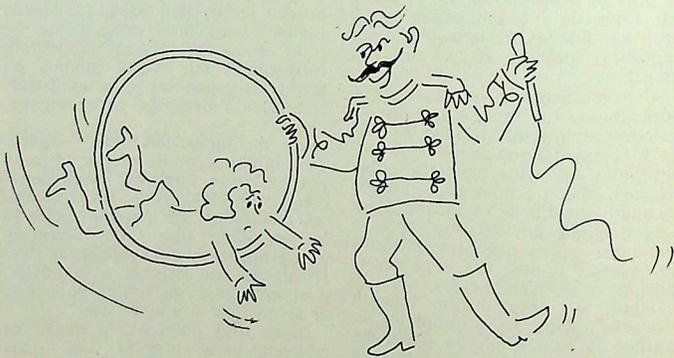
Si no se disimula para nada la vocación doctrinaria, que se exhibe lujosamente como contenido total; si no se considera para nada a la mujer concreta, ¿qué distingue a los medios de comunicación dirigidos a la mujer de los catecismos escolares,

del decreto-ley o del «Boletín Oficial del Estado»?; tan sólo una cosa: su perpetuo esfuerzo por hacer coincidir la realidad femenina con su ridículo, dogmático y artificioso esquema sobre ella.

Contra los problemas, aspiraciones y necesidades de la mujer, el títere que ostenta su representación en los medios de comunicación se mantiene imperturbable como un

Siempre presenta el mismo tema de la misma manera: la mujer entregada a sus emociones amorosas o familiares; el desierto de la afectividad donde todo se reduce a estados de ánimo, argucias sentimentales y a todo lo que pueda encontrar lugar entre los límites de la relación amorosa, sentimental o matrimonial.

La multiplicidad de la realidad



Juan Pompez

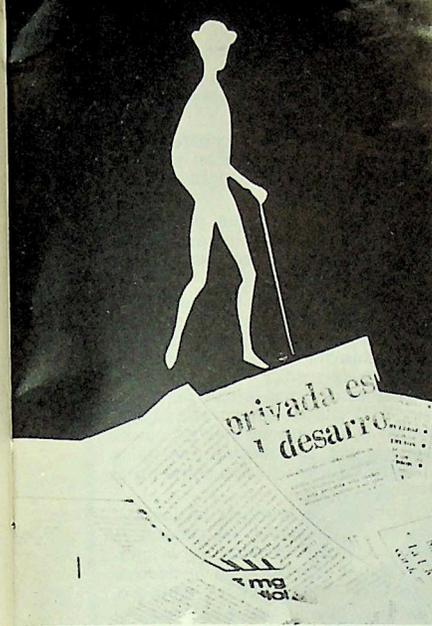
espantapájaros dispuesto a ahuyentar la realidad de los hechos, a toda costa.

LA MUJER EN EL INVERNADERO IDEOLÓGICO DE LA EMOTIVIDAD

La imagen de la mujer en los seriales, fotonovelas y en la prensa especializada, es una imagen característica, que tiene poco que ver con la que se dirige al público en general. Es una imagen para exorcisar a la mujer y evitar que saque los pies del tiesto.

personal, la variabilidad de causas y efectos, de sucesos en la vida de una persona, se reducen, cuando se trata de informar o distraer a la mujer, hasta esos límites patológicos e inverosímiles. Ese es el ambiente «femenino» tal y como lo confeccionan los medios de comunicación para procurarse una clientela rentable, y para conservar a la mujer dentro del tiesto de la moralidad vigente.

La moralidad prescribe a la mujer una sola vía de realización: la sentimental. Según esto, la actividad propia de su sexo no es otra que la de degustar pródigamente sus pro-



Montaje: Concha Romero

pias emociones; dejarse transitar por las sensaciones. Su aportación a la realidad queda reducida al ámbito doméstico, mundo de los objetos y los afectos.

La mujer no tiene más posibilidades en la vida que las que le brinda su afectividad. Ella es la estufa y el nido; comunica su calor al hijo y al marido, a los platos que cocina, a las habitaciones que decora. Su deber para con la sociedad es conservarse siempre encendida y mantener a su alrededor a una familia siempre unida.

Todo esto es lo que fielmente transcriben los medios de comunicación programados para la mujer.

Las fotonovelas y los seriales, esto es, los productos de ficción creados para la evasión femenina, narran perennemente las vicisitudes emotivas que conducen a las jovencitas a la apropiación del varón, y las sensaciones que de ello se derivan; en ciertos casos, las vicisitudes emotivas que sufre la mujer cuando le quitan al hijo o al marido, y las sensaciones que comporta.

Esa es la evasión que se le prepara a la mujer: la entrega a la emoción, la entrega al varón, la entrega al hijo. Fuera de esto para ella sólo hay perversión y desgracia.

La prensa femenina, es decir, la información especializada para la mujer, es igualmente drástica en sus propuestas.

Si estos seminarios están necesariamente obligados a contar con la realidad, si no pueden construir sus dogmas directamente como las novelas, nada les impide hacer con ella un serial o una fotonovela; de hecho, la prensa para la mujer es un modelo perfecto de literatura de evasión por cuanto en ella cualquier parecido con la realidad es siempre pura coincidencia. A su vez, la llamada literatura de evasión para la mujer, a fuerza de trabajar siempre los mismos dogmas a modo de consignas vitales, puede llegar a convertirse en una guía práctica para muchas adictas al género, y hacer

con ello realidad el slogan, de ser «más real que la vida misma».

Con esto sólo se trata de destacar la unidad indisoluble de todos los productos que los medios de comunicación ofrecen a la mujer. La unidad en el dogmatismo, en el desprecio por la realidad y en la reducción de la hembra al estado de minusválida (mental y vital) a fuerza de retenerla en las buhardillas del edificio social, amando, sufriendo o muriéndose de aburrimiento.

Las revistas para la mujer intentan llevar a esos palomares de la femineidad, donde la mujer languidece, noticias sobre congéneres famosas.

Intentan darle la sensación de que entre una mujer de cine o de negocios y una mujer «de su casa» no existen más distancias que las económicas; se ven obligadas a confeccionar fotonovelas con las vidas de toda mujer que pase por sus páginas; a reducir su trabajo a romances con el compañero de turno, su vida a los momentos de reunión familiar y sus aspiraciones a la paz del hogar.

Para los medios de comunicación, la mujer, desde la heroína de Corin Tellado hasta Jacquelin Kennedy, es un charco de pormenores sentimentales. Si esos pormenores se ajustan más bien desastrosamente a la moral ortodoxa (si se cambia de hombre como de traje, se abandonan los hijos como los coches usados, se frecuentan las fiestas, pero no el hogar) no hay por qué preocuparse: eso forma parte de la excepcionalidad de las protagonistas y garantiza el atractivo de la revista para la mujer «no excepcional». Porque el atractivo está precisamente en la violación de la regla, de la moral que le cuelgan; cuando una artista se entrega tal y como mandan los cánones al cuidado del hogar, deja de ser noticia para la revista femenina y no interesa: aburre.

El juego, pues, queda establecido en estos términos: mujeres famosas por haberse integrado en la práctica social, con todas sus facultades en activo, se presentan a las lectoras metafóricamente recluidas en el invernadero de la emotividad: amor y familia. Metafóricamente, porque de hecho es imposible.

UN TRAGO AL PIE DE FOCO

Catherine Deneuve pasea por los cabarets de París alegre y contenta. No está con sus hijos; no está siquiera con su último amante. La foto está clara, es un hecho. La frase «Catherine intenta ahogar en fiestas el dolor de su fracaso amoroso» no es más que la jaula de cristal, la metáfora que pretende encerrar a esta diva en los límites a que la moral femenina condena a su sexo.

Así la lectora puede regodearse contemplando los desplantes éticos de las famosas, y puede también consolarse de su incapacidad para hacer lo mismo tragándose el pie de foto, en el que públicamente se niega la posibilidad de satisfacción en semejante conducta.

Es un jueguecillo redondo este de las revistas para la mujer. Sin embargo, pone de manifiesto varios síntomas de fracaso latente:

— La insatisfacción de la mujer con su papel de minusválida encerrada en la guarida de los sentimientos; ninguna revista puede mantenerse informando sobre mujeres que son y hacen realmente lo que los medios de comunicación predican que debe ser y hacer la mujer.

— Que esa insatisfacción no la consuelan los medios de comunicación con su recurso continuo a «la mujer de excepción»; sus vidas son tan ajenas y lejanas a las de la mujer normal que resultan en último término tan molestas como las que legalmente se le imponen.

— Que a la mujer sólo se le ofrecen imágenes patológicas de su sexo; desde la individua que no ve más allá del sarampión de su niño, a la que no ve más acá del flirt o del cóctel.

En vista de todo ello, no sería muy utópico pensar que los medios de comunicación habrán de afrontar pronto a la mujer real y sus problemas si quieren continuar vendiendo sus productos.

De hecho esto empieza ya a ocurrir, y sin lugar a dudas es una novedad que puede dar al traste con todo el tinglado del invernadero ideológico, tan consecuentemente organizado hasta ahora. En el momento en que los problemas concretos entran en juego estalla estrepitosamente la no coincidencia de intereses entre la mujer y la ortodoxia social. No es lo mismo sacar en las páginas de la prensa los problemas del control de natalidad, el trabajo o la situación social de la mujer, y pretender resolverlos mediante el esquema de la mujer toda emoción y entrega, que hablar de la secreta entrega y emoción de Catherine Deneuve a sus hijos mientras se desmelenan por las boites de moda.

Si estos medios abordan la realidad femenina, difícilmente podrán mantener una ideología tan funesta para la mujer como la que vienen cultivando hasta ahora.

En la actualidad comienzan a acercarse tímidamente a los hechos, pero se trata de un acercamiento imperceptible que se pierde en la barandana de temas prefabricados, susceptibles de enfermar el juicio de cualquiera.

LA ALEGRE TIRANÍA DE LO SUPERFLUO

Junto a la vida de las famosas, las revistas y programas para la mujer se completan con unas secciones que podríamos calificar «de esparcimiento práctico».

En ellas se trata de proporcionar orientaciones concretas, de señalar caminos por donde la personalidad femenina (tal y como se ha visto hasta aquí que la entienden los medios de comunicación) pueda hallar un ámbito de acción.

Realmente, si no los señalaran tal vez no habría mujer capaz de hallarlos. Tan insignificantes y absur-

LIBRERIA



ANTONIO MACHADO

recomienda:

Eva Figes
ACTITUDES PATRIARCALES EN LA SOCIEDAD. 80 ptas.

Mary Nash
«MUJERES LIBRES». ESPAÑA, 1936-1939. 175 ptas..

Lenin
LA EMANCIPACION DE LA MUJER. 90 ptas.

Lidia Falcón
MUJER Y SOCIEDAD 150 ptas.

Lidia Falcón
CARTAS A UNA IDIOTA ESPAÑOLA 325 ptas.

Angélica Balabanov
MI VIDA DE REBELDE 325 ptas.

M. Jane Sherfey
NATURALEZA Y EVOLUCION DE LA SEXUALIDAD FEMENINA 250 ptas.

Sheila Rowbotham
WOMEN, RESISTENCE AND REVOLUTION. 156 ptas.

M. Benoit - B. Paillard
LA MUJER LIBERADA 150 ptas.

FERNANDO VI
MADRID 4
4190594
4196707

dos son. Sin embargo, en la mayoría de los casos son su único campo de acción en la vida.

La mujer no interviene directamente en la realidad si no es en un aspecto puramente biológico, animal: la reproducción. Pero la mujer no es tan sólo un organismo para la reproducción de la especie; posee otras facultades y, por tanto, otras necesidades.

La conveniencia social ha reducido esas facultades a una sola sensibilidad; en función de esta reducción al absurdo, se ha organizado para la mujer la manera de satisfacer sus necesidades; se ha construido un espejismo de funciones y de metas, un tiránico apremio que cumplir a diario, sin sosiego, tan imperioso como fuerte es su necesidad de «realizarse», no a través de la biología, sino de otros aspectos menos animales. Un espejismo tan inútil y superfluo como legítima y profunda es la necesidad que pretende controlar.

Se intenta que la mujer vuelque su sensibilidad, esa cosa que constituye su único patrimonio, en los objetos; en los objetos más miserables e intrascendentes. Que se anule a sí misma sin descanso, derrochando toda su energía y su persona por los caminos sin fin de la superfluidad.

¡Son los famosos espacios Hogar y Moda, Cocina y Belleza, especializados en hallar siempre una intrascendencia en que ocupar a la mujer y con la que sacarle el dinero con el pretexto de ahorrárselo; el tiempo y el interés.

Son los trabajos de Hércules dramatizados y reducidos al absurdo; los tormentos de Sísifo convertidos en frívolos pasatiempos, y en razón de toda una vida.

Es aquello de cómo convertir unas botellas viejas en una bonita lámpara de sobremesa; cómo lograr que los suelos brillen, pero no resbalen; que los ojos saltones no lo parezcan; que el pan duro resulte aprovechable y de cómo estar a la moda; esto es, de cómo lo que el año pasado era idóneo, éste es un oprobio.

Es la sabiduría ratonera a que la mujer tiene derecho «dadas sus características». Es la vileza continua con que se le arrancan su energía, sus posibilidades, su tiempo.

Y con este desfile de trapos, cacerolas, cosméticos y artículos para la limpieza se cierran los programas dedicados a la mujer. Ahí acaba la misión de adoctrinamiento de los medios de comunicación, como se ve exhaustiva y devastadora. Pero la imagen de la mujer en estos medios no se agota en las fotonovelas, revistas y programas femeninos; se prolonga, con diferente aspecto, pero largamente, en los espacios comunicativos destinados a la sociedad en general, lo que quiere decir a los hombres en especial.

LA MUJER OBJETO O EL SOLLLOMILLO VISUAL

En la prensa en general, en el cine, la televisión y la publicidad la mujer no es adoctrinada en contra

de su beneficio, como ocurre en los espacios que se le dedican especialmente: es usada en beneficio de todos menos de ella.

Aquella era la imagen política de la mujer; ésta es la imagen económica. Una es la que conviene y otra la que renta.

Desde el punto de vista moral la contradicción entre ambas es absoluta y flagrante; desde un punto de vista feminista ambas son perfectamente congruentes: cumplen una función estratégica, ajena por completo a la mujer, hipertrofiando su imagen y su persona hasta convertirla en una abstracción tan falsa y degradante en un caso como en el otro.

La imagen de la mujer en los medios de comunicación en general es una imagen al servicio de la persuasión por el sexo y de la descongestión ideológica por el erotismo.

Es el entreacto hedonista para el hombre; el lugar común donde su atención se detiene invariablemente, y por tanto, el argumento con más garantías de éxito.

La mujer reclamo sexual salva de la ruina publicitaria infinidad de productos; mantiene a flote películas inverosímiles; aumenta las ventas de la prensa más oportunista, y funciona como salvavidas de toda clase de basura comunicativa. Por ello se ha convertido en una fórmula favorita del marketing que prolifera por doquier como si fuera la única posible.

Cuando la fórmula cae en manos de expertos inteligentes el reclamo se complica ligeramente. La imagen de la mujer se «enriquece» con ciertos pormenores refinadamente estéticos; se la dota de un rico ajuar de actitudes, gestos y comportamientos que unidos al siempre indispensable atractivo sexual, logran elevar a la mujer a la más alta cima que puede alcanzar en estos medios, la cumbre de la sexualidad: el erotismo sancionado por la estética.

La mujer entonces es como un jarrón chino o una alfombra persa: puro placer formal; como un afrodisíaco: pura excitación erótica.

Es la imagen que se suele usar como relajación ideológica para amenizar frívolamente la seriedad de la vida o de un argumento, o simplemente para servir de festín al mirón masculino.

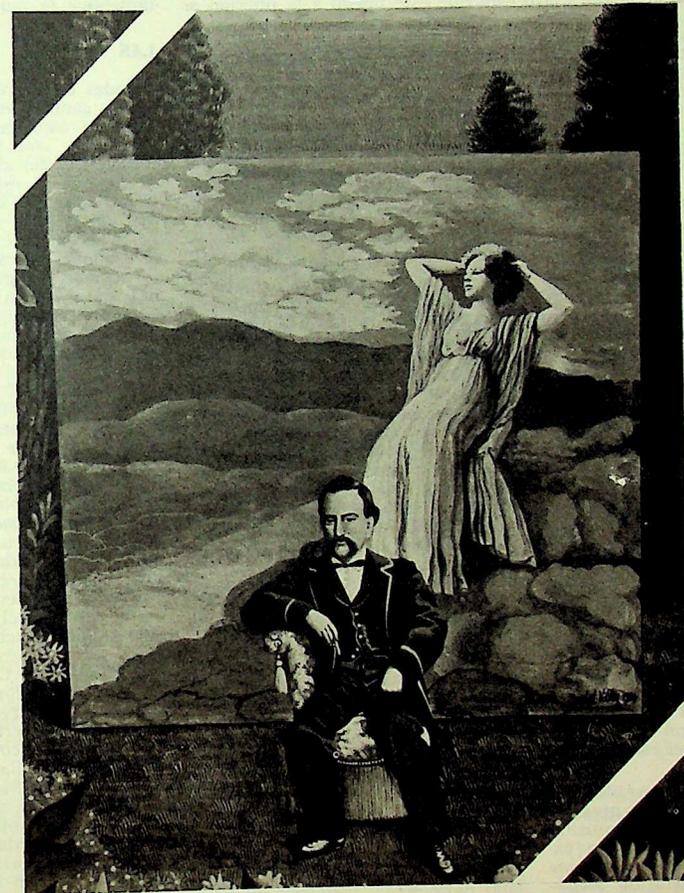
Los personajes femeninos se construyen en función de esos objetivos a cumplir: son siempre comparsas temáticas sin entidad propia; pretextos para realzar la acción masculina o excitar al espectador.

Esta es la imagen de la mujer tal y como se refleja en el crisol de los distintos medios de comunicación. Una imagen que demuestra que a la mujer se la usa como elemento del discurso con la misma falta de escrúpulos que se la usa en la práctica como elemento social.

En la ficción y en la información, como en la realidad, la mujer o su imagen no es más que una coartada (cultural, política o económica) masculina.

G. O.

LAS MUJERES



El contrato colonial

3

El miedo a la libertad

María Aurelia Capmany

No es una idea nueva, sino más bien antigua, y los psicólogos no han cejado advirtiéndonos de esta lacra que nos retrotrae a los más elementales instintos de conservación. Claro está que este miedo a la libertad se acentúa en determinadas circunstancias históricas. En las épocas de crisis, de revisión de valores, de desmoronamiento de los paradigmas sociales, el ser humano siente más profundamente el miedo de la intemperie, el horror del vacío, el miedo a la libertad, ya que la libertad es la posibilidad pura, y el ser humano acobardado no quiere posibilidades, quiere certezas absolutas que le descarguen de toda responsabilidad.

Si el ser humano ha vivido, a riesgo casi de autodestruirse, en las formas más patológicas de este miedo: el nazismo, el fascismo, y las escuelas secundarias del totalitarismo, ¿cómo vamos a suponer que la mujer, la mujer de hoy, la mujer que hereda todas estas lacras no se encontrará afectada por el mismo horror al vacío que padece el varón?

DIGO esto porque en la continua experiencia de coloquios, mesas redondas, charlas que he vivido durante los meses que van de enero a junio, se me ha presentado como una constante, no explícita, pero sí evidente, este miedo a la libertad de las mujeres que a nivel de consciencia reclaman la paridad de derechos con el varón.

Ya hace muchos años, exactamente cuando yo escribí *La dona a Catalunya*, al hacer la maqueta para la encuesta que ilustra el libro, consulté a E. Pinilla de las Heras, quien me advirtió de los dudosos resultados de este tipo de consultas. Da usted la respuesta en la pregunta, me dijo. Por poco sensibilizada que una mujer esté sobre la cuestión de los derechos femeninos, le contestará lo que usted reclama que le conteste. Haga usted preguntas indirectas, que aparentemente no tengan nada que ver con el tema y descubrirá usted, con menos probabilidades de error, el estado de la cuestión.

Los coloquios me han ofrecido —precisamente porque se produce en ellos esos instantes de confusión en que la gente contesta con exabruptos, o hace un chiste, o pone un ejemplo, o protesta de algo— una respuesta tan insistente que me ha parecido haber llegado al fondo de la cuestión. La mayoría de las mujeres no quieren la libertad, quieren la solución de inmediatos pequeños problemas y que todo siga como antes.

Y que conste que no me parecería nada mal que se solucionaran una retahíla de pequeños problemas, como guarderías infantiles, escuela y promoción profesional, paridad de salarios, modificación de todos aquellos artículos de la ley que hacen de la mujer casada una menor, no tanto protegida como controlada, con lo cual más que a una menor se la tendría que comparar a un loco desatado. Pero todo esto no son más que solución de pequeños problemas que además ya están en

marcha y que nadie podrá hacer volver atrás, aunque se demore su solución, aunque se trate de mitificar un tipo de mujer a tanto el palmo. Pero nada quedará auténticamente modificado si la mujer no se decide a destruir la imagen robot que la sociedad no se cansa de presentarle. Esa imagen es una imagen dúctil, muy bien compuesta, llena de matices y posibilidades. Ya no se trata de la dama frágil e inocente de la burguesía decimonónica. Para reconocer la adhesión a la imagen robot de la mujer dependiente y miedosa sólo es necesario observar si dice:

1. Que no puede compaginar su trabajo remunerado con el trabajo casero.
2. Que sus hijos la necesitan y que tiene que estar disponible a cualquier hora para satisfacer esta necesidad.
3. Que siente remordimientos de las horas que pasa fuera del hogar.
4. Que al fin y al cabo pagar a una mujer para que limpie la casa, es pasar el problema de la limpieza de la casa a otra mujer.
5. Que se pregunta si realmente es feliz con este ir y venir de un lado para otro.
6. Que el marido no la ayuda y es ella que tiene que poner la mesa.
7. Que los hijos no la ayudan y siempre tiene que poner la mesa ella.
8. Que no sabe qué hacer ahora que los hijos son mayores y el marido tiene sus cosas y que ha pensado ir a la Universidad.
9. Que al fin y al cabo una mujer tiene muchas maneras de hacer su voluntad sin imponerse a las claras.
10. Que «mi marido, gracias a Dios, es un hombre comprensivo y me permite salir siempre que quiero...».
11. Después de todo la familia, que dado que la mujer es el puntal de la familia...

12. Y en todo eso dónde dejamos la feminidad, porque es muy importante que la mujer sea femenina...

LAS PAREDES PROTECTORAS

Todas estas frases modelo, más o menos cambiadas, más o menos disfrazadas asoman en los coloquios, mezclados con inteligentes reivindicaciones del derecho de gentes. Ciertamente en estas frases tipo que la mujer repite, sin darse cuenta de que las repite, creyendo que son fruto de su directa experiencia, está el esquema vigente de la mujer de la pequeña burguesía, esquema válido para la mujer obrera que no tiene otro paradigma a mano, esquema que funciona precisamente en los niveles en los que se plantea la emancipación de la mujer.

Es muy difícil salirse de las cuatro paredes protectoras del medio ambiente. Las mujeres no son menos consecuentes que la mayoría de los hombres revolucionarios que saben todo lo que hay que saber sobre los grandes cambios del cuerpo social, pero son incapaces de ver lo injusto que es utilizar las esposas para llevar recados urgentes. No es fácil vivir en la intemperie. Bertolt Brecht lo recomendaba como la primera actitud del hombre justo, y para explicarlo echaba mano —como solía hacer a menudo— de una historieta oriental. Cuentan que a Buda le preguntaron un día por las ventajas del nirvana. El discípulo en cuestión quería saber qué hay más allá de la conciencia, es decir, qué hay más allá de la muerte. Y Buda contestó: Si tu casa se quema, no preguntes si afuera llueve. Sal, sin más. Y Bertolt Brecht convirtió la mística de Buda en la más serena actitud de protesta: El mundo en que vives es tan insoportablemente injusto que es preciso salir de él. No te preocupes demasiado de cómo va a ser el otro, mientras sea otro ya basta. Si tu casa se quema, no preguntes si afuera llueve o hace sol. Sal, lo importante es no quemarse.

La mujer se ha dado cuenta de que su casa arde, pero está tratando de apagar el fuego. Prefiere vivir en una casa que huele a quemado antes que vivir en la intemperie. Tiene miedo a la puerta abierta, a la libertad, y a toda la responsabilidad que le acecha el otro lado de la puerta abierta. Y este miedo no es un miedo genérico ni primario, es un miedo elaborado mediante una concienzuda educación. Y como en tantas otras cosas, es por ahí donde deberíamos empezar.

M. A. C.

Liberación de la mujer y rol materno

María Esperanza Guisán

LA relación tan estrecha entre «liberación femenina» y «rol materno», hace que todos los planteamientos «pro-liberación» de la mujer que desestimen esta importante conexión nazcan abocados a la inoperancia.

Por lo demás, y como espero demostrar, la especial configuración del «rol» materno, es un lastre importante que nos ha tocado soportar a todas las mujeres indistintamente, madres o no madres, por cuanto la socialización de la hembra humana está determinada de acuerdo con las pautas que mejor concuerdan con las expectativas que con relación a la edad adulta femenina, mantiene una determinada sociedad.

LA FALSA «PSICOLOGÍA» FEMENINA

Efectivamente, y como es del dominio común, desde el inicio de los juegos infantiles, del modo más encubierto e «inocente», la mujer es forzada dentro del molde de «pequeña mamá». Los enseres de co-

cina, a pequeña escala, o los electrodomésticos en versión infantil, así como los precoces juegos de tocador, alhajas, etc., moldean la materia virgen de la psique femenina infantil de acuerdo con el modelo a seguir en la vida adulta.

Se cultiva en las niñas el desarrollo de un espíritu particularizado, pormenorizado y concretizado; se les instruye en la paciencia del borbado, la vainica, el zurcido, etcétera. Desde una edad muy temprana se les estimula, e incluso se les obliga a colaborar en las tareas domésticas, y a cuidar de los «detalles», que luego darán lugar a esa imagen estereotipada que los falsos psicólogos construyen de la psicología femenina: detallista, concreta, con escasa capacidad de abstracción, muy dada a la fantasía, muy intuitiva, muy sentimental, etc. Sin olvidar, el todavía más absurdo estereotipo de la mujer como ser «naturalmente abnegado», tan frecuente entre educadores religiosos, y que es, manifiestamente, una consciente o inconsciente racionalización de los deseos del macho humano, de que

la mujer sea, abnegada, sacrificada, etcétera.

El cliché mítico de la mujer como ser «naturalmente abnegado» es, desde luego, una de las armas más hábilmente construidas para lograr la conformidad voluntaria de la mujer con el «rol materno» y los deberes a él inherentes. Por otra parte, la sociedad se cuida muy mucho de incapacitar a la mujer para toda posible acción social, política, cultural, etc., de relieve. A falta de mejor cosa que aportar, la mujer se convierte, voluntariamente, en la mejor colaboración en la mitificación de su «abnegación natural», su sensibilidad, su ternura, su intuición, etc. Dicho de otro modo, la mujer asimila su propia imagen ficticia, imagen que le es creada por la sociedad e impuesta como una máscara que oculta su verdadero rostro, como remedio contra su «desvalidez» e «invalidez» social. Convertida por la propia sociedad en un ser inválido, desvalido y «disvalioso», se afana la mujer en la perpetuación del cliché mítico con que, a los ojos de la misma sociedad que la invalida, adquiere algún valor.

DEPENDENCIA ECONOMICA Y MOVILIDAD SOCIAL

La total dependencia económica, hasta hace muy pocos lustros, le hacía pasar de la patria potestad a la «marital potestad». La dependencia económica parcial en el momento presente, hace que, correlativas y paralelas frente a las nuevas formas de «agresividad» social femenina, por abrirse caminos y adquirir «status», perduren las viejas formas de docilidad y aquiescencia entre el padre varón, o el varón marido.

En todos y cada uno de los casos, antes y ahora, el «rol materno», guardaba y sigue guardado una relación biunívoca con la dependencia económica y la consecuente dependencia psicológico-moral.

Ocurre que en las sociedades de clases más o menos abiertas el ciudadano (varón) tiene la oportunidad de la «agresividad» y la lucha, como medios para la superación de «status», mientras que a la mujer se le



ofrece un camino relativamente más simple: el emparejamiento de al-
guíen, que esté en, o camino de, la
cumbre de la pirámide social.

Es decir, el hombre adquiere «status» mediante su propia promoción social, su carrera profesional, o sus ingresos económicos, mientras que la mujer lo adquiere por «vía consorte» (1) (incluso la presidencia de la nación puede ser heredada por esta vía, como ha ocurrido recientemente, el caso llamativo de la viuda del General Perón).

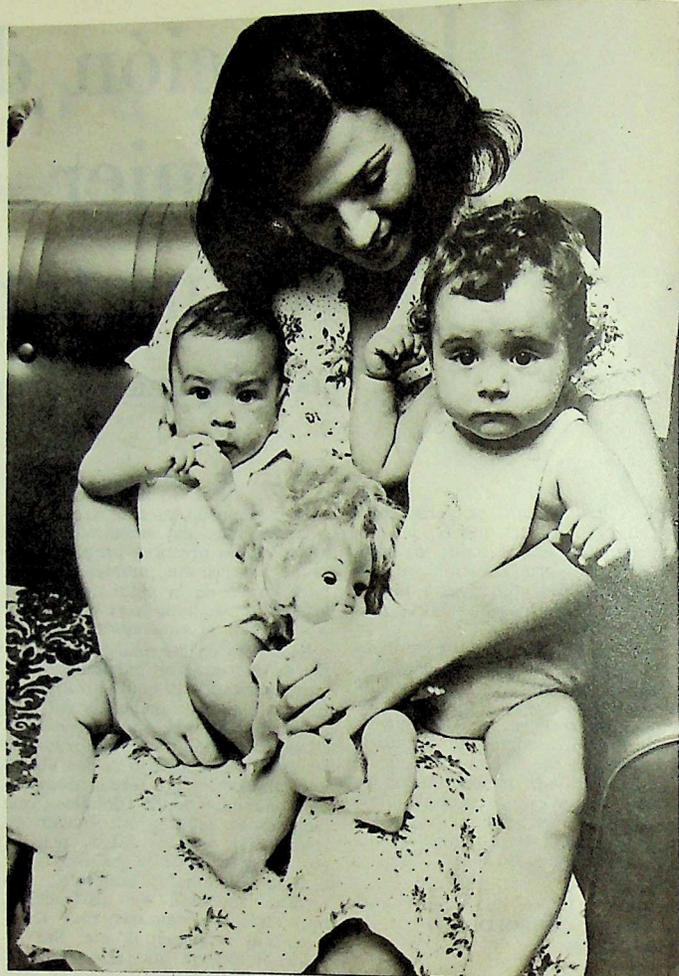
En otras palabras, la sociedad deseosa de relegar y confinar a la mujer a su hogar y al cuidado de sus hijos, ha dispuesto hábilmente de un sistema de premios y castigos sociales, que hacen que la «buena mamá» y la «buena esposa», puedan vivir felices, brillando en las más altas esferas sociales, sólo con la dulzura de su mirada, la ternura de su voz y el cuidado de su casa. Para la hembra luchadora y deseosa de emancipación la sociedad ha contado, como contrapartida, con los castigos y reprimendas más refinados: la ridiculización, la soltería, la soledad. Pocos quieren casarse con damas independientes que saben por dónde pisan y los que lo hacen suelen sentirse molestos y contrariados, en una sociedad en la que el 99 por 100 de los ciudadanos disfrutan de una esposa-gheisa, que se conforma con la paga mensual y algunos inocentes caprichos.

A lo cual habría que añadir que aquellas mujeres que han sido lo suficientemente afortunadas como para acceder a estudios superiores o poseer una profesión auto-gratificadora, suelen ser las víctimas de los traumas más agudos, cuando el ejercicio de lo que la sociedad ha designado como rol materno, les impone la «abnegación y sacrificios naturales» que destruyen su vida profesional o las apartan de toda posible vinculación activa al quehacer público y social.

Como afirma Castilla del Pino (2), de nada sirve que la sociedad permita a las mujeres acceder a estudios superiores si después se encarga de «denarlas de deberes inherentes al «rol materno» que les imposibilita para el ejercicio de los conocimientos y capacidades que han adquirido y desarrollado.

UNA CUESTION DE PRINCIPIOS

El replanteamiento del «rol materno», por tanto, es una cuestión urgente. No se trata tan sólo de soslayar la situación, como se viene soslayando, a base de remedios individuales más o menos idóneos. Es necesario, por el contrario, que, a nivel de educación y socialización, especialmente, se considere el replanteamiento de los roles paterno y materno. No basta con reducir el índice de natalidad, o de poseer muchas y bien instaladas guarderías o jardines de infancia, o de contar con abuelas (generalmente maternas) dispuestas a realizar la sustitución en el ejercicio del «rol», a fin de que la joven mamá pueda proseguir sus estudios o su carrera profesional. Se trata, por decirlo un



poco ampulosamente, de una *cuestión de principios*.

Y es cuestión de principios determinar que cuando un niño nace la responsabilidad de su cuidado es cosa de *dos*, como cosa de *dos* ha sido el que haya sido engendrado. Es cuestión de principios señalar como *immoral* e injusta la postura actual de los varones casados con mujeres que desarrollan actividades profesionales de inhibición respecto a los cuidados del bebé, produciendo así como resultando que la cuestión del cuidado directo del niño haya de ser solucionada por «vía materna», aun cuando la madre tenga que compaginar su vida profesional y su «rol materno», con toda la serie de incomodidades, traumas y sentimientos de frustración que le producirá, sin duda, el llevar a cabo de modo incompleto e imperfecto dos actividades que reclamarán, a la vez, todo su tiempo.

Pues no es infrecuente, en el momento actual, que el consorte varón acceda amablemente a que la consorte hembra no abunde su trabajo o actividad profesional a causa de su maternidad, *siempre que y con tal* que los deberes inherentes al rol materno tradicional continúen siendo cumplidos por la hembra.

No es suficiente, pues, como se empieza a insistir por parte de algunas féminas en proceso de liberación, que el esposo «ayude», que ponga la mesa, o fríegue, esporádicamente, los platos, lo cual ya es mucho decir dada la especial y nociva socialización del «macho ibérico». El verdadero meollo de la cuestión radica en un replanteamiento nuevo y total de los roles paterno y materno.

Por lo demás, lo irónico y paradójico del caso es que mientras que el hijo recién nacido «corresponde» a la madre, en lo que a cuidados y atenciones personales se refiere, la sociedad marcadamente machista impone al recién nacido, sin embargo, el «sello» de la casa paterna. Es decir, llevamos el apellido paterno en primer lugar y el apellido mater-

(1) Un estudio llevado a cabo por Hollingshead entre 1.000 matrimonios en New Haven (U. S. A.) demostró que aunque lo más frecuente era que ambos cónyuges proviniesen de una clase social semejante, sin embargo, cuando se traspasaban las líneas que demarcan la clase social, lo más corriente era que la mujer «ascendiese» y el varón «descendiese» (H. M. HOBBS, JR., *La estratificación social, Las clases en América*, Ed. Temperanza Guisán, 1974, pág. 143, trad. de M. E. Escobar).

(2) *La alienación de la mujer*, Cuadernos Ciencia Nueva, pág. 34.

no no es apellido de «madre» sino de *padre* materno. Con relación a España nos apellidamos de acuerdo con el «pater familias» del clan paterno y el clan materno, de modo que las abuelas que parieron a nuestro padre y a nuestra madre quedan, injustamente, desvinculadas de nosotros. Fuera de España el espectáculo es todavía más desolador, ya que Mary Smith casada con John Jones, se convierte en Mary Jones, de modo que no sólo sus hijos, sino ella misma también pasan a ser pertenencia del clan del marido.

LAS CAPACIDADES NATURALES DE LA MUJER

Por otra parte, la relegación de la mujer al rol materno ha dado lugar a un irracional despilfarro de las habilidades y capacidades *naturales* de la mujer. Platón, con clarividencia y estilo progresista, pese a la imagen de «reaccionario» que generalmente se nos ofrece de él, nos brinda en *La República* una interesante argumentación a favor de la integración de la mujer en el desempeño de los roles sociales de incumbencia, incluidos el de guerrero y filósofo. Al igual que una perra acompaña al perro macho en las tareas de la caza o de la custodia de animales, y no queda exenta de estos «roles sociales», por el hecho de ser la encargada de parir, del mismo modo es ilógico y ridículo que el hecho de parir en la mujer tenga unas repercusiones sociales que en modo alguno vienen determinadas por las funciones fisiológicas o biológicas inherentes a la maternidad (3). Para Platón, aunque un poco peor (4) que el hombre, la mujer puede llevar a cabo todas y exactamente las mismas actividades que el varón y no existe ninguna actividad para la que esté predeterminada en razón de su sexo (4).

La cultura occidental, sin embargo, que ha «idealizado» y «platonificado» a Platón, descuidando aquellos aspectos más positivos y realistas de su aportación, ha silenciado esta denuncia que Platón hace de la cultura anti-feminista. Como nos urge Platón, es preciso que la mujer reciba una educación exactamente igual a la del varón, pues sólo el que es educado igualmente puede llegar a ser igual (5).

Por otra parte, sólo liberando a la mujer del cuidado material y directo de los hijos, en las cuestiones de aseo, alimentación y vestido, como obligación *exclusivamente* suya, puede la hembra humana disponer del ocio necesario para plantearse su propia vida, de acuerdo con sus especiales aptitudes *reales* y en cada caso individuales.

Pues en pocos aspectos, probablemente, habrá sido tan nefasta la socialización de la mujer y su conformación al rol materno, que en lo que suponía una predeterminación de funciones muy rígidas y estereotipadas que permitían escasas dosis de improvisación e innovación, y, sobre todo, que daban muy poco o ningún margen al desarrollo de las caracte-

rísticas particulares de cada una de las diversas hembras humanas.

Si la solución platónica de prescindir de los hijos y de la familia (6) nos parece demasiado drástica, existen multitud de modelos aún no estrenados que de forma mucho más acorde con los gustos y deseos de los amantes y no amantes de la vida familiar por igual, pueden procurar una solución adecuada. Nada impide, en principio, una re-estructuración de la organización laboral, de modo que una mayor flexibilidad en los horarios, o unas jornadas de trabajo más cortas, permitan que *los dos* cónyuges simultáneos las tareas propias del «rol» de cuidador de la casa («domuscultor») y cuidador de los niños («puericultor»), con las tareas propias de una actividad laboral, social o política.

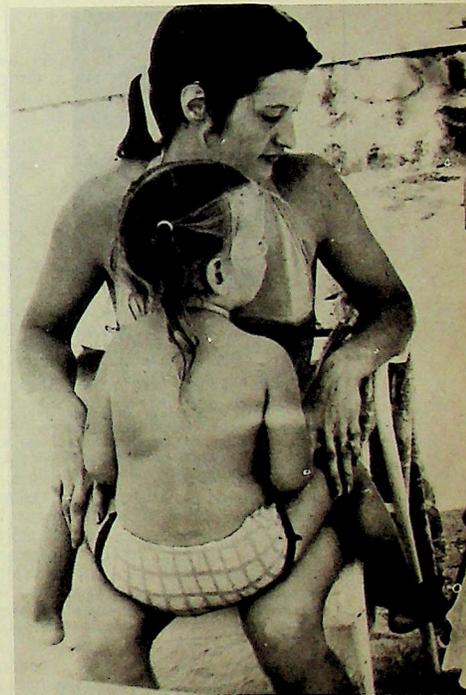
Los condicionamientos biológicos de la mujer incluyen únicamente: La menstruación o periodo, y, en el caso de la maternidad, la gestación y el alumbramiento del hijo. Cuando el hijo nace, sin embargo, y al margen de la posibilidad de que la mujer pueda elegir o rechazar, por algo es una hembra *humana*, alimentarla con su propia leche a la criatura no existe ningún «deber» especial que la naturaleza le imponga respecto al cuidado de los hijos. Es más bien una sociedad hábilmente organizada, la que se ha afanado en revestir de «naturalidad» o presentar como «consecuencias naturales», una serie de deberes y «abnegaciones» que tienen como única finalidad eximir al *padre* de la responsabilidad directa respecto al cuidado personal de los hijos.

NECESIDAD DE UN REPLANTEAMIENTO EN LA DISTRIBUCION DE LOS ROLES

Los cambios en el «rol materno», por tanto, son de ineludible necesidad, ya que éste configura el futuro y el presente de toda mujer. La poca equitativa distribución de los deberes inherentes a roles de «padre» y «madre», tal como en el presente se lleva a cabo, convierte a la mujer en una mera ficha que insertar en un gran casillero, a la par que restringe las posibilidades de desarrollo en su adolescencia y madurez, condenándola al ostracismo y la repulsa en el caso de permanecer en la soltería, ya que, con habilidad maquiavélica, la cultura occidental ha creado ese horrible apelativo de «pequeña señora» («señorita»), «mademoiselle», «fraulein», etcétera) para relegar a la infancia y al descrédito a toda pobre mujer que no venga avalada y respaldada por el apellido de un marido.

En suma, la peculiar concepción del «rol materno», ha supuesto una educación peculiarmente «femenina», a la que han sido, y todavía son, sometidas las jóvenes féminas. Al igual que los pies de las muchachitas chinas eran tradicionalmente vendados para evitar su crecimiento, así, de la misma manera, el cerebro y la sensibilidad de la mujer han

sido convenientemente «vendados» históricamente, en el atentado socializador más brutal, a fin de eliminar su capacidad abstractiva y discursiva, y con objeto, a la vez, de limitar su sensibilidad a la sensibilidad más ramplona y rudimentaria. Se ha hecho de la mujer, en cuanto que capacitada para la ejecución adecuada del rol materno, una hembra tierna para sus propios hijos e ignorantes de los hijos de los extraños, ajena a los problemas y conflictos que se plantean en la sociedad. El capitalismo, muy especialmente, ha configurado el rol materno, como defensa de la propiedad individual, el derecho a la herencia,



etcétera. La supuesta abnegación y sacrificio maternos no son sino la cara atractiva de un egoísmo feroz derrochado en la defensa de los «suyos» y lo suyo en general. Como dice J. S. Mill, a otro respecto semejante, empleando la expresión francesa, estamos frente a un *egoisme à deux*, o a *trois* (7), pero un egoísmo, ciertamente, que la mujer ha ejercitado irresponsablemente en la defensa de su mundo pequeño y familiar que incluía el triunfo y crecimiento en «status» de sus hijos y su marido.

Sobre toda mujer, casada o soltera, madre o no madre, se ha dejado sentir esta especial configura-

(3) *La República*, libro V, 451c-453a.
(4) «A la mujer, lo mismo que al hombre, compete por naturaleza todos los oficios», *Ibid.*, 454d-456a.

(5) *Ibid.*, 451c-453a.
(6) *Ibid.*, 459a-460d.

(7) J. S. MILL, *Nature*, en John Stuart Mill, *Collected Works*, Vol. X, pág. 394 (Routledge and Kegan Paul, Toronto, 1969).

Libros para la mujer:

BELLEZA JOVEN
por A.-M. Périer
164 págs. - 560 ptas.

Diccionario especializado con más de 500 ilustraciones y 320 artículos con todo lo referente a los secretos de la belleza femenina.



EL ÉXITO DE LA MUJER
por L. Péchadre e Y. Roudy
254 págs. - 450 ptas.

Encuestas y sondeos en busca de la mujer que triunfa como madre, esposa, mujer de su casa o profesional, sin abdicar derechos, obligaciones ni privilegios.

LA MUJER EN LA NUEVA SOCIEDAD
por R. Grossi y otros
222 págs. - 80 ptas.

Un equipo de periodistas italianos hacen la semblanza de la mujer que corresponde a la civilización contemporánea.

LA PEDAGOGIA SEXUAL Y NOSOTRAS LAS MUJERES
por la doctora G. Schmeer
324 págs. - 120 ptas.

El impacto de la revolución sexual no es positivo cuando olvidamos el trasfondo de la femineidad.

FISONOMIA DE LA MUJER MODERNA
por Salvador Vergés
168 págs. - 100 ptas.

Dimensión psico-social de la sexualidad, enjuiciada por un profesor de teología.

PROMOCION DE LA MUJER EN LA BIBLIA
por Thierry Maertens
222 págs. - 150 ptas.

Enumeración y comentario de los pasajes bíblicos que enjuician a la mujer.

ediciones
mensajero
apartado 73/BILBAO

ción del rol materno y sus consecuencias en tantos sentidos lamentables. Todas hemos «llorado», metafóricamente hablando, cuando en la pubertad hemos visto sofocadas nuestras ansias legítimas de autoafirmación e independencia, y hemos sido sometidas a las torturas psicológicas más dolorosas, cuando se nos prohibía ser *personas* para convertirnos en «mujeres». Todas, en algún grado, hemos tenido nuestros brotes de independencia, y en algún sentido, nos hemos cortado como Maggie Tulliver (8) los ridículos bucles, para presentar un rostro fiero y «masculino» que asustaba a nuestras abuelitas y restantes honora-



bles féminas, aunque después «arrepentidas» entrásemos en «razones» y aceptásemos nuestra gloriosa-dolorosa «feminidad». Todas en alguna medida, como Maggie también, hemos visto como el hermano varón, o los parientes y amigos varones, aparte de correr a su antojo y vivir la vida con mucha más libertad en todos los terrenos, recibían una preparación especial, o incluso se les costeaba, aun con muchos esfuerzos, una «carrera». Ellos tenían que correr; nosotras que asaltarles con nuestra sonrisa en su camino hacia el triunfo y compartir las ganancias.

Las vejaciones que por esta peculiar distribución de obligaciones y derechos inherentes al rol «paterno» y al rol «materno», ha venido sufriendo y *todavía* sufre la mujer son innumerables. La incapacidad para desempeñar roles sociales y profesionales de relevancia la subordinan económicamente al varón, dándose así lugar a la prostitución oficial como «modus vivendi» y a esa

otra prostitución no menos dolorosa, aunque «legalizada», como lo es la constituida por los llamados «matrimonios de conveniencia», en los que la mujer ofrece en el altar de Plutón, el dios del dinero, su «doncellez», si es que la tiene, y en todo caso su juventud y sus encantos, al hombre, joven o viejo, atractivo o repulsivo, amable o sádico, que posea dinero, «status», distinción y «porvenir».

Puede lograr muchas cosas la mujer por vía irracional. De hecho, la supuesta «irracionalidad» de la mujer no es, como se ha venido pretendiendo, un condicionamiento biológico, sino una imposición social. Discutiendo y argumentando la mujer no puede conseguir lo que consigue por estos mismos medios el ser humano varón. Sólo por la vía infantil: lloros, enfados, rabiets, mimos, zalamerías, etc., consigue desarmar al varón y «vencerle».

Todo le es dado a la mujer, con tal que acceda gustosamente a ser niña sempiternamente, dejándose defender y dejándose llevar. Es por este motivo por lo que la discriminación del sexo femenino es la más sutil, hipócrita y encubierta de las discriminaciones. Cualquier mujer puede optar a ser adornada con flores y con alhajas. Lo único que no le es dado a la mujer es ser *ella misma*. Lo único que le es negado en ser un *fin* en sí misma, y no un simple *medio*, con vistas a la procreación, al cuidado de la casa o la satisfacción de las necesidades sexuales del marido.

Por eso todas las mujeres que, perdido el «miedo a la libertad» (9), han comenzado el penoso, aunque máximamente gratificador proceso de autodesarrollarse, están tropezando, y habrán de tropezar, con obstáculos provenientes no sólo de la sociedad machista «reaccionaria», sino del todavía elevado porcentaje de féminas, que con inconsciente alegría, venden diariamente el «alma al diablo» (el varón dominante) y a cambio de flores, y joyas, o palabras de elogio simplemente, por parte de la sociedad, ejecutan con conformidad los deberes impuestos, siendo siervas en el hogar y taquimecanógrafas en el mundo de los negocios.

De ahí lo difícil y arduo de la tarea liberadora de la mujer. Y es que los pueblos ignorantes ignoran su propia ignorancia, y los más vejados y alienados no son conscientes de la vejación y alienación de que son objeto. Sólo cuando las mujeres que ejecutan su rol materno con conformidad, comprenden todo aquello de que han sido privadas, comenzará, lentamente, el proceso de liberación.

M. E. G.

Fotos: Concha Romero

(8) La protagonista de *El molino del Floss* (The Mill in the Floss), de la escritora inglesa del s. XIX MARY ANN EVANS, más conocida bajo su seudónimo masculino de GEORGE ELIOT.

(9) *El miedo a la libertad* (The Fear of Freedom), la conocida obra de E. FROMM, expone las causas psicológicas del sadismo y el masoquismo, así como de los movimientos fascistas, que servirían igualmente para ser aplicadas para explicar la actitud de dominio por parte del varón y de sumisión por parte de la mujer (trad. española en Paidós, Buenos Aires, 1971).

Divorcio y separación legal

Carmen Alcalde y Lidia Falcón

Los años, tres, cinco, diez, y las hojas de papel tan esforzadamente conseguidas tiemblan entre sus manos. Durante dos, tres, cinco, diez años le ha sido preciso a esta mujer interponer demandas, recursos, oposiciones, instar pruebas declaraciones, careos, peritajes. Durante mil días le ha perseguido la obsesión de saber comparecer, hablar, declarar, testificar, frente al más severo de los públicos. Y ella no se arriesga al pateo y fracaso del estreno únicamente, porque esta representación se repite únicamente entre bastidores para unos cuantos elegidos, y sobre todo porque ella no puede elegir, ni rectificar, ni adaptar el texto. Al

SEPARACION no significa rotura. La gramática es muy estricta en estas cuestiones. Matices, adjetivos, adverbios, conjunciones, partículas que modifican el sentido de la frase y el sentido de una vida. No hay más convivencia entre esposos, no hay amor, no hay entendimiento, no hay intereses comunes, sino *subsiste* el matrimonio. Cabría preguntar entonces, ¿qué es matrimonio? ¿Amor, convivencia, interés económico, compenetración de identidades y de aficiones? ¿Y cuando nada de ello existe? ¿Dónde reside su existencia? ¿En la idea hegeliana? ¿En la primera causa de Aquino?

El matrimonio *subsiste* porque una anotación de letra enrevesada y tinta deslucida se conserva en la estantería donde se apollan los libros del registro matrimonial. Y los cónyuges —palabra descriptiva de la domesticación animal— siguen unidos por las letras del encargado del infolio.

El deber de fidelidad *subsiste* con el matrimonio. Los intereses económicos, pésimamente resueltos, se trampean hábilmente para eludirlos. Todos los maridos resultan insolventes y las pensiones alimenticias son tan «scuálidas» como los beneficiados que deben comer con ellas. Cuando la inocencia de la esposa está cristalinamente probada y los hijos son tan tiernos que no pueden separarse de su nutriz, el beneficio del alojamiento suele adjudicarseles. Estos y el derecho de vivir sola y no mal acompañada son los resultados del triunfo de la batalla de los mil días.

¿Y si no se alcanza la victoria? No hay separación. Al cabo de cinco años, la sentencia del Tribunal Eclesiástico pronuncia enfáticamente que *no ha lugar a la separación y que se concede a los esposos un plazo de tres meses para que se recon-*

cabo de los mil días, el premio a su voluntad, a su constancia, a su energía, a su memoria, a su resistencia física, a su entereza moral, son esas hojas de papel mecanografiado que la declaran posposamente mujer separada.

Separada físicamente de la pareja que escogió, ¿quién sabe cuántos años atrás?, como compañero de vida y de muerte, de alegría y de tristeza, de amor y derecho. Hoy, olvidadas las seguras promesas —¿quién recuerda por qué las hizo!—, su vida puede continuar desligada de los afanes, fatigas y gratificaciones de su otra mitad... ¿Realmente desligada?

cilien y vivan en paz. ¿Después de cinco años de qué? De vivir separados, al amparo de las medidas provisionales dictadas por el Juzgado de Primera Instancia; de resolver mal que bien los problemas económicos propios y de los hijos; de haber anidado en vivienda diferente; de haberse situado en un medio distinto; de haberse rodeado de amigos y compañeros nuevos. *Que se reconcilien y vivan en paz.*

¿Y si en este tiempo se ha escogido nueva pareja? Se comete adulterio por la esposa; amancebamiento por el marido. Delito que merece pena de prisión menor. De seis meses y un día a seis años de cárcel. Tres, cuatro, suelen ser la media establecida por las sentencias. Los hijos pasan a ser tutelados por el cónyuge inocente. Los hijos suelen tener una gran movilidad. Suelen ser pocos los que adquieren un «status» sedentario. En una sociedad inmobilizada, los hijos de los «separados» mantienen la cualidad de nómadas de nuestros primeros padres. Menos mal que entre tanta confusión, variación y desorden una institución añeja permanece intangible e inalterable: la patria potestad, que es siempre del padre, o, puntualicemos, del marido.

LA PATRIA POTESTAD O EL ROBO DE LOS HIJOS

¿Y para qué sirve la patria potestad? Tan pomposo nombre debe ser indicador de cualidades, derechos y funciones de gran responsabilidad, pero si atiende a la práctica cotidiana, la tutela —distinción bizantina que podría ser motivo de una obscura tesis jurídica— cumple todas las necesidades que la atención de los hijos requiere. ¿Para qué entonces la patria potestad? Mil mujeres se separan amistosamente —aunque

luego se demuestra que no tanto— del marido, y durante un año los niños siguen la vida trashumante propia de su condición. Tan aceptable acuerdo podría prolongarse hasta su mayoría de edad si el amor no se hubiera inmiscuido tramposamente en su vida. El padre encuentra de nuevo su ideal femenino y la nueva estructura del hogar paterno se va haciendo de más difícil trato para la relación de la madre con sus hijos. Es preciso presentar la separación y solicitar del Juzgado la tutela de los crios menores de siete años. La sentencia es previsible y lógica y el padre difícilmente puede encontrar defensa. Por tanto, corta por lo sano, y el agente judicial que acude al domicilio para comunicar la sentencia, encuentra el piso cerrado, la correspondencia en el buzón y una alentadora noticia: los inquilinos se han trasladado sin dejar señas.

Los niños siguieron el destino de su progenitor y madrastra y la vía judicial abierta a la madre —querrela por amancebamiento, demanda de separación ante la Curia— concluye con una declaración de principios: el marido tiene siempre la patria potestad, y en uso de la misma puede llevarse a los hijos adonde quiera. Depositarlos en casa de los abuelos, internarlos en un asilo o trasladarlos al extranjero, aunque el matrimonio conviva en aparente amor y compañía, cuando separados y en ignorado paradero... El robo de joyas, valores o billetes movilizará a la Interpol en busca de los preciados bienes. El robo de niños provocará una amable sonrisa de los jueces cuando el ladrón es el reputado padre y no habrá organismo competente para conseguir la devolución de los hijos a la madre, que tendrá el único derecho de parirlos.

Y puesto que la vida es cara y vivirla bien es importante, el dinero

será un seguro auxiliar de la felicidad. Las últimas novedades introducidas con la Reforma del Código Civil han abierto las puertas de las administraciones y de las cuentas corrientes a las esposas sometidas al régimen común civil. Las ventajas que las catalanas disfrutamos desde luengos años acaban de concedérselas a todas las demás españolas. Y la penosa situación de tener que solicitar intermitentemente el permiso judicial para administrar los bienes que le hubieran correspondido a la mujer tras la sentencia favorable de separación, se ha paliado con el reconocimiento de la mayoría de edad a la mujer casada. Podrá disponer ahora de su parte de ganancias libremente, y antes y después de la separación, de los parafernales. La administración patriarcal de los gananciales durante el matrimonio subsiste y será dudoso que en la repartición posterior quede un caudal sustancioso, sobre todo cuando consista en bienes muebles, tan fácilmente liquidables. Pero no seamos impacientes. Todo de una vez sería exagerar...

Y la accidentada historia de nuestras mil parejas desavenidas, concluida con la sentencia de la Curia, tiene un bello epílogo: casados, pero no juntos; solos, pero no solteros; acompañados, pero adúlteros.

EL DIVORCIO VINCULAR

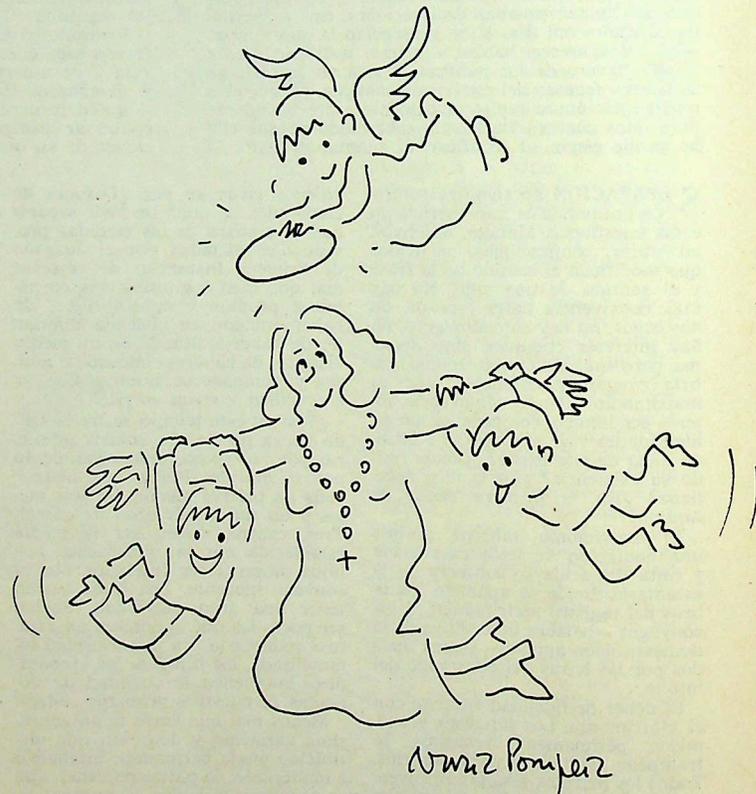
El problema de la separación es precisamente que no debiera existir. Y lo único que puede paliar en parte los males de éste, es el divorcio vincular y, por supuesto, como primera condición, por mutuo consentimiento, aparte de otras causas. La separación mantiene la ficción de que no existiendo convivencia, ni afecto, ni apenas intereses mutuos, permanece el vínculo y, por tanto, la obligación de fidelidad y la prohibición de contraer otro matrimonio. ¿Y cómo ha podido darse semejante absurdo? Esto es la consecuencia inevitable de la concepción del mundo escolástica metafísica, que pretende separar la conciencia del hombre de su realidad, cuando el ser humano es, en primer lugar, el ser que hace. Hacer y ser están fundidos dialécticamente, y cuando una pareja no convive, no se aman, no proyectan el futuro juntos, no hay matrimonio por más que se impongan todas las ficciones legales que se quieran y se les martirice con las sanciones penales y sociales que se inventan con tal propósito. Y que no se escandalice nadie ni se pretenda tampoco coaccionar el resultado imponiendo el criterio de una supuesta mayoría para implantar o no el divorcio —como sería el caso de un referéndum sobre el tema—, porque el divorcio es un derecho y no un deber, y nadie va a obligar a divorciarse al que no quiera.

EL DESEO POPULAR

En el mes de septiembre de 1968, «Diario Femenino», en su primera época, iniciaba una encuesta a nivel nacional cuya primera pregunta era: ¿Le gustaría que se implantara el di-

vorcio en España? La encuesta iba dirigida a la mayoría del país, y ésta respondió masivamente con un «sí» con mayúsculas, angustiado, ansioso, rotundo, a la implantación del divorcio. Respondió gente de todas partes de la piel de nuestro país. Mujeres de pueblo, campesinas casi analfabetas («Porque si el amor muere, es muy triste tener que convivir»; «porque yo no quiero engañar a mi marido y, sin embargo, estoy enamorada de otro»; «porque hay que perder el miedo ante el fracaso del matrimonio»; «porque con el divorcio serían menos penosas las infidelidades...»); mujeres de provincias, convencionales, temerosas del «qué dirán», pero cuya situación obligatoria personal y familiar quebraba los principios inculcados («la obligación de soportarse toda la vida, aunque sea odiándose, es una crueldad»; «derecho a rehacer la

también a otro sector, digamos «culto», de la población: catedráticos, intelectuales, artistas, profesionales liberales, sacerdotes... El resultado fue abrumador. Indiscutible. Pero así seguimos. Con el miedo en el cuerpo de que la implantación del divorcio provoque una catástrofe nacional. Sin recordar que cuando se implantó en España, durante la II República, la convulsión social fue mucho menor de lo que creyeron sus detractores. De hecho, además, hay que tener en cuenta que la llamada «separación» ya es en sí un divorcio, con todos sus inconvenientes y ninguna de sus ventajas. Porque la realidad es que las separaciones matrimoniales alcanzan en estos momentos un número muy considerable en la administración de justicia española, tanto civil como eclesiástica. El divorcio no es más que la resolución de unos ca-



vida»; «porque es necesario dar legalidad a toda una serie de casos en los que realmente la pareja ya está divorciada»; «sí, sí, desesperadamente sí, porque yo soy una víctima más; mi historia es una de tantas...»; «sí, porque crecí con unos padres que no se llevaban bien...»; «mi marido, alcoholizado crónico, me trata brutalmente; rotundamente sí al divorcio...»; «para evitar la mentira, la hipocresía, el adulterio...»; «si existiera el divorcio, yo podría ser feliz con otra persona»; «por evitar la continua serie de sucesos violentos que diariamente estamos leyendo en la prensa...»; fue

esos, que ahora deben contentarse con una situación ambigua a la que la separación únicamente de cuerpos y bienes no da una solución.

La leyenda de que el divorcio provoca la ruina de la familia y la inmoralidad de la sociedad, está difundida por los medios de comunicación. Pero lo cierto es que en los países donde se halla instaurado el divorcio no se ha producido nunca una conmoción social por ello. Y, no obstante, sólo Irlanda, con España, quedan salvaguardándose en Europa de esta institución.

C. A. y L. F.

El trabajo doméstico: salario o socialización

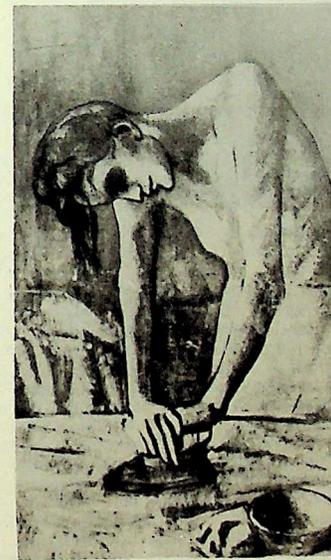
Finí Rubio

«**COMO el hombre está obligado al trabajo del adquirir, así la mujer tiene obligación al guardar; y que aquesta guarda es como paga salario que de derecho se debe a aquel servicio y sudor; que como él está obligado a llevar las pesadumbres de fuera, así ella debe sufrir y solazar cuando viene a su casa, sin que ninguna excusa le desobligue.**» (Fray Luis de León, *La perfecta casada*, pág. 43) (1).

El sabor a añejo que nos trae esta cita, no por ello deja, como buena cuba, de mantener intacto el contenido que encierra; y es que, la discusión sobre cuáles son las funciones específicamente femeninas y cuáles las masculinas, o en otras palabras, la justificación de que el lugar de la mujer es el hogar y el del hombre el exterior —hoy en día, el mundo del trabajo asalariado— tiene notables ancestros.

La razón fundamental de plantear este tema, el trabajo doméstico, radica en que, si bien es cierto que la mayoría de las mujeres siguen realizando con exclusividad las tareas «propias de su sexo»: «el conservar y el guardar» y «solazar al marido», progresivamente se están desarrollando en las sociedades capitalistas avanzadas condiciones que tienden a anular esta función y que son fuente de una nueva situación conflictiva en lo concerniente al papel de la familia y al lugar que la mujer ocupa en ésta.

Desde la perspectiva del trabajo doméstico, la transformación fundamental que afecta a la familia es la disociación que se produce en el seno de esta institución entre actividades «económicas», reservadas al hombre y progresivamente realizadas en el exterior de la comunidad familiar, y la actividad «doméstica», desprovista de una valoración social y encomendada a la mujer. La pérdida de la función económica productora de la familia, es especí-



Picasso: «La Planchadora»

fica de la sociedad capitalista, y viene aparejada al desarrollo de nuevas relaciones de producción cuyo objetivo es la extracción de plusvalía, y su fundamento, el desarrollo de una nueva clase de asalariados cuyo único bien es el de su fuerza de trabajo que ha de vender para asegurar la subsistencia de él y de su familia (2). No hace falta ser muy perspicaz para percatarse de cómo se refleja esta pérdida de actividad económica productora en la familia: tanto el hombre como la mujer dejan de crear los bienes necesarios para su subsistencia, no cultivan la tierra de cuyos frutos se alimentan, no tejen, ni hilan para producir bienes que los cubran, y no elaboran, en su mayoría, los bienes con los que se sustentan. Estos son producidos en el mercado anó-

nimamente y adquiridos con una parte sustancial del salario del trabajador. Las principales actividades económicas de la familia son absorbidas por el mercado, la familia en cuanto comunidad económica se desintegra en nuevas formas de relación mercantilizadas, sus miembros abandonan el hogar cotidianamente para producir fuera de él los productos, que antaño eran producidos en él mismo, hoy son adquiridos tras un intercambio monetario.

EL SALARIO PARA EL AMA DE CASA

Sin embargo, a pesar de que esta tendencia es cierta, la mujer permanece predominantemente en el hogar, su actividad externa no la excluye de las tareas específicas en éste, y contribuye a la sociedad con una aportación económica de un valor considerable. Basándose en esta situación, actualmente se ha puesto en boga reivindicar un salario para la mujer casada, por sus servicios en el hogar. Participan de esta postura algunos grupos del Movimiento de Liberación de la Mujer, como en Italia Lotta Feminista y como organización internacional, Women Power (3). El argumento en que se basan para hacer esta reivindicación consiste en afirmar que la mujer produce y reproduce la mercancía fuerza de trabajo (4), no

(1) *Opus cit.* Espasa Calpe, Madrid, 1968.
(2) C. MARX, *Capital*, vol. I, pág. 134. Ed. Venceremos, La Habana, 1965.

(3) Sobre este tema, consultar el periódico de «Lotta Feminista», septiembre de 1973, y SELMA JAMES, *Sex, Race and Class*. Falling Wall Press, 1975, Bristol, Inglaterra, y MARÍA ROSA DELLA COSTA, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, en prensa en Siglo XXI, de México.

(4) Sobre cómo el trabajador reproduce el valor de la fuerza de trabajo, véase: C. MARX, *El capital*, vol. I, págs. 133 y 485 y sig., y *El capital*, VI, pág. 36. Siglo XXI, Madrid, 1973.



Vermeer: «La lechera»

sólo por gestar nuevos seres, sino por reproducir cotidianamente, alimentando y cuidando, a aquellos que venden su fuerza de trabajo en el mercado, en cuanto mantenedora del hogar. Esta actividad de la mujer ama de casa, libera al hombre de estas funciones dejándole plenamente libre para una explotación directa por el capital.

Mostrar la sarta de errores que contiene estas afirmaciones requeriría un artículo más extenso, aunque brevemente se pueden señalar sus incoherencias fundamentales.

El salario para el ama de casa significa la cristalización de la división del trabajo en función del sexo, situación en rotunda contradicción con las reivindicaciones del Movimiento de Liberación de la Mujer, del que estos grupos se consideran parte integrante, y que justamente pretenden lo contrario: la abolición de esta división. Por otro lado, no deja de ser sospechoso el que participen de la misma reivindicación grupos con una tradición política tan peculiar como la Sección Femenina en este país.

Asimismo, defender esta postura supone la aceptación de la lógica del sistema capitalista de convertir en objeto de cambio, en mercancía, hasta las relaciones más íntimas de los hombres. ¿Acaso se puede valorar en términos económicos la reproducción de la especie, o las relaciones afectivas, que sin duda tam-

bién contribuyen a «reproducir» la fuerza de trabajo? Las relaciones entre los sexos son bastante más complejas como para pretender reducirlos a una unidad económica. Convendría, por lo tanto, diferenciar entre aquellas motivaciones que llevan a las personas a entablar relaciones afectivas y sexuales, y que afortunadamente son compartidas por ambos sexos, y las consecuencias —no necesarias, pero sí vigentes en la sociedad capitalista y patriarcal—, de la relegación de la mujer a las actividades domésticas y la consiguiente marginación del sistema productivo dominante y junto con esto, de la vida política y social.

Finalmente, conviene recordar que la participación de la mujer en la producción de los medios de subsistencia del trabajador cada vez es menor debido a la tendencia de la sociedad capitalista a invadir todos los sectores de la producción (5).

Sin embargo, negar que la mujer realiza una actividad económica, que ésta consume largas jornadas en el mantenimiento del hogar, el cuidado de los hijos, y en «solazar» al marido, no puede ser más que producto de la ideológica y por demás conservadora. Igualmente, reducir las funciones de la mujer en el hogar, a aquellas de consumo, es quedarse en el ámbito de las apariencias. ¿Transformar un bien en otro es consumir? sí, energía física.

El hecho de que un bien no entre en el mercado, ¿imposibilita su consideración como *producto* del trabajo?, sí, del trabajo definido en los términos de la relación de producción capitalista. El trabajo del ama de casa, no crea una mercancía, pero sí un bien de uso. Pero el TRABAJO no es exclusividad de la sociedad capitalista, y el desgaste de energía física, de los músculos, de la mente, sí entra en relación con la naturaleza para transformarla con un fin práctico no es «consumo» sino producción (6).

TIEMPO INVISIBLE

¿Y en datos cómo se traduce esto? A. W. Sametz (7), opina que el valor de los servicios realizados por el ama de casa en U. S. A., puede estimarse para los últimos años, aproximadamente en un 25 por 100 del P. N. B. Colin Clark (8), al hacer la misma estimación para Suecia, considera que la aportación del ama de casa equivale al 44 por 100 del P. N. B. aunque incluye en su estimación la producción que da lugar a intercambios comerciales. E. Mandel (9), sin ofrecer una estimación específica, considera el trabajo en el hogar como una de las fuentes de ingresos de la sociedad y lo define como actividad económica cuya característica es estar fuera de la producción de mercancías.

¿Y qué tiempo le dedica la mujer a las tareas domésticas? Nos remitiremos al estudio comparativo internacional de diez países dirigido por A. W. Slazai (10) sobre la distribución de la jornada de hombres y mujeres. Según los resultados de este estudio la mujer dedica una media mínima de 3,7 horas diarias en Bulgaria, y una media máxima de 6,4 horas en Yugoslavia a actividades que comprenden el cuidado del hogar y la compra, pero que excluyen el cuidado de los niños y la cocina. Aunque existen notables diferencias entre el tiempo dedicado por la mujer activa (media de 4,5 horas al día) y la inactiva (media de siete horas), y aunque se echan en falta datos sobre las diferencias atendiendo a la clase social, no deja de ser abrumador que las mujeres dediquen un tiempo medio de cuatro horas diarias a una actividad que «no existe».

Pero el reconocimiento de un hecho no implica su superación. Por

(5) C. MARX, *El capital*, libro I, cap. VI, páginas 72 y sig. Siglo XXI, Madrid, 1973.

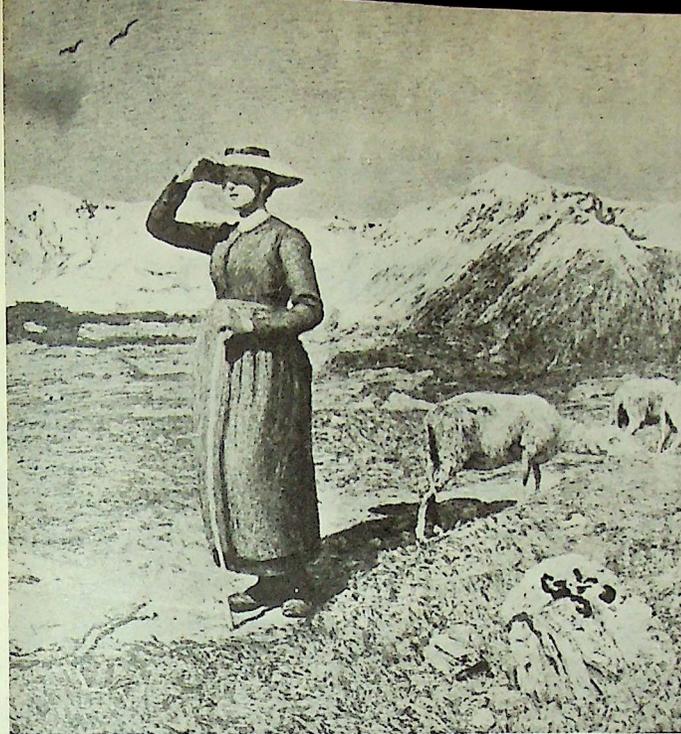
(6) C. MARX, *El capital*, pág. 139, T. I, página 139.

(7) A. W. SAMETZ, *Production of Goods and Services: The measurement of Economic Growth*, en «Indicators of Social Change», Ed. Bernert, N. Y., 1968, pág. 85.

(8) C. CLARK, *Le travail Menager et le produit National*, págs. 759-771, *Analyse et Prevision*, tomo XI, París, 1971.

(9) E. MANDEL, *Tratado de economía política*, T. I, págs. 281 y sig. Ed. ERA Mex., 1969.

(10) A. W. SLAZAI, en *Etudes et Conjoncture*, págs. 103-188. Los países de los que ofrece información son: Bélgica, Bulgaria, Francia, Hungría, Polonia, R. F. Alemana, Checoslovaquia, URSS, USA y Yugoslavia. Número 9, septiembre 1966, París, PUF.



Segantini: «Mediodía en los Alpes»

un lado, existen una tendencia creciente a la incorporación de la mano de obra femenina al mercado laboral (tendencia con recesos, como ocurre actualmente, debido a la crisis económica mundial, y que entre otras cosas, repercute en la reducción de la población activa femenina), y a la incorporación al mercado de los servicios tradicionalmente realizados por la mujer; por otro, se mantiene la tajante disociación entre «papeles» femeninos y masculinos: la mujer continúa predominantemente recluida en el hogar, realizando servicios cada vez más marginales, y el hombre ejerciendo el papel de mantenedor del mismo.

Ambas tendencias que hoy en día se superponen tienen un carácter conflictivo; individualmente, para cada mujer, porque ésta no puede cumplir sus dos papeles de ama de casa y de asalariada sin caer en niveles de explotación propios de los más duros años del industrialismo, y colectivamente, porque la sociedad trata de mantener y justificar a nivel ideológico una actividad que la propia dinámica de las sociedades capitalistas está reduciendo considerablemente.

ALGUNAS ALTERNATIVAS

Por lo tanto, la alternativa al trabajo doméstico y a la diferenciación de papeles en función del sexo, se encuentra en ciernes en la sociedad actual, y depende de nosotras, mujeres y hombres, el encauzar y potenciar la alternativa que aboque en una sociedad de seres libres e iguales.

¿Qué medios se nos ofrecen actualmente para comenzar a poner esto en práctica?

En primer lugar, y el más evidente, la *reivindicación de participar en términos igualitarios en el mundo del trabajo asalariado*. No porque se acepte la relación de explotación y dominio que implica actualmente en la sociedad capitalista la relación salarial, sino porque a pesar de esto, el trabajo asalariado rompe el aislamiento a que está sometida el ama de casa, y posibilita formas de actuación colectiva frente a la clase dominante. Y también, y no menos importante, porque el trabajo asalariado supone para la mujer la ruptura de la dependencia económica del hombre y, por lo tanto, una cierta autonomía. Los servicios domésticos del ama de casa dejarán de ser una contraprestación por su mantenimiento, alojamiento, etc. para pasar a ser una actividad socializada, y el remanente, una actividad compartida y ejecutada sin discriminación de sexo. Frente a las reticencias que habitualmente ha provocado entre los trabajadores la incorporación femenina debido a una supuesta escasez de puestos de trabajo, habría que decir que tanto hombres como mujeres tienen el derecho a trabajar y a poder mantenerse con el fruto del mismo, y que en última instancia el trabajo de ambos debería significar la reducción de la jornada laboral para unos y para otros, y, por lo tanto, la disposición de un mayor tiempo libre para dedicarse a otras actividades.

En segundo lugar, la *colectivización de las tareas domésticas*. Por esto se entiende la creación de servicios sociales y gratuitos que sustituyan a aquellos que hoy realiza la mujer en el hogar y que tienen carácter económico. Por ejemplo, la creación de talleres de lavado y planchado, de guarderías, de comedores vecinales, etc. ¿Por qué no

pensar en barrios que cuenten con jardines y centros de recreo para los niños, que tengan suficientes guarderías y escuelas donde éstos estén bien atendidos? ¿Por qué no pensar en casas construidas de forma tal que incluyan servicios de limpieza, lavadoras, cocinas colectivas que supriman la preparación diaria de alimentos? No aceptamos como una necesidad el que los edificios comprendan puestos de garaje, ¿por qué no otros servicios que satisfagan necesidades más primordiales? ¿Por qué ha de ser la mujer quien supla las deficiencias de un sistema y no exigir que éste satisfaga las necesidades de la persona?

A través de las reivindicaciones relativas a la familia y a la comunidad se ha planteado por primera vez una forma de lucha que integra a un sector de la población tradicionalmente marginado en la transformación de la sociedad, y ha surgido una temática que aunque ya estaba enunciada en los textos de los clásicos marxistas (11) no había sido recogida ni desarrollada en todas sus implicaciones posteriormente. Los problemas relativos a la mujer y su función en el seno de la familia eran cuestiones que se resolverían *después*, con la socialización de las tareas domésticas. La destrucción de la familia, que tiene lugar en la sociedad capitalista daría lugar a nuevas formas de relación entre los hombres, a nuevas formas de relaciones afectivas. Pero las vías para llevar esto a la práctica son soslayadas en función de la contradicción entre la «clase trabajadora» y «el capital». Sin duda, la aportación fundamental del movimiento feminista ha consistido en señalar que la mujer es objeto de una forma específica de opresión y explotación en la sociedad capitalista (12) y que sus luchas para superar esta situación son necesarias para la construcción de una nueva sociedad encaminada a la satisfacción de las necesidades humanas, en pleno ejercicio de la libertad.

Si se aceptan estas premisas, qué duda cabe de que la superación de la condición actual de la mujer no es factible en la sociedad capitalista, ya que aquellas implican la transformación de las estructuras vigentes de poder: económicas, políticas y sociales. Corresponde a aquellos grupos de mujeres que están desarrollando esta lucha y a la izquierda en sus distintas tendencias, encontrar las vías para que los intereses de todas-os los explotados-as confluyan en una única fuerza capaz de efectuar esa revolución.

(11) F. ENGELS, *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*. V. I. LENIN, *Sobre el papel de la mujer en la sociedad y la solución del problema feminil en los países socialistas*, Moscú, 1933. L. TROTSKY, *Women and the family*, Pathfinder Press, N. Y., 1970.

(12) MARGARET BENSTON, *La economía política de la liberación*, en «Hablan las Women's Lib», págs. 108-125, Kairós, Barcelona, 1972. ELI ZARETSKI, *Capitalism the Family and Personal Life*, en «Socialist Revolution», números 13, 14, 1973, San Francisco. WALLY SECORBE, *Housework under Capitalism*, New Left Review, núm. 83, febrero 1974, Londres.

El sistema político y la mujer

María Mateo

BASTANTE se ha hablado de la influencia de la participación femenina en la política pero ¿cómo influyen a su vez los distintos sistemas políticos en mejorar o agravar las condiciones que inciden sobre la mujer?

El problema de la opresión femenina es uno más entre las opresiones actuales, la opresión de unas nacionalidades por otras, de las minorías étnicas, el racismo, la de los obreros y también la de los países sometidos al imperialismo de otro. La mujer comparte la situación del grupo social al que pertenece y además soporta la que su sistema político reserva a su sexo.

A grandes rasgos los niveles para su estudio pueden ser tres: Constituciones, leyes ordinarias (Derecho de Familia, Penal, Mercantil, etcétera) y realidad social. Las Constituciones tienen la tendencia a colocar al pueblo como beneficiario y otorgarle un papel activo y decisivo, se habla en ellas de igualdad entre los sexos, de libertades de expresión, reunión, asociación, etc., y fijan las condiciones del ejercicio del poder público. Tales Constituciones en muchos países son sólo un adorno, existen numerosos intereses en los gobernantes y un déspota decidido a destrozarse la oposición por el terror no se afecta por una moción de censura. Los sistemas políticos que más derechos humanos niegan a sus ciudadanos son al mismo tiempo los que ofrecen a la mujer una situación social y familiar más descañada y humillante.

En general los países musulmanes son monarquías fuertemente jerarquizadas donde unos pocos se benefician del esfuerzo de todos. Para mantener esta situación en algún país no vota ni el varón (Yemen, Arabia Saudí); en otros se impide el voto a las mujeres que están además excluidas de la sucesión al trono. La poligamia está permitida y la situación familiar, educativa y de trabajo es lamentable.

Los países africanos descolonizados en el presente siglo establecen constituciones progresistas basadas en las Declaraciones de Derechos Humanos y también las leyes ordinarias son equitativas para ambos sexos. La Constitución de Guinea (ex francesa) establece que la sobe-

ranía nacional pertenece al pueblo, quien la ejerce por medio de diputados elegidos por sufragio universal igual, directo y secreto; libertad de conciencia, expresión, prensa, reunión, asociación, huelga y libertad sindical; nadie puede ser detenido arbitrariamente, se rechaza la discriminación racial y se concede derecho de asilo. La mujer de Guinea está totalmente equiparada al hombre. La Constitución de Argelia preconiza una política social en favor de las masas, acelerar la emancipación de la mujer para asociarla a la gestión de los trabajos públicos, al desarrollo del país y terminar el analfabetismo. Cuando alcanzó la independencia bastantes mujeres entraron en la Asamblea General. El legado colonial ha dejado en estos países una estela de miseria y analfabetismo recayendo en gran medida la responsabilidad de las nuevas generaciones sobre la mujer al tener que emigrar los varones.

LOS AMERICANOS

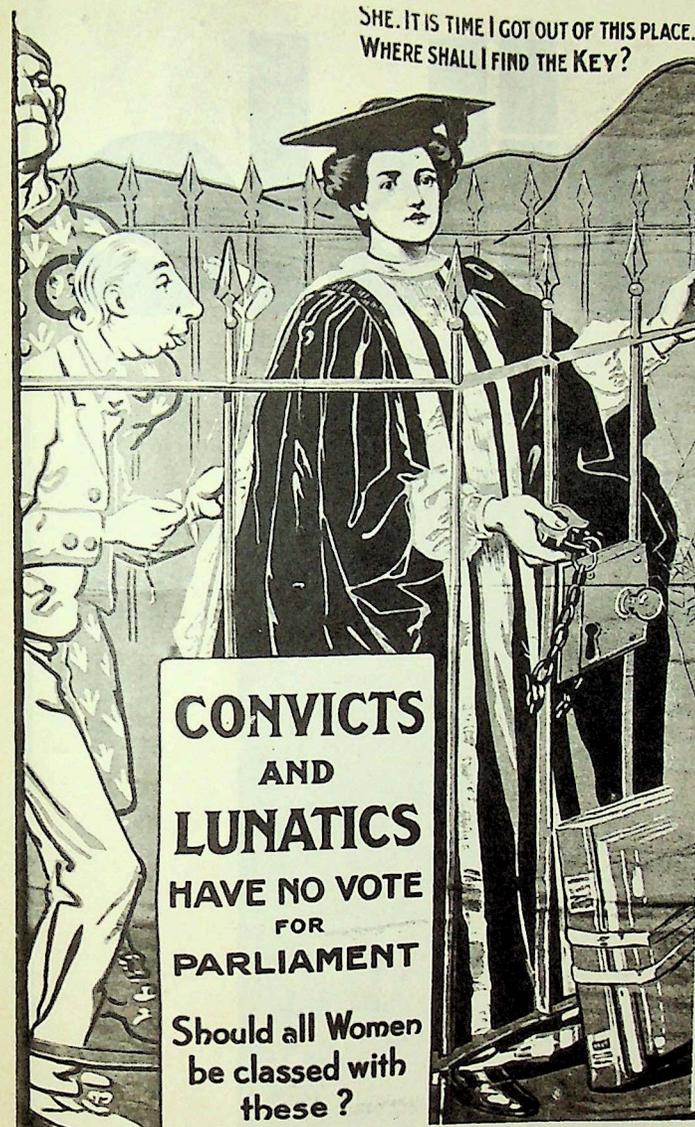
Los países hispano-americanos presentan características dispares y depende de la estructura económica de cada uno la situación enajenante o no de la mujer. En algunas Constituciones se exige para poder votar más edad, o más requisitos (saber leer y escribir: Guatemala) que al varón. En Derecho de Familia sufren la rémora de nuestro Código Civil, por lo que son códigos machistas y patriarcales, hasta en Argentina la patria potestad y la administración de los bienes corresponden al varón. Perú se halla en un proceso renovador. Debido a la toma de conciencia de los militares el país ha dejado de ser capitalista y se espera que pronto se promulgarán leyes más justas; en la actualidad sólo nos aventaja en que si bien el adulterio es delito, lo es para ambos cónyuges por igual y termina al disolverse el matrimonio. Importancia capital tiene el Código de la Familia que ha entrado en vigor en Cuba el día 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. En los artículos 24 y siguientes podemos leer: «El matrimonio se constituye sobre la base de la igualdad de derechos

y de deberes de ambos cónyuges.» En el artículo 27 se establece la obligatoriedad para ambos de contribuir al trabajo y cuidado del hogar y de los hijos aun cuando el otro no trabaje fuera. Además ambos cónyuges tienen derecho a ejercer sus profesiones y deben prestarse recíproca cooperación y ayuda. La patria potestad es conjunta y también la administración de los bienes. Toda esta Ley (núm. 1.289) se dirige a fortalecer la familia y el matrimonio en base a la igualdad de esposos e hijos. Al final se derogan disposiciones obsoletas como el sistema de dotar sólo las hijas, etc. La Constitución progresista de Chile fue dejada sin efecto tras el asesinato de Allende.

En los Estados Unidos las mujeres obtuvieron tempranamente el derecho al voto aunque limitado en la primera fase igual que para los hombres a aquéllas que tuviesen propiedades que defender. En el aspecto económico el matrimonio se rige en la actualidad y en la mayoría de los estados por las *Married Women's Property Acts* por las cuales la mujer casada tiene los mismos derechos de propiedad que si fuese soltera, en otros Estados rige el sistema de comunidad y el marido administra aunque necesita para enajenar licencia de su esposa.

LOS SOCIALISTAS Y LOS «DESARROLLADOS»

En la Unión Soviética la mujer ha encontrado la plena equiparación jurídica y real. La Constitución de 1918 estableció el derecho electoral activo y pasivo para ambos sexos y desde los dieciocho años añadiendo en 1919; La igualdad será total en todos los aspectos de la vida comprendida la completa supresión de los últimos vestigios de desigualdad de la mujer en el matrimonio. Lejos de limitarnos a la igualdad formal de derechos se la liberará de las cargas materiales de una economía desusada con el establecimiento de comedores, lavanderías y guarderías infantiles. Ello en la Unión Soviética de 1919. Como consecuencia de ello la URSS cuenta entre las mujeres pioneras en la Historia a Aleksandra Kollontay, primera mu-



Fue en Dinamarca en 1910 en el II Congreso de mujeres socialistas cuando se declaró el día 8 de marzo Día Internacional de la Mujer, para conmemorar la huelga que las obreras textiles declararon en 1857 en Nueva York, en demanda de mejores salarios y reducción de jornada a 10 horas. En este país así como en Noruega, Holanda, Alemania y Bélgica la patria potestad es conjunta. En Inglaterra y País de Gales, cuna de Mary Wollstonecraft y de Stuart Mill, a la par que se organizaban las Trade Unions y se conseguía el derecho de huelga se desarrolló con intensidad el movimiento feminista, alcanzando hacia fin de la década de los veinte del presente siglo con la ascensión del partido laborista, la extensión del sufragio universal a las mujeres. La patria potestad es conjunta y existe separación de bienes desde 1935. En Francia se pidió el derecho de voto para la mujer por los diputados socialistas en 1901 y se alcanzó al término de la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, se redacta un nuevo Código Penal en el que desaparecen delitos privados y aparecen otros nuevos, como la polución o las infracciones a la seguridad del trabajo por los empresarios. El Código Civil dispone la patria potestad conjunta, el marido determina el domicilio y administra los bienes.

El fascismo perjudica doblemente a la mujer: en cuanto ciudadana ve negados sus derechos y en cuanto mujer está sometida al varón. La Italia fascista rebajó los salarios femeninos y se le prohibieron puestos de trabajo. Cuando terminó el régimen fascista la italiana obtuvo su derecho al voto y en la actualidad ha logrado la igualdad en Derecho de Familia. Portugal en su Constitución de 1959 declaró la igualdad. Excepción hecha en cuanto a la mujer de las desigualdades que derivan de su naturaleza. La ley civil interpreta tal aserto dando preferencia al varón. Asimismo en Grecia. Ambos países al cambiar recientemente su sistema político abrigan esperanzas de alcanzar una sociedad más justa para todos.

LAS ESPAÑOLAS

Las españolas obtuvimos el voto en la Constitución de la II República, se suprimió el delito de adulterio en el Código de 1932, se nos abrieron las posibilidades de trabajo y la mujer catalana alcanzaba la igualdad dentro del matrimonio por ley promulgada por su Parlamento en 1934.

A partir de 1940 se cierran la mayoría de los puestos de trabajo, del total de oposiciones y concursos que se convocan, la mujer sólo puede presentarse a un 35 por 100, de ellos 7 por 100 con carácter exclusivo; el varón en cambio puede presentarse al 93 por 100. En 1961 y 1967 se le abren de nuevo las puertas a la mayoría de los trabajos, aunque el marido puede oponerse y los salarios pueden ser inferiores.

M. M.

posible

En España pasan muchas cosas

Usted lo sabe

Nosotros hacemos

posible

todas las semanas que usted
sepa lo que pasa

*LAS
MUTERES*



*Nuestra historia,
nuestras luchas*

El feminismo y su confusión

Esperanza Yllán Calderón

En todas las épocas, la situación y el papel de la mujer en la sociedad fue una de las cuestiones esenciales para el progreso social. De ahí también que la toma de conciencia de su situación real haya ido evolucionando en relación dialéctica con ese mismo progreso social. No es casual, por tanto, que los movimientos más vanguardistas de liberación de la mujer hayan aparecido, sobre todo en los últimos años, en sociedades altamente desarrolladas o «en

vías de desarrollo», como sería el caso de España, en donde la contradicción entre la evolución social y el «subdesarrollo» femenino están creando de hecho algunas situaciones conflictivas que, a pesar de su todavía confuso planteamiento, no dejan por ello de apuntar hacia una superación para crear una situación nueva que sustituya a la anterior en un proceso dialéctico

SIN embargo, el planteamiento, la orientación y las posibles soluciones al problema femenino no deben plantearse aisladamente, puesto que la apreciación de Fourier hace ya más de doscientos años, cuando criticaba las ideas burguesas respecto a la relación de los sexos y a la situación de la mujer en la sociedad burguesa, sigue siendo hoy absolutamente válida: es el primero que declara que en una sociedad «el grado de emancipación femenina es la medida natural de la emancipación general», de ahí que la lucha por la liberación de la mujer deba ser incluida en un contexto más amplio, sin olvidar el carácter específicamente femenino que comporta, además, esa misma explotación.

Ahora bien, la manera de relacionar, o mejor, de superar esa contradicción en una lucha «feminista», plantea una serie de problemas que suelen manifestarse a la hora de encauzar de un modo eficaz ese «internacionalismo femenino».

En la actualidad, y como primera aproximación, nos encontramos ante un hecho «socialmente objetivo» que es la proliferación de grupos y movimientos feministas que han surgido en poco tiempo y en todos los lugares. Todos estos grupos tienen un denominador común: la liberación de la mujer (en su más amplio sentido), pero, en cambio, no todos coinciden en la «forma» de conseguir esa liberación, y en este sentido cada uno tiene su propio «numerador» que casi puede llegar al infinito; depende de la función social que desempeñen o de los principales derechos que cada uno de ellos pretende reivindicar o de los que se hace eco: «mujeres juristas», «amas de casa», «mujeres universitarias», «mujeres separadas» (inclu-

so «Grupo de Mujeres Prostitutas», surgido en Italia y de cuya noticia se hacía eco la prensa española no hace mucho tiempo).

Ante estos hechos, la inmediata reacción ha de ser, sin duda, un sentimiento de confusión, que por otra parte, podría hacerse extensivo a cualquier sector de «lo social» en estos tiempos que vivimos. Es por este confusiónismo reinante por lo que creo necesario, como primera «medida», una aclaración o, si se prefiere, un esclarecimiento de la problemática global que tiene planteada la mujer y en qué condiciones se manifiesta. No se trata aquí de llegar a unas conclusiones y mucho menos de considerar de forma dogmática, su planteamiento, que es discutible, y que muchas muje-

res se están planteando hace ya mucho tiempo y de forma más exhaustiva y sistemática.

MACHISMO Y CAPITALISMO

El punto de partida en la problemática de la mujer y en torno al cual se polarizan todos los movimientos femeninos y feministas, responde fundamentalmente al lugar de «segundona», de «fregona» o de «cenicienta» que ocupa en la sociedad «machista»: éste es el caballo de batalla de todos estos grupos. Sin embargo, estas reacciones de coraje, compulsivas y de rabia contenida durante muchos años, no dejan de ser sólo eso: rabietas que intentan proyectarse hacia el que parece ser el enemigo número uno: el hombre o los valores que ha creado.

En esto disiento; me parece un enfoque que no refleja en modo alguno la complejidad real del problema. La mujer no vive su situación de «explotada» debido sólo a una sociedad «machista», sino también y sobre todo a una sociedad capitalista, en la cual también el hombre y el «macho» participan y son víctimas de esa explotación. Es en este sentido por donde creo que sería más acertado orientar todos esos «odios machistas» y todas esas frustraciones para que trasciendan de esos «ghetos» exclusivos de mujeres, de ese ámbito puramente «femenino» al que se atribuyen y se han atribuido durante siglos todos esos «ismos»: sentimentalismo, irracionalismo, infantilismo, etc., tradicionalmente propios del «eterno femenino» (y otros tópicos semejantes).

En cuanto al problema fundamental, la consideración de que la mujer está «doblemente explotada» en la sociedad capitalista, al participar en ese proceso de producción como «proletaria» y, por otro lado, en inferioridad de derechos ante las leyes por una discriminación exclusivamente de sexo, es una realidad que también comparten la mayoría de los grupos feministas, más o menos politizados.

Sin embargo, existen unas contradicciones o, mejor, un gran confusiónismo a la hora de encauzar esta «doble» situación por parte de muchos de estos movimientos, que curiosamente se consideran los más politizados.

No quisiera utilizar el término

cantera de beneficios sabiamente repartidos en una variada gama de instrumentalización para satisfacer esos mismos intereses capitalistas (y no precisamente machistas). No vamos a hacer aquí una historia de la explotación femenina, de la que existe abundante bibliografía, sino simplemente a condensar unos hechos objetivamente reconocidos y que evidencian esa mencionada utilización: como mano de obra barata (donde habría que incluir también a los niños en los comienzos de la sociedad industrial); la sujeción institucionalizada a la imagen tradicional de la mujer: celosa madre de sus hijos, honesta, sumisa, hogareña y encantadoramente ignorante; la prostitución para salva-

que esos «dos lados» de la vertiente tienen una cima común que es el carácter estructural y específico de las sociedades en que se manifiestan (U. S. A., Inglaterra, Francia, España y, en general, todos aquellos países de estructura capitalista). Por esto, la lucha por la liberación real de la mujer se convierte inevitablemente en una lucha política en común, de mujeres y hombres, por una sociedad nueva, esencialmente distinta, en donde las contradicciones y desigualdades entre explotadores y explotados puedan ser eliminadas y, por tanto, las relaciones sociales, económicas y familiares sean esencialmente humanas, solidarias y no competitivas.

Sin embargo, es evidente que para que se dé esa transformación sería necesario una revolución profunda en la sociedad, transformación que ha hecho cambiar la situación de la mujer y de los hombres en algunos países que responden a una estructura socialista o de democracia popular. Este cambio cualitativo en la situación de la mujer no lo han protagonizado las mujeres como reacción a su vieja situación de explotadas, sino los hombres y mujeres después de una revolución que hizo cambiar las estructuras antiguas del país. Sólo esto puede hacer posible una auténtica transformación en la situación social de la mujer y de toda la superestructura ideológica en torno a ella, incluyendo la mentalidad «machista», porque al hombre y a la mujer también se les puede cambiar y «humanizar» mediante una educación igualitaria donde la infancia, lo que llevaría a una transformación gradual y progresiva en la mentalidad tradicional de la mujer al incorporarse ésta a la sociedad de una forma real, en el nuevo lugar que ocupe en ese proceso de producción previamente transformado.

No pretendo decir con estos argumentos que haya que dejar de preocuparse por los problemas concretos de la mujer y de apoyarlos allí donde se encuentren, sobre todo este año en que va a ser la «reina» («por un día», «por un año», «para toda la vida...»). Todo lo contrario, es importante que surjan protestas, que surjan todos los movimientos que hagan falta, aunque tengan, también hay que decirlo, ese carácter casi corporativista, casi gremial: «empleadas de hogar», «empleadas de comercio», «universitarias», «juristas», «casadas» o «separadas». Pero lo que no hay que olvidar es que al insistir tanto en este tipo de reivindicaciones tan humanas y tan justas se puede «tomar la parte por el todo» y entonces se corre el riesgo de caer en la propia trampa: la marginación social de la mujer en cuanto ser humano igual al hombre en su lucha por una sociedad más justa e igualitaria, seguir siendo ciudadanos de segundo orden y de este modo los movimientos de liberación de la mujer pudieran quedar perfectamente asimilados y diluidos en el mismo orden social de donde han surgido.

E. Y. C.

Agosto 1975 Pag. 45



UNA LUCHA A DOS

Pues bien, creo que la confusión a la hora de dar una respuesta acertada a esos problemas responde fundamentalmente a seguir manteniendo esa «dualidad», esa doble vertiente de explotación al reivindicar la tan deseada liberación, olvidando

guardar hipócritamente un orden moral corrompido; su utilización como reclamo «visual» y publicitario, al tiempo que se le inculca una nueva cualidad: que se haga «consumista» además de «femenina»; su desigualdad ante la ley para seguir manteniendo el mismo orden social injusto, etc.

«clase» en su sentido histórico al referirme a la mujer, porque tampoco estoy de acuerdo en que el problema de la mujer sea de «lucha de clases» en el sentido de que ésta es la «explotada» y el hombre o el marido el «explotador», tal como lo plantean algunas feministas más radicales. Ahora bien, si consideramos que la lucha por la liberación de la mujer ha de ser incluida en un contexto social y económico propio de una sociedad capitalista, resulta evidente que la «clase femenina» ha venido siendo utilizada desde el despegue de la sociedad industrial— y de manera progresiva— a medida que ha ido evolucionando el sistema de producción capitalista, como una formidable

¿Por qué movimientos feministas?

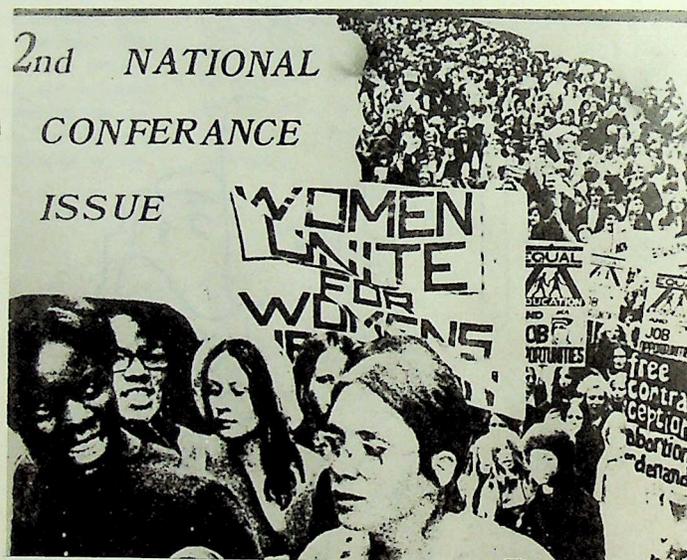
Colectivo F.

EXISTEN todo tipo de recelos cuando se trata de enjuiciar los movimientos feministas. Recelos por parte de la derecha y recelos por parte de la izquierda. Es evidente que el recelo de los primeros está justificado porque cualquier cambio que pueda transformar el sistema social actual es temido por ellos, al menos hasta que no intente transformarlo en su provecho. Pero el interés de los segundos se hace menos claro, porque, ¿qué interés pueden tener ellos en que la mujer siga siendo lo que hasta hoy ha sido, una fuerza reaccionaria que en el momento actual impide todo cambio?

Los movimientos de izquierda consideran únicamente a la mujer en su faceta de trabajadora y, por tanto, explotada en función de su trabajo. Aunque en la mayoría de los casos acepten la doble explotación que sufrimos como mujer y como trabajadora, las soluciones «nos las dan» solamente como trabajadoras.

Sin embargo, parece evidente que a la mujer no se la puede considerar, sin más como trabajadora. Su posición social no la relaciona directamente con el trabajo, sino a través del marido, si es casada, o si es soltera transitoriamente mientras no encuentra su «verdadera ubicación»: la de ser madre y esposa. Lo que la impide en realidad acceder a la igualdad en el trabajo con el hombre es una castración que desde la más tierna infancia se le ha ocasionado: ella es una «mujer». Su condición biológica va a predeterminar su quehacer social. Por lo tanto, aún haciendo los trabajos más duros y monótonos, aún siendo la mano de obra más explotada, los grupos dominantes se servirán de esta falacia para pagarle un bajo salario y mantenerla en su servil posición, y lo que es más grave, la mujer aceptará su papel como tal y no pondrá en cuestión la opresión a la que se la somete.

El considerar que el hombre y la mujer están sujetos al mismo tipo de opresión es confundir los términos. La mujer sufre un grado de dominación tan grande que es incapaz de superar la alienación que padece. Hasta tal punto es así, que le



parece natural, aceptar la imagen que sus superiores le ofrecen sin cuestionarla.

Naturalmente que en una sociedad en que existen estructuras de explotación capitalista la mujer sola no podrá liberarse. Pero dejemos a la mujer que sea sujeto y objeto de su propia liberación, que teme conciencia de su opresión para acabar con ella. Si cualquier grupo oprimido no toma conciencia de su explotación nunca podrá liberarse. Incluso en un posible cambio revolucionario lo que impide a la mujer participar plenamente en él, no es su explotación como trabajadora, sino sobre todo y ante todo su explotación como mujer.

Hasta ahora el tipo de explotación específico de las mujeres no ha sido bien comprendido por los movimientos revolucionarios. Es cierto que estos movimientos han mencionado el problema y han intuido que existía, pero nunca ha sido específica y científicamente denunciado. Se ha considerado el problema más como reformista que como un elemento necesario para la transformación de

la sociedad en su totalidad, que es como verdaderamente debemos plantearnoslo y de hecho así lo hacen muchos de los movimientos feministas actuales.

EL HOMBRE FACTOR DE OPRESION

La opresión de las mujeres se hace a través del hombre. Es precisamente por él y a través de él que esta opresión se hace específica, existe. No a través de cada individuo particular, sino a través de los valores que el hombre encarna (paterfamilias, autoritarismo, machismo...) y de los que se sirve para someter a la mujer. Sin comprender esto es muy difícil comprender el problema de la mujer. Y precisamente lo difícil del caso es que es una opresión revestida de afecto y amor. Naturalmente que es muy fácil darse cuenta de la opresión que realiza el amo sobre el esclavo, el capitalista sobre el proletario. Son dominaciones directas de explotación que son más fáciles de detec-

tar. Incluso muchas veces se intenta dar la vuelta al problema pretendiendo que es la mujer quien domina al hombre. Se confunde el efecto con la causa. Las actitudes que le obliga a adoptar el dominador se vuelven contra él. Los papeles que le obliga a asumir (sumisión, obediencia, dulzura, espíritu de sacrificio...) no son más que la contrapartida de los que desempeña el hombre, y si se sirve de ellos es porque tiene cerrada cualquier otra posibilidad de realización.

La relación de dependencia que, revestida de amor, se efectúa con la mujer es sutil y compleja. Ninguna mujer aceptaría su papel si éste no estuviese enmascarado de una ideología que hace posible que lo cumpla. Una mujer lava, friega y prepara la comida por amor hacia el hombre. O al menos en un primer momento. Si lo hace después es porque es ya demasiado tarde y en su vida tampoco ha aprendido que podría ser de otro modo.

Su plenitud sólo puede encontrarla a través del hombre. El hombre está hecho para el exterior mientras la mujer en el mundo exterior se siente incómoda y no sabe moverse. Toda su educación va encaminada a ser compañera, sirvienta sin ninguna voluntad. Es su única posibilidad de enfrentarse al mundo: a través de otro.

Y esto va a condicionar todas las demás facetas de su vida. Aún en los países en los que actualmente la mujer ha logrado una plena igualdad ante la ley y participa en el trabajo en igualdad de condiciones que el hombre su situación real de igualdad no ha sido alcanzada. El hombre sigue ocupando los puestos claves en la política, en la ciencia, ocupa los puestos directivos y la mujer no ha logrado alcanzarle. Se siguen considerando problemas típicamente femeninos y, por lo tanto, menos importantes, los que le atañen en su especificidad biológica. Se siguen ocupando del hogar, de los niños, sigue atada a los trabajos que se relacionan con ellos. La mujer en fin, sigue siendo «femenina».

Parece evidente, pues, que sin una toma de conciencia por parte de la mujer seguirá, como hasta ahora, desempeñando su papel tradicional sin cuestionárselo. Y de lo que se trata precisamente es de que la mujer tome conciencia de su opresión para superarla. Que se agrupe en un movimiento que pueda combatir la opresión y la discriminación a través de la práctica. Analizar la condición de las mujeres, las profundas contradicciones en las que están sumidas y elaborar una estrategia de lucha para ponerlas fin. Es por todo esto por lo que las mujeres de todos los países se agrupan, para tratar de eliminar a través de la acción, única vía posible, una lucha reivindicativa que ponga fin a la explotación.

«No hay revolución sin liberación de la mujer; no hay liberación de la mujer sin revolución.»

C. F.

VD. DEBE LEER TEATRO

Leer teatro no exige mayor esfuerzo que cualquier otro género literario o ensayístico. No conceda valor a los tópicos ni a las disculpas. Pruebe. **Vd. si puede leer teatro.** No es un hábito de minorías, ¿Le es ajeno el problema de Vietnam? ¿Le dejan indiferente los movimientos de liberación de Argelia o de Irlanda? ¿La ascensión del fascismo en la Europa de los años 30? ¿Las discusiones teóricas sobre la revolución? ¿La crisis de conciencia americana y occidental? ¿El problema de la guerra? ¿La incomunicación humana? El teatro es, probablemente, de todas las artes, aquella que más fielmente ha seguido, y sigue, el transcurrir del hombre a través de la Historia. Sus ansias de justicia, sus deseos de mejorar la Humanidad. Desde Plauto a Peter Weiss, en todas las culturas, en todas las civilizaciones, los hombres se han servido del teatro en sus diversas acepciones, para profundizar en sí mismos, para denunciar las opresiones, para buscar la libertad...

ultimas novedades

- John Arden
EL BURRO DEL HOSPICIO/EL ULTIMO ADIOS DE JOHN ARMSTRONG 180 ptas.
- Théâtre du Soleil
1789-1793 LA CIUDAD REVOLUCIONARIA ES DE ESTE MUNDO 200 ptas.
- Tom Stoppard
ACROBATAS, EL VERDADERO INSPECTOR HOUND, AL OIR LA TERCERA SEÑAL y DESPUES DE MAGRITTE 230 ptas.
- Carlos Muñoz
TRAGICOMEDIA DEL SERENISIMO PRINCIPE DON CARLOS 150 ptas.
- Evgueni Schwartz
EL DRAGON 150 ptas.
- Arthur Adamov
LA POLITICA DE LOS RESIDUOS/SANTA EUROPA 180 ptas.
- Rafael Alberti
NOCHE DE GUERRA EN EL MUSEO DEL PRADO 140 ptas.

LIBROS DE TEATRO
CUADERNOS *para* el DIALOGO

Los «movimientos femeninos» y la lucha de clases

Aurora Fragoso y Natividad López-Sanjuán

EL «Diario de Burgos» finaliza un artículo de Belén García e Inés de Rico, con las siguientes palabras: «El trabajo de la mujer fuera de casa es sustituible por cualquier persona con los mismos conocimientos; pero el trabajo del hogar es irremplazable, porque encierra amor. Es necesario que la madre no se encuentre fatigada por ese trabajo externo y pueda ofrecer a los suyos serenidad y alegría de vivir. Cuando una madre se entrega por entero a tan bella tarea, no hace más que realizarse plenamente en sí misma.»

No cabe duda que esta visión social del papel de la mujer justifica por sí sola la aparición de «movimientos femeninos», movimientos y asociaciones de mujeres que ya no se conforman con el papel asignado tradicionalmente a la mujer, que se manifiestan contra él y luchan porque la sociedad misma reconozca sus nuevas aspiraciones.

Sin embargo, en este trabajo pretendemos poner en relación dichos movimientos —entendidos como comportamientos colectivos y organizados de las mujeres— con la existencia de la lucha de clases en el seno de la sociedad donde existen intereses antagonicos derivados de la explotación económica.

«FUNCIONES» QUE SE ASIGNAN A LA MUJER EN UNA SOCIEDAD CAPITALISTA

En los albores del capitalismo, la mujer fue objeto de una explotación directa. Los patronos buscaban el trabajo de las mujeres y de los niños, lo forzaban a través de una política de salarios miserables, ya que de tal forma obtenían mayor cantidad de horas de trabajo por el costo de sostenimiento de una familia obrera. El movimiento obrero luchó contra esta explotación de las mujeres y de los niños y se lograron una serie de medidas legislativas protegiendo y aún prohibiendo el trabajo de mujeres y de niños. Las mujeres obreras en una cierta medida volvieron a sus casas.

En una época, que es la nuestra, se alzan las voces femeninas y se extienden los movimientos feminis-

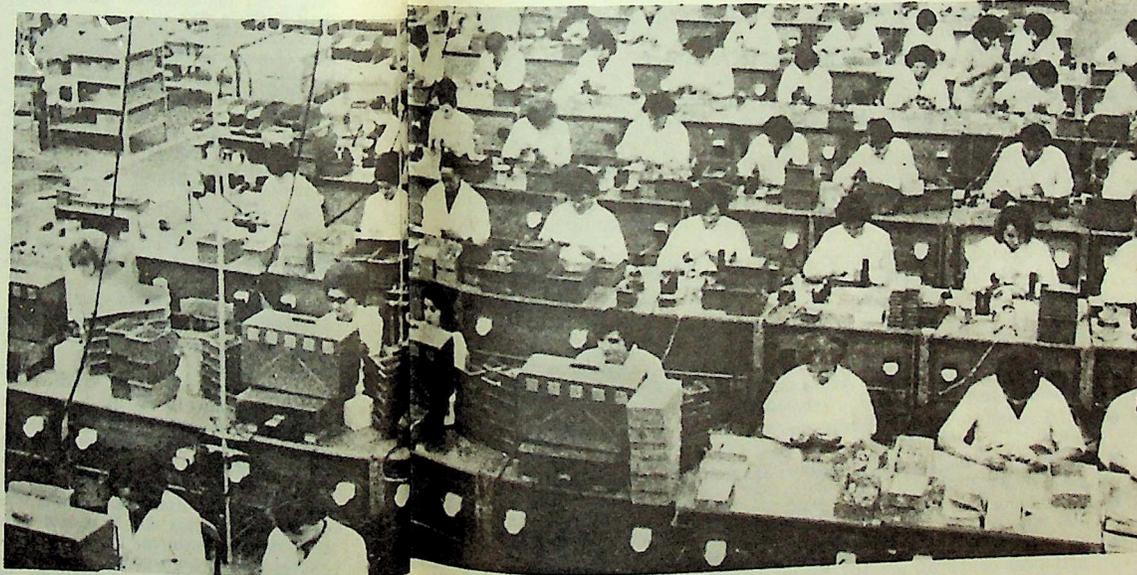
tas reivindicando para las mujeres el derecho al trabajo y luchando contra las barreras discriminatorias que tienden a encerrarlas en «el hogar». Uno de los objetivos para alcanzar la liberación de la mujer consiste —para gran número de estos movimientos— en su incorporación al trabajo.

En una primera aproximación al tema podemos constatar que en el desarrollo capitalista de una sociedad, cambian profundamente los «roles» o papeles que se asigna a las mujeres en el proceso de explotación general que en la misma se produce. En tal sociedad, o en tal momento histórico (el caso de las guerras es característico), la mujer debe incorporarse al trabajo productivo, en otro momento debe volver al hogar «realizándose plenamente en sí misma en la hermosa función de la maternidad». En una sociedad despoblada, o en crecimiento económico extensivo y acelerado, a las mujeres se las estimula desde el Estado —premios a la natalidad, subsidios y otras ventajas— y desde la Iglesia —moral que condena el control voluntario de la natalidad— a consumir su vida en la labor de procrear; en otra sociedad que padece superpoblación, los estímulos —y a veces aun las prescripciones legales más rigurosas—, irán en dirección opuesta y contradictoria.

Dentro de esta cambiante manipulación de los papeles femeninos que se realiza en toda sociedad para mantener y reproducir la explotación económica, los movimientos específicamente femeninos tienden a desarrollarse con autonomía relativa de las contradicciones y enfrentamientos generales y generalizadas del sistema, formulándose como una contradicción de segundo grado entre los intereses de dos grupos sociales «sexuados», grupos que verticalmente, cualquiera que sea la posición de dominación general, establecen sus relaciones internas desiguales: el grupo de los hombres dominando y privilegiado, el de las mujeres dominado y sometido.

Sin embargo, esta autonomía sólo es relativa y casi nos atreveríamos a decir que aparente. Ya que parece

evidente que la explotación de unas clases por otras se apoya no sólo en las funciones represivas del Estado, sino también en esa contradicción secundaria que separa y enfrenta a los *sexuados* y en los roles específicamente femeninos en que tal contradicción se concreta en cada momento histórico y aun, en algunas ocasiones, en los movimientos que los combaten cuando el cambio le es necesario.



UN EJEMPLO: LOS ELECTRODOMESTICOS, LOS PLATOS CONFECCIONADOS Y EL TRABAJO FEMENINO

Es conocido que la dominación del modo de producción capitalista no se realiza simultáneamente sobre la totalidad de los sectores productivos, sino que se extiende y conquista sectores a medida que su propio crecimiento le permite sus-

tituir modos de producción precapitalistas. Las familias, dentro de una sociedad capitalista en un determinado momento de su desarrollo, son pequeñas unidades productivas y de servicios: ese trabajo llamado «sus labores» que entra dentro de lo específicamente femenino, se concreta en un duro trabajo de entretenimiento del hogar, de servicios de lavado y limpieza y en el productivo de confección de alimentos. Las familias son, en este aspecto, enclaves precapitalistas situados interiormente «fuera» de la economía de mercado capitalista (el trabajo que desarrolla el ama de casa es trabajo no pagado realizado en un régimen más parecido a la servidumbre).

Ahora bien, la expansión capitalista invade desde dos campos distintos estos islotes de producción precapitalista: primero, emprende la fabricación industrial, de lo que hasta ahora era actividad artesana de las amas de casa: las conservas, los platos confeccionados, etc. la de los electrodomésticos que reducen los trabajos de entretenimiento y limpieza (lavanderías); segundo, al pasar al consumo de masas, deja de interesar en que la contención de los salarios se base en la figura de la mujer «mirada y ahorradora» capaz de, para evitar un gasto, pasarse la vida realizando trabajos menudos, de arreglos y repasos que alarguen la vida de trajes y hagan «cundir» la comida, para arrancar

capitalista al que se encuentran sometidos. Este movimiento de liberación femenina históricamente se sitúa en una perspectiva de pasaje similar a la que conocieron los campesinos, que al liberarse de la servidumbre señorial sentaron la base que permitió al capitalista incipiente proletarizarlos. La mujer liberada del yugo del hogar aparece en el mercado de trabajo «libre», liberada, y capaz, por tanto, de ser proletarizada, sometida a la explotación capitalista.

Parece indudable como en estos casos —cuando se dan la serie de circunstancias concurrentes en una etapa del desarrollo capitalista— los movimientos de liberación femeninos en alguna de sus vertientes y reivindicaciones coincide con los intereses de las clases dominantes y son utilizados por éstas en sus propios avances. Sin embargo, esto no supone que tales movimientos y reivindicaciones no sean «liberadores» y no sean el instrumento necesario en el camino de liberación femenina, sino tan sólo la necesidad de colocarlos dentro de un marco que les da todo su significado.

En toda sociedad compleja se encuentran presentes, concurrentes y antagonicos modos de producción distintos, en el que uno de ellos aparece como dominante. La lucha de clases, aunque referida a la que realizan las clases antagonicas del modo de producción dominante (en

listas, bien apoyando la supervivencia de estos residuos (movimientos femeninos que apoyan las funciones tradicionales de la mujer dentro de la familia pensamos en la «Sección Femenina de Falange»), bien situándose en la línea de apoyo de los avances capitalistas facilitando la progresiva desintegración de la familia como centro artesano de autoconsumo y la liberación de mano de obra para las necesidades capitalistas de ampliación extensiva de la explotación.

LA MUJER PROLETARIZADA Y SU LUCHA DE CLASES

¡Proletarios del mundo, uníos! He ahí una bella aspiración que señala bien la realidad objetiva de la separación, de la parcelación, de la atomización que sobre el proletariado realiza el capitalismo como instrumento de dominación.

La división social del trabajo, las diferencias crecientes de retribuciones y de salarios entre los distintos grupos de asalariados, las colosales diferencias de los consumos sociales estratificados por categorías profesionales, el prestigio que se añade a determinadas funciones y la desestimación social que acompaña a otros trabajos, se inscriben entre las prácticas de clase capitalista con efectos sobre la parcelación del proletariado creando una serie de intereses diferenciados y aun contradictorios entre las diferentes capas del proletariado. «Lo femenino» entendido como una real situación subalterna y desaventajada dentro del mundo del trabajo capitalista se inscribe dentro de estas prácticas de división y de parcelación.

Las diferencias de retribución entre los hombres y las mujeres para los mismos trabajos, la diferencia de funciones con una asignación generalizada de funciones subalternas a las mujeres y la reserva consiguiente de puestos de dirección y de mando a los hombres, son denunciadas por los movimientos femeninos cuando se enfrentan con esta situación. Parece indudable que tales reivindicaciones se inscriben dentro de un objetivo de clase, en el objetivo esencial que condensa y resume la frase con la que iniciamos este apartado.

Si existe hoy un objetivo urgente para la clase es precisamente el de luchar contra todas las prácticas concretas de parcelación y de división que tantas veces enfrentan a capas de la clase obrera, que defienden sus intereses específicos puestos en cuestión por las reivindicaciones igualitarias de otras capas menos favorecidas.

El problema de la desventaja de la mujer en el trabajo lo sufren, sin duda, las mujeres, pero como las demás desigualdades, que bajo pretextos diversos separa al colectivo de los asalariados en grupos diferenciados y aun antagonicos y enfrentados, es un problema de la clase y como tal ésta debe asumirlo, el aceptar que se trata de un problema femenino y el objeto específico de organizaciones femeninas de li-

beración de la mujer es aceptar la cobertura ideológica de una práctica de clase dominante cuyo objetivo es mantener la explotación sobre el conjunto de los trabajadores.

LA MUJER LIBERADA, DETONADOR DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

De una u otra forma, con mayor o menor profundidad, los movimientos femeninos plantean, referida a la mujer, la más vieja y permanente reivindicación del ser humano: la libertad concreta diaria y personal, la lucha contra la conversión en objeto apropiable y manipulable, objeto de placer o de explotación.

La relación que existe entre la articulación que de esta reivindicación realizan los movimientos femeninos más radicales en cuestiones concretas tales como el derecho al orgasmo, la negación del trabajo asalariado y la búsqueda de relacio-



nes de producción liberadas de la dominación del «macho», en las que predomine el juego y el placer, la supresión de la apropiación social de la matriz de la mujer a través de mecanismos ideológicos y represivos (idealización del rol de madre, legislación sobre el aborto, sumisión a los deseos del hombre, etc.) y proclamación de la evidencia fisiológica de su pertenencia exclusiva a cada mujer, etc., con las tendencias incipientes en los movimientos de clase de incluir entre sus reivindicaciones cada vez en mayor medida derechos relacionados con la utilización del ocio y del placer y de la libertad personal constantemente puesto en peligro por la manipulación capitalista del consumo, resulta clara y nos plantea la cuestión de cómo los movimientos femeninos —pese a su pretensión de específicos y antimasculinos— en muchos aspectos van por delante y pueden quizá llegar a constituir un importante detonador en los movimientos revolucionarios de las sociedades avanzadas capitalistas.

A. F. y N. L.-S.



Sabía Vd...

- ¿Sabía usted que en la Comisión Nacional, encargada de preparar en España la celebración del Año Internacional de la Mujer de los ocho miembros que la componen, tres son mujeres?
- En 1973 el número de mujeres activas en España era de 3.805.701 frente a 9.630.173 hombres.
- El 38 por 100 de las mujeres activas españolas trabajan en el sector agrícola; el 5 por 100, en el sector industrial, y el 57 por 100, en el sector servicios («Triunfo», junio 1974)
- En España hay aproximadamente 13 millones y medio de mujeres mayores de catorce años, de las cuales 1.180.000 trabajan fuera de casa.
- Ocho millones y medio de mujeres españolas son amas de casa.
- ¿Sabía usted que han entrado en vigor las leyes que modifican la situación económica de la mujer casada?
- Según estas modificaciones la mujer casada podrá administrar sus bienes privados sin necesidad de licencia marital.
- La mujer española no perderá la nacionalidad al contraer matrimonio con un extranjero.
- La fijación de residencia de los esposos se hará de mutuo acuerdo entre ellos.
- ¿Sabía usted que fue la Asociación Española de Mujeres Juristas quien propugnó y elevó a las Cortes Españolas la petición de revisión de estas leyes?
- La Comisión de Justicia de las Cortes Españolas aprobó el 29 de abril pasado una moción solicitando del Gobierno la revisión de las leyes que afectan a la patria potestad y a la administración de los bienes gananciales que, hoy día discriminan a la mujer.
- ¿Sabía usted que en España, una mujer casada y con dos hijos emplea 80 horas semanales en la realización de los trabajos domésticos? («Telva», 20-6-74)
- En el curso 1966/1967, el porcentaje de mujeres que estudiaban en las universidades españolas era del 30 por 100. («Ya», marzo 1975)
- ¿Sabía usted que en 1973 había en España 1.799.500 mujeres que no sabían leer ni escribir? («Cuadernos de Pedagogía», abril 75)
- En España de cada 100 empresarios, 84 son hombres y 16 mujeres.
- El 99,2 por 100 de los directores de empresa son hombres, el 0,8 por 100 mujeres.
- El 90,4 por 100 de los técnicos superiores son hombres, el 9,6 por 100 mujeres. («Triunfo», 1-6-74)
- En España el porcentaje de alumnado femenino en las Escuelas artísticas es del 6,2 por 100. En las Escuelas Técnicas Superiores el porcentaje es tan sólo del 2,8 por 100 (Informe FOESSA)
- ¿Sabía usted que en España las mujeres constituyen el 82,3 por 100 del cuerpo de enfermeras? (Informe FOESSA, 1971-1972)
- En España la población activa femenina es del 25 por 100. En Europa esta cifra están actualmente alcanzando el 40 por 100.
- Según la Ley de Derechos Pasivos, las mujeres trabajadoras no pueden dejar pensión de viudedad ni de orfandad en caso de fallecimiento (artículo 40 de la Ley de 1966).
- Según el informe presentado por el Presidente del Tribunal Supremo al finalizar el año de 1974, en España hay 800.000 mujeres que consumen píldoras anticonceptivas. Durante ese año se practicaron en el país 300.000 abortos clandestinos.

Los primeros movimientos feministas: el sufragismo

Sacramento Martí

EL origen del movimiento feminista parece fácil señalarlo: la toma de conciencia de la opresión que la mujer ha sufrido desde siempre. Sin embargo, concretar en qué fecha empieza a actuar como tal movimiento, no resulta tan fácil.

En 1789 Olimpia de Gouges hacía en Francia su «Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana», declaración que no tendría apenas trascendencia, pues como señala M. A. Capmany: «Una vez más la escala de valores burgueses fue estructurada por los hombres. Sólo la mujer de la clase trabajadora, la mujer-proletario, pudo embrutecerse en el trabajo, en la explotación «igual que el hombre». Es de ahí que cabía esperar una reivindicación común. Pero fue ahí también donde las esperanzas perecieron más rápidamente porque el hambre, la fatiga de dieciséis horas y el embrutecimiento por el trabajo, hicieron tomar conciencia a las familias de su condición y emular el sistema de vida burgués en el que es el hombre quien trae el dinero a la casa y la mujer quien lo administra» (1). Cuando en 1805 se implantó el Código de Napoleón, la inferioridad de la mujer, en todos los aspectos, quedó perfectamente legislada.

En 1790 Mary Wollstonecraft, fuertemente influenciada e impresionada por la Revolución Francesa, publicó en Londres una «Defensa de los derechos de la mujer» que, con frecuencia, ha sido considerada como punto de arranque del movimiento feminista. En este documento a la par que hace una demanda a favor de la igualdad de derechos para ambos sexos, arremete con increíble dureza contra la mujer burguesa y su vida superficial y anodina. Con igual virulencia son atacados los intelectuales del reino masculino, tales como Lord Chesterfield y Rousseau los cuales postulaban que la mujer era falsa por naturaleza y que había sido puesta sobre la tierra para ayuda y recreo del hombre. Oigamos a Rousseau para mejor comprender la postura de Mary Wollstonecraft: «la educación total que reciba la mujer, debe estar en función del hombre, para hacerse amar y honrar por ellos, para educarlos cuando niños y cuidarlos de mayores, para consolarlos y aconsejarlos y hacerles la vida dulce y agradable» (2). Recordemos, para que no perdamos pie en el terreno que las primeras feministas tuvieron que empezar a combatir, que las ideas de la Ilustración tuvieron gran influencia en toda Europa y en los Estados Unidos.

A partir de la «Defensa...» de Wollstonecraft la cuestión de la emancipación de la mujer quedó sobre el tapete de la sociedad inglesa. Dos características tiene la lucha feminista en Inglaterra: el papel preponderante que tuvieron las mujeres de la alta burguesía y la presencia en el Parlamento de políticos de gran talla que defendieron los derechos de la mujer.

La presencia de estas mujeres ricas, en la lucha sufragista juega un papel decisivo en el encauzamiento de esta lucha. Las primeras batallas se libran a nivel de Parlamento y las mujeres que luchan por la participación en la vida pública, lo harán apoyadas y en nombre de sus cuantiosos bienes. El desarrollo industrial y la riqueza del país hacía más y más sonora la voz de estas mujeres. En 1850, miss Smith presentó una petición en el Parlamento argumentando, por una parte, que si ella pagaba contribución al Estado debía tener parte en la elección de los Representantes. Y, por otra parte, si la mujer podía ser castigada por la ley, también debía tener derecho a contribuir a hacer éstas.

LA LUCHA DEL VOTO

Políticos de primera línea como Glandstone y Disraeli, también se manifestaron a favor de los derechos políticos de la mujer. Y no porque tuvieran ningún programa feminista, sino porque eran hombres con suficiente clarividencia como para no oponerse a la fuerza de la razón y de la historia. Cuando en 1866 se le concede el voto a un sector del proletariado (la primera

vez que a esta clase social se le entregaba una porción del poder político) es un momento decisivo para la lucha sufragista femenina.

La figura más esclarecida que apoyó la lucha femenina fue J. Stuart Mill, filósofo positivista, diputado, no escatimó ningún esfuerzo en apoyo de las sufragistas. En 1869 publicó su libro «On the subjection of women» que ha sido calificado como «el más profundo discurso sobre los derechos del individuo en la sociedad que jamás se haya escrito» (3). En esta obra analiza el autoritarismo y el dominio que el hombre ejerce sobre la mujer y estudia las instituciones que concretizan este dominio. Para Mill no hay duda que la primera meta que debe fijarse la mujer en la lucha es la reforma del matrimonio y el derecho a la tutela de los hijos. Su oposición al matrimonio tal como estaba instituido es tan grande que incluso niega el divorcio por considerarlo una mera nueva oportunidad para que la mujer vuelva a casarse. Mill utilizó vocablos y sobre todo conceptos que se acercan mucho a los utilizados por las feministas actuales.

Pero todo este panorama inglés que hemos presentado, no implicaba en absoluto que la opinión pública fuera favorable al voto femenino. Muy al contrario y como dice Lidia Falcón: «Cuando la lucha salió a la calle, las sufragistas inglesas aprendieron más cruelmente que ninguna otras la dureza de la batalla. Agotaron todos los recursos humanos y en ningún otro momento de la historia femenina se libró guerra tan desigual durante tantos años» (4). Para responder a la hostilidad tan agresiva con que la sociedad inglesa recibió la lucha feminista, las combatientes optaron por tomar las mismas armas.

En efecto, en 1903, Mrs. Pankhurst

(1) M. AURELIA CAPMANY, *El feminismo ibérico*, Barcelona, 1970, pág. 22.
 (2) J. J. ROUSSEAU, *L'Emile or a treatise on education*, W. H. Payne, N. York and London, 1906, pág. 263.
 (3) S. BROWN MILLER, Introducción a *On the subjection of the Women*. Fawcett Publications, 1971.
 (4) LIDIA FALCÓN, *Mujer y sociedad*, Barcelona, 1969, pág. 154.

cuyo marido había sido uno de los políticos que habían defendido el voto femenino, y que «había aprendido, tras años de lucha, que la razón es siempre del más fuerte» (5), funda una nueva sociedad sufragista cuyo modo de lucha será la violencia. Las sufragistas llegaron a perpetrar verdaderos actos de terrorismo: rompieron vitrinas, incendiaron edificios, buzones y trenes, abofetearon a políticos y dañaron obras de arte como «La venus del espejo», de Velázquez.

Cuando en 1914 estalló la gran guerra, al igual que había ocurrido en América cuando la guerra de secesión, las sufragistas fueron invitadas a colaborar en el muy masculino esfuerzo bélico, sustituyendo la mano de obra que había marchado al frente. Otra vez, momentáneamente, los hombres olvidaban que la mujer es un ser débil e inferior. Y la mujer dejó su lucha y prestó el auxilio que se le pedía. Al terminar la guerra le fue concedido el voto.

Pero será en los Estados Unidos, país en plena expansión geográfica y desarrollo industrial donde primero encontramos un movimiento feminista de amplias metas y profundo enraizamiento en todos los aspectos de la sociedad.

Hay una tendencia general a considerar los primeros movimientos feministas sólo en el aspecto de la lucha por el voto y, sin embargo, y en concreto en Norteamérica la más breve lectura de los primeros escritos feministas o de las pocas historias que se han ocupado del tema, muestran que el sufragismo vino a ser la única meta de estos movimientos sólo después de varias décadas de encarnizada lucha a favor de la condición de la mujer. De hecho, muchos puntos que hoy nos parecen radicales en el análisis feminista contemporáneo, los podemos encontrar ya en las feministas del siglo XIX.

LA IGUALDAD

Los más primitivos esfuerzos de la mujer americana por lograr la igualdad con el hombre fueron hechos en el terreno de la educación, siendo Judith Sargent Murray la primera feminista que hacia 1780 publicó unos escritos pidiendo la igualdad de educación para ambos sexos. Pero aún tendrán que pasar algunos años para que las mismas mujeres que luchan por el derecho a la educación, se liberen de las ideas rusionianas en vigencia y que ya hemos visto que desde Londres habían sido atacadas por Wollstonecraft. En 1828 Francis Wright, una de las primeras mujeres que habló en público, desafiando todas las furias de los que se creían con la exclusiva de hablar en alto, exigía una educación totalmente igual para los dos sexos. Y en 1833 también una mujer, Prudence Crandall es la que desafió las furias masculinas y blancas, admitiendo una niña negra en su escuela. (Recordemos que estaba penalizado enseñar a leer a los esclavos.) La ola de protestas fue tan terrible que tuvo que cerrar la escuela y cuando la volvió a abrir,



Mrs. Pankhurst es detenida frente a Buckingham Palace en mayo de 1914

esta vez con diecisiete niños negros, fue llevada a la cárcel.

El incipiente movimiento feminista americano, encontró su sentido político cuando hacia 1830 empezó a tomar vigor el movimiento abolicionista. Un grupo de mujeres se aprestó a la lucha que comenzaba, pero se encontraron con la sorpresa de que estaban muy lejos de poder luchar en igualdad de condiciones que sus compañeros varones. No sólo no eran admitidas en algunas organizaciones antiesclavistas, sino que les estaba prohibido hablar en público; y por el mero hecho de participar en la lucha, fueron víctimas de toda clase de ataque que venían de los periódicos, el púlpito y la tribuna, sin excluir los ataques físicos. Las mujeres antiesclavistas tomaron conciencia de que no sólo los negros estaban oprimidos en los Estados Unidos y que había una batalla por librar tan importante, compleja y apremiante como la de la esclavitud: la de la opresión de la mujer. Esta toma de conciencia se fue clarificando con la lucha, a la par que se ampliaban las metas feministas.

Una de las cuestiones que surgió fue la de la situación legal de

la mujer. Eleanor Flexner en su obra *Un siglo de lucha* explica así esta cuestión: «El haber conseguido una más alta educación para la mujer, junto con sus intervenciones públicas en la lucha antiesclavista, resaltaba con gran claridad la situación legal bajo la cual vivía la mujer... aunque el número de mujeres trabajadoras creció rápidamente, en la mayoría de los estados la mujer continuó durante décadas sin poder tener control de sus propias ganancias, disponer de sus propiedades o firmar documentos» (6).

En 1848 se celebró la Convención de Seneca Falls, cuyas principales organizadoras fueron las antiguas abolicionistas Lucrecia Mott y Elizabeth Stanton y fue el primer intento de organizar y aglutinar a todas las mujeres americanas interesadas en la lucha por los derechos de la mujer. Asistieron trescientas mujeres y algunos hombres y como se aprobó una resolución a favor del voto de la mujer, se ha considerado esta convención como el principio

(5) *Idem*, pág. 159.
(6) E. FLEXNER, *A century of struggle: The Woman's Rights Movement in the United States*, Cambridge, Mass., 1959, pág. 62.

de la lucha sufragista en América. Pero esto será cierto siempre que no olvidemos que esto fue un paso más en una lucha que había empezado muchos años antes.

ALGUNAS RECOMPENSAS

Cuando en 1861 empezó la guerra civil americana, las defensoras de los derechos de la mujer fueron invitadas a dejar su causa y ayudar a las necesidades de la guerra y aunque Anthony y Stanton esgriman que cualquier lucha por la libertad, debía incluir la libertad de la mujer, de hecho las actividades esenciales cesaron durante el período bélico. Y cuando terminó la guerra otra sorpresa esperaba a las mujeres. Después de la decimotercera enmienda que abolía la esclavitud, llegó la enmienda catorce que debía garantizar los derechos, privilegios e inmunidades de los nuevos ciudadanos, pero al hacerlo incluía la palabra «male» introduciendo una descriminación por sexo. Era una sorprendente recompensa para los trabajos prestados por la mujer a favor de los negros y la guerra.

Como resultado de este retroceso, el movimiento por los derechos de la mujer fijó como primera meta el sufragio femenino y aunque, como ya dijimos, en 1869 había sido aprobada la enmienda a favor del sufragio, ahora, por razones ideológicas el movimiento se escindió. Por un lado, Anthony y Stanton, organizaron el «National Woman Suffrage Association» que consideraba el voto femenino como un simple medio para alcanzar otros derechos de la mujer. Por otro lado, Lucy Stone con otros miembros fundaron la «American Woman Suffrage Association», las cuales limitaban sus actividades a la consecución del voto.

Ambas organizaciones sufragistas coexistieron casi durante veinte años, usando a veces las mismas tácticas en la lucha. Hasta que en 1890 se volvieron a unir.

En la década de los setenta surgió un importante movimiento antialcoholismo en el que participaron muchas sufragistas. En la actualidad este movimiento lo conocemos por las ridículas imágenes que de él nos han dado las películas del Oeste, donde en las más insólitas ocasiones, un grupo de envaradas mujeres puede aparecer rompiendo botellas y entonando salmos. Lo que nunca nos dicen estas películas es que la razón por la que las mujeres se sumaron a este movimiento no era de puro puritanas ni de pura mente cerrada, sino por el muy real hecho de que el «status» legal de la mujer casada no le ofrecía ninguna defensa hacia un marido borracho. Las industrias de licores se convirtieron en uno de los más firmes enemigos del sufragismo femenino.

El fundamento ideológico del movimiento sufragista americano se apoyaba en los principios democráticos de la constitución que regía este país: sólo un gobierno que en su electorado incluyera a todos los adultos podía ser considerado democrático. Por lo tanto, todo gobierno que excluyera de su electorado



Mrs. Charlotte Despard, presidente de la liga para la libertad de las mujeres, hablando en Trafalgar Square

a las mujeres no sólo violaba el principio democrático, sino que actuaba por la fuerza en vez de por el consentimiento de los gobernados; y la democracia era incompatible con la ley de la fuerza. «Las mujeres sufragistas se enorgullecían de que su movimiento estaba inserto en los fundamentos de historia americana, buscando realizar y enriquecer los ideales de los padres fundadores y no reemplazar tales ideales o derrocar el gobierno de la gloriosa república» (7).

Las pioneras del sufragismo perfeccionaron su doctrina desde la cima de los más altos ideales burgueses sin matizaciones ni concesiones. Eran ideales tan puros que podían dar la fuerza necesaria para soportar los crueles ataques y el bochornoso ridículo a que fueron sometidas aquellas primeras combatientes. Pero más tarde, la dura realidad de la lucha política y la necesidad de los compromisos, les hizo abandonar aquellos altisonantes ideales y aceptar las mismas contradicciones de la democracia burguesa. En 1917 de la democracia burguesa que el sufragismo era un movimiento burgués, centrista y equidistante de la reacción y del radicalismo. Así, pues,

se puso en la línea de los partidos reformistas de la época.

Por su misma esencia, el movimiento sufragista estuvo alimentado por mujeres de la clase media, o sea, aquella a las que alcanzó la reforma educativa y que disponía del ocio necesario para poder participar en actividades fuera del hogar. Y si en los últimos años se sumaron mujeres proletarias, su sentido de injusticia se centraba en motivos más inmediatos que el voto. Dado que no había separación entre su educación, «status» social y poder político, carecía de uno de los motivos que condujeron a la mujer de clase media a pedir el voto. La mujer trabajadora en el movimiento sufragista no fue más que una minoría.

VERSIONES RIDICULAS

Cuando en 1917 en Inglaterra y 1920 en los Estados Unidos, se consigue el voto para la mujer. ¿Qué es lo que se ha conseguido realmente?

(7) A. S. KRADITOR, *The ideas of Woman Suffrage Movement 1890-1920*, Columbia University, 1971.

Libros para la mujer:

BELLEZA JOVEN
por A.-M. Périer
164 págs. - 560 ptas.

Diccionario especializado con más de 500 ilustraciones y 320 artículos con todo lo referente a los secretos de la belleza femenina.



EL ÉXITO DE LA MUJER
por L. Péchadre e Y. Roudy
254 págs. - 450 ptas.

Encuestas y sondeos en busca de la mujer que triunfa como madre, esposa, mujer de su casa o profesional, sin abdicar derechos, obligaciones ni privilegios.

LA MUJER EN LA NUEVA SOCIEDAD
por R. Grossi y otros
222 págs. - 80 ptas.

Un equipo de periodistas italianos hacen la semblanza de la mujer que corresponde a la civilización contemporánea.

LA PEDAGOGÍA SEXUAL Y NOSOTRAS LAS MUJERES
por la doctora G. Schmeer
324 págs. - 120 ptas.

El impacto de la revolución sexual no es positivo cuando olvidamos el trasfondo de la femineidad.

FISONOMÍA DE LA MUJER MODERNA
por Salvador Vergés
168 págs. - 100 ptas.

Dimensión psico-social de la sexualidad, enjuiciada por un profesor de teología.

PROMOCIÓN DE LA MUJER EN LA BIBLIA
por Thierry Maertens
222 págs. - 150 ptas.

Enumeración y comentario de los pasajes bíblicos que enjuician a la mujer.

Sin duda se consiguió una victoria. Victoria que hay que medir partiendo del mundo en que las sufragistas comenzaron a luchar: Un mundo en que la supremacía masculina no había sido puesta nunca en tela de juicio y en el que la inferioridad de la mujer se aceptaba como algo tan evidente que no hacía falta argumentarla siquiera. Fue una victoria porque se demostró que las mujeres podían rebelarse contra las normas que les habían sido impuestas y que eran capaces de organizarse, dar soporte ideológico a su rebeldía y ganar batallas.

Pero NO fue una victoria en la medida en que una vez conseguido el voto los movimientos feministas, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, languidecieron hasta morir, no volviendo a resurgir hasta los años sesenta.

Si tenemos en cuenta que el voto no es más que un instrumento a utilizar dentro de los márgenes de unas estructuras ya preestablecidas, veremos que las sufragistas que lucharon por el voto como un fin, se equivocaron desde el principio, puesto que el voto tendrían que utilizarlo dentro de las mismas estructuras

que las habían oprimido a todos los niveles. Y para las feministas que consideraban el voto como un medio, el movimiento sufragista cesó en un momento que pudo ser crucial... el momento de la victoria.

Pero esto no impide que reconozcamos el valor y trascendencia de aquellas mujeres que de acuerdo con las circunstancias y la mentalidad de su época escribieron una página de historia. Y creemos un deber ineludible el denunciar dos posturas insólitas que ante el movimiento se pueden observar aún hoy día: el olvido y la ridiculización. Es difícil encontrar un manual de historia que hable de la lucha sufragista como de un hecho histórico más. Y cuando de algún modo se hace referencia a éste, siempre le acompaña la impronta del ridículo. Si ésta es la sutil revancha del machismo imperante, no dejamos de reconocer la sagacidad del método. Pero hora es ya de que las aguas vuelvan a su cauce y se le reconozca al sufragismo su papel en la historia.

S. M.

CRONOLOGÍA DE LA LUCHA SUFRAGISTA

- 1693. Un grupo de mujeres inglesas presenta un petitório por la paz en la Cámara de los Comunes.
- 1780. Judith Sargent Murray publica un escrito a favor de la igualdad de educación para ambos sexos.
- 1789. Revolución francesa; Ollivier de Gouges publica la «Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana».
- 1791. En Francia se sanciona la ley de Principio de Educación igual para la mujer y el hombre.
- 1792. Mary Wollstonecraft publica en Londres la «Proclamación de los derechos de la Mujer».
- 1794. Robespierre clausura y prohíbe los clubs femeninos.
- 1833. La americana Prudence Crandall admite la primera niña negra en su escuela.
- 1841. Las dos primeras mujeres graduadas en la escuela de Oberlín (Estados Unidos).
- 1848. Convención de SENECA FALLS (Nueva York). Primera convención feminista.
— Resurgimiento en Francia de los clubs femeninos, pero el mismo año serán nuevamente clausurados.
- 1850. Bárbara Leigh Smith funda el COMITE DEL SUFRAGIO FEMENINO en Inglaterra.
- 1868. Nuevo resurgimiento de la lucha en Francia. Principal figura: María Deralsines.
— Un grupo de mujeres de Manchester intentan inscribirse en las listas electorales; no son admitidas.
- 1869. Escisión del Movimiento Sufragista Americano.
- 1870. En Francia se organiza la Asociación por los Derechos de la Mujer.
- 1875. En Inglaterra se consigue el Derecho a votar en los Consejos de Asistencia Pública.
- 1878. Se celebra en París el Primer Congreso Feminista Internacional.
- 1883. En Francia se funda «Le Sufrage des Femmes».
- 1890. El movimiento sufragista americano se vuelve a unir, formando el National American Women Suffrage Association.
- 1901. En Francia se presenta el primer proyecto de ley de voto para la mujer.
- 1903. En Inglaterra se funda Women's Social and Political Union que utilizará la violencia como medio de acción.
- 1911. Una comisión de sufragistas es brutalmente maltratada por la policía londinense.
- 1914. Estalla la Gran Guerra. Amnistía para las sufragistas. El Gobierno pide su colaboración.
- 1917. Voto para la mujer inglesa mayor de treinta años.
- 1920. Voto para la mujer americana.
- 1922. La mujer inglesa puede votar en absoluta igualdad con el hombre.
- 1944. El voto para la mujer francesa.

El nuevo feminismo de los años 60

Charo Ema y Bridget Aldaraca

«Por su dinámica propia, el movimiento de liberación de la mujer se inscribe en el marco de la lucha por la revolución, por la liberación de los hombres y de las mujeres. (...) Las exigencias últimas del movimiento son incompatibles con la sociedad de clases.»

H. MARCUSE

EL «nuevo feminismo» (al llamarlo así intentamos diferenciarlo del «primer feminismo», el sufragista) se manifiesta en países con un alto nivel de industrialización, en los cuales la situación de la mujer en cuanto al grado de educación, empleo y salarios, e incluso de modelos culturales, es muy similar. Son todos ellos países determinados por un elevado consumo: las mujeres, en tanto que amas de casa son las principales consumidoras, y el desequilibrio se produce al intentar compaginar la ética del consumo (por tanto, del dinero) con la ética de la producción, dominio mayoritario del hombre. La mujer no sólo se ve abocada a consumir, sino que además debe hacer que el hombre consuma y así se ve explotada económica, estética y sexualmente a través de los medios publicitarios.

Otro rasgo común de los países que han visto surgir movimientos feministas (dejando a un lado los países socialistas que, hoy por hoy son los únicos que proponen, aunque sólo a un nivel teórico, un programa igualitario), es que son, en su mayoría, democracias liberales, netamente organizadas sobre la base política de la opinión mayoritaria. Y precisamente por esta ideología supuestamente igualitaria, es por lo que la práctica de políticas discriminatorias (salarios hasta un 30 por 100 inferiores a los masculinos, educación desigual a todos los niveles, llegando a la educación «superior» universitaria tan sólo un 26 por 100 de mujeres, etc.), la flagrante contradicción entre la ilusión teórica y la realidad práctica hace que las

mujeres se agrupen, se unan en torno a un movimiento propio y autónomo, para denunciar el engaño, la manipulación y la explotación de que somos objeto.

En definitiva, para entender el fenómeno del surgimiento de las luchas feministas, es fundamental tener en cuenta las condiciones económicas, sociales y políticas de los países en los que este hecho se produce. Vamos a hablar aquí, a falta del espacio que requeriría un análisis exhaustivo de todos los movimientos feministas existentes hoy día (que son muchos) de unos cuantos países que hemos considerado representativos: Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia. Nos referiremos de manera genérica a un M. L. M. (Movimiento de Liberación de la Mujer) en el que se incluyen, como partes de un todo, las diversas corrientes políticas y los grupos que lo componen.

ESTADOS UNIDOS

Es difícil hablar del MLM norteamericano. Allí, el feminismo existe en todos los estados, pero la variedad de grupos, tácticas y posiciones políticas es tal que si intentáramos enumerarlos todos cometeríamos omisiones aún sin quererlo. Sin embargo, y en contra de lo que puede parecer a primera vista, la diversidad del movimiento americano es la que le proporciona mayor riqueza y posibilidad de acciones futuras.

El MLM, como el Movimiento Negro (la tónica similitud, en esto al menos, es cierta) debuta con el Mo-

vimiento de los Derechos Civiles, es decir, de manera más bien moderada. Eran los comienzos del N. O. W. (= Ahora, siglas del National Organization of Woman), fundado en 1966 por Betty Friedan, el grupo más organizado y quizá el más extendido de los que componen el MLM. Este grupo reclama la igualdad de la mujer en todos los campos de la actividad social y eleva una Enmienda a la Constitución Federal para que sus textos recojan, de manera formal (real) la igualdad entre los sexos (1). Las mujeres del N. O. W., profesionales en su mayoría y pertenecientes a las clases medias blancas, centran su batalla en la denuncia de las contradicciones del sistema democrático americano, desde dentro. Y esta posición no responde a las exigencias de un amplio sector de mujeres más jóvenes y de otros estratos sociales, lo cual provoca la primera gran crisis del N. O. W. y el abandono de la presidencia de este grupo por parte de Betty Friedan.

Quizá como reacción a esta expresión conservadora del feminismo, surgen alrededor de 1967 otros grupos más radicales, cuyas tácticas de lucha y programas reivindicativos son mucho más tajantes y expeditivos: «la verdadera causa de nuestra opresión y nuestra explotación no está en el sistema constitucional,

(1) Actualmente, el texto de la Constitución Federal que motiva la Enmienda promovida por las mujeres de N. O. W. (y cuya polémica está todavía viva) dice: «Ningún ciudadano norteamericano será discriminado por razones de su clase social, su raza o sus creencias religiosas.» En esta fórmula no figura, como se ve, la mención del sexo.

está en el hombre mismo, creador de todas las leyes».

Estos grupos, los que defienden la línea radical frente a la reformista son los S. C. U. M. (*Society for Cutting Up Men*), W. I. T. C. H. (= *brujas*, siglas de la *Women's International Terrorist Conspiracy from Hell*), o las REDSTOCKINGS (Medias Rojas). Estos grupos tienen una táctica espectacular: «una imagen vale más que mil palabras», que tienen la virtud de provocar, poner el dedo en la llaga sobre las cuestiones fundamentales de la opresión de la mujer. Su manifiesto dice: «... Si te atreves a mirar dentro de ti y reírte, eres libre y hermosa. Eres una bruja. La rebelión es signo de brujería».

Quizá la existencia de esas dos corrientes del feminismo sea la que haya ido propiciando la aparición de otros grupos que podríamos denominar «políticos» en cuanto que conjugan la idea de la opresión de la mujer por el hombre con una idea de lucha de clases (sin que esto quiera decir que consideren a la mujer como Clase), y cuya práctica se encamina no sólo hacia la destrucción de las actuales relaciones hombre-mujer, sino también (y ahí reside su novedad) hacia la destrucción del sistema capitalista y de las estructuras de dominación que le son propios, desde su específica situación como mujeres (su autonomía). Así, la L. W. U. (*Liberation Women's Unity*) cuyo programa, resumido en diez puntos, exige no sólo la aplicación de un salario igual para un trabajo igual, o la creación de guarderías y otros servicios colectivos y gratuitos, sin también el fin de las invasiones del imperialismo americano, o el control popular sobre las instituciones sociales y gubernamentales. O el incipiente Movimiento Feminista Socialista, cuya Convención Nacional se preparaba para este mes de junio pasado en Ohio.

Estos grupos insisten en su autonomía, pero buscan la colaboración con otros sectores de la izquierda que, como ellos, luchan por la implantación del socialismo. La mayoría de las mujeres que militan en estos grupos feministas son jóvenes (la edad media es de 28 años), universitarias que han conocido otro tipo de militancia política (de la que señalan la pervivencia del machismo, incluso entre sus mismas camaradas) y, generalmente, trabajadoras. Han introducido en los programas universitarios materias de estudio sobre la mujer y, al tiempo, refuerzan la lucha por la vía sindicalista.

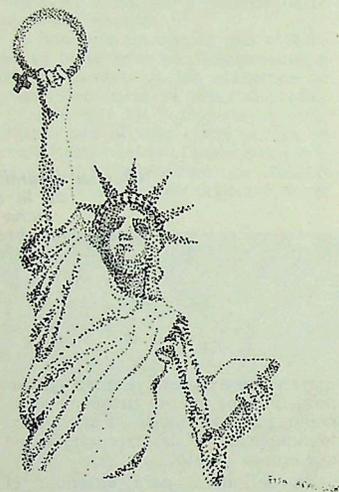
320

INGLATERRA

A fines de 1967 ya se tenían noticias de la existencia de un MLM inglés. En 1968 se definió oficialmente como tal y comenzó sus manifestaciones públicas.

El MLM en Inglaterra inicia sus pasos apoyado en tres puntos: los movimientos políticos americanos, los grupos políticos psico-culturales

ingleses y el siempre activo movimiento obrero. En el marco del «Stopit Committee», las mujeres inglesas militaban en una organización de ayuda a los jóvenes norteamericanos, desertores de la guerra del Vietnam. La política de información-agitación, y la experiencia de la Universidad Paralela y, poco después, la Huelga de la Ford (en la que se reivindicaba, entre otras, la igualdad de salario) fueron los puntos de arranque para la formación del Movimiento inglés. Algunas mujeres, decepcionadas del papel que habían desempeñado en organizaciones políticas llamadas revolucionarias, fueron aglutinándose en



torno al MLM, uniéndose con las mujeres que desde otras organizaciones (como la «Open Door International» o «Mothers in Action») luchaban por la igualdad de derechos.

A fines de 1969 había grupos feministas en la mayoría de las ciudades inglesas. En 1970 se celebrará la Primera Conferencia Nacional, con asistencia de más de 800 mujeres.

El MLM inglés cuenta con un Comité Nacional de Coordinación y con la existencia de grupos autónomos, cuyo abanico político es muy amplio, pues va desde un liberalismo radical hasta un socialismo revolucionario, pasando por el anarquismo. Lo que es muy importante de este movimiento es que han logrado, a pesar de la diversidad y autonomía de los grupos que lo componen, la existencia de una organización nacional, lo cual implica una práctica de unidad para aquellos objetivos que son comunes. El MLM se ocupa de las reivindicaciones de todas las mujeres, cualquiera que sea su experiencia o su opinión política (se excluyen las mujeres que no sienten la necesidad de esta lucha, como es natural). Algunas ven la posición justa en la creación de «grupos de base»; otras prefieren la concepción marxista clásica de una pequeña célula de cuadros revolu-

cionarios, pero a falta de un análisis marxista de la opresión de las mujeres —aún por elaborar— dejan esta cuestión para más adelante.

FRANCIA

Al contrario de lo que sucedía en los Estados Unidos (unos comienzos conservadores y liberales y una posterior evolución hacia un feminismo socialista), el MLM francés nace en París, durante la revuelta de mayo 68, en el seno de un grupo de mujeres marxistas.

Durante un año estas mujeres concentran sus esfuerzos en un intento de elaborar una teoría marxista de la opresión de la mujer. Su primera acción consistió en una manifestación en la Facultad de Vincennes —el guetto rojo— en la que, por cierto, la reacción de sus colegas masculinos fue más que lamentable. Participan en la Conferencia Nacional que celebra el MLM inglés en Oxford, 1970. A partir de este momento el MLM francés se amplía y se ramifica, se crean grupos que convergen o se separan con el transcurso del tiempo.

En abril de 1971 «Le Nouvel Observateur» publicó una carta, firmada por 343 mujeres en la que declaran «Yo he abortado». Le sigue la publicación de un manifiesto firmado por un amplio sector médico que se muestra contrario a la legislación sobre los anticonceptivos y el aborto de 1920. Son los comienzos del M. L. A. C. (Mouvement pour la Libération de l'Avortement et des Contraceptifs), el movimiento del que quizá se haya oído hablar más durante todo el año pasado. Está impulsado por las feministas, pero en el MLAC participan algunos partidos políticos (P. S. U., L. C. R. y L. O. por ejemplo), y a su acción se debe en parte la promulgación de la nueva ley, aunque paradójicamente esta nueva ley no es todo lo que este grupo pedía (2) A partir de la promulgación de la Nueva Ley sobre los anticonceptivos y sobre el aborto, el MLAC sufre una crisis interna: a la vista del texto legal, las opiniones se dividen, algunas consideran que la batalla se ha ganado, otras creen que la ley sigue siendo restrictiva, incluso, más que antes (sólo que ahora de manera encubierta y, por tanto, mucho más difícil que rebatir en cuanto que ha creado un estado de opinión que hace más difícil la lucha). El caso es que el MLAC continúa dando la batalla para que se logre una aplicación real de la ley y una verdadera liberación del aborto, libre y gratuito.

El MLM francés cuenta con un periódico mensual, «Le torchon brû-

(2) La Ley del aborto promulgada por el Gobierno de Giscard merece quizá un análisis más detenido. Señalamos tan sólo que permite la práctica del aborto durante las 10 primeras semanas del embarazo, pero los controles médicos, la falta de medios técnicos y la posibilidad por parte de los directores hospitalarios de negarse a realizarlo por «razones de conciencia» la hacen de casi imposible aplicación.

le» y ha sintetizado sus experiencias y sus reivindicaciones en numerosas publicaciones (3). El año pasado, un grupo de militantes del grupo «Politique et Psychanalyse» abrieron una casa editorial que cuenta ya con más de 12 títulos publicados y una librería especializada en temas que interesan a la mujer. Las mujeres que componen el movimiento feminista francés son en su mayoría jóvenes y pertenecen a distintas clases sociales. Hay tantos grupos como posiciones políticas, al igual que en los ejemplos anteriores (americano o inglés). Además del grupo «Politique et Psychanalyse», de orientación anarquista, existen las «Feministes Révolutionnaires» de marcado carácter sexista radical, «Les Pétroleuses», grupo de tendencia trotskista, las «Femmes en Lutte» (una escisión feminista del grupo Révolution), la *Ligue des Droits des Femmes*, un grupo creado recientemente e impulsado por Simone de Beauvoir, y, finalmente, el *Collectif A. Dimitriev* que intenta conjugar la lucha feminista autónoma con la lucha de clases.

Hay grupos feministas en casi todas las capitales francesas y existen organizaciones paralelas, independientes o de partido, que colaboran con ellos, como el *Planning Familial*, o el grupo *Choisir*. En París, trabajan a partir de la división geográfica de la capital por barrios, en cada uno de los cuales funciona permanentemente un grupo feminista. Las mujeres toman la palabra en los mercados, en los lugares públicos, organizan campañas de divulgación y propaganda muy eficaces, ayudan a las mujeres en sus problemas concretos, organizan encuentros y discusiones públicas, escriben, editan, hacen cine, etc. Su acción es multiforme, su finalidad común: concienciar a las mujeres, sensibilizarlas acerca de su situación y lograr su participación en la construcción de otra sociedad, libre de la dominación y el paternalismo. Aunque a veces se han criticado algunos de sus métodos (con una sospechosa intransigencia por parte de los grupos incluso de izquierda) el MLM ha logrado un puesto en el panorama político francés.

ITALIA

En este país, dominado por la tradición autoritaria, tanto civil como religiosa, el feminismo se sitúa en las formaciones extremistas. Así el F. I. L. F. (*Frente Italiano de Liberazione Femmine*) trabaja en la reactualización de la acción feminista que, consideran sus militantes, lleva un enorme retraso en la sociedad industrializada. Edita desde el mes de marzo una revista «Las Oprimidas de los Oprimidos» y definen así sus objetivos: tomar conciencia, formar militantes y movilizar a las masas. En torno a la revista «Noi Donne» se aglutinan mujeres provinientes de partidos socialistas y que están llevando a cabo una interesante labor de divulgación sobre los temas de la opresión de la mujer.

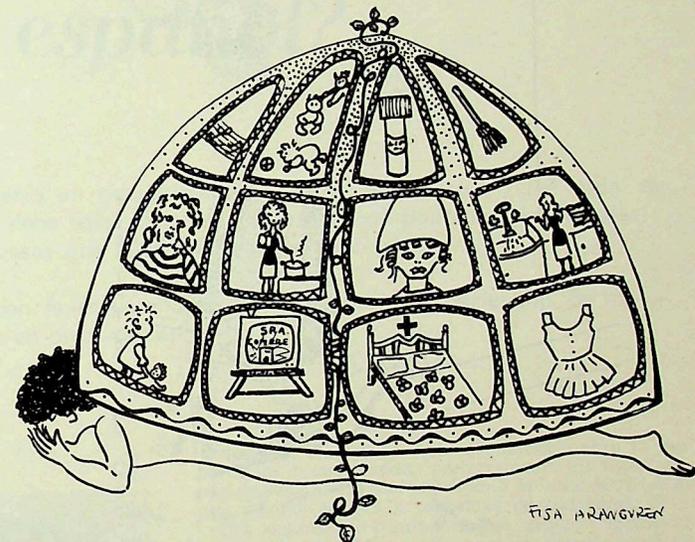
Otro de los grupos que integran el MLM italiano es *Rivolta Femmine*,

quizá el más radical y sexista, que opina que lo importante es que la mujer se libere del poder del hombre: «la maternidad es la institucionalización de la supremacía masculina».

Todos estos grupos, a pesar de su dinamismo, se enfrenta a otros más conservadores y legalistas, como la U. D. I. (Unión de Mujeres Italianas) de orientación comunista, o el C. I. F. (Centro Femenino Italiano) que reagrupa a las mujeres católicas. La composición del MLM italiano apenas difiere de los que antes hemos visto, si tenemos en cuenta que se manifiesta tan sólo en las zonas más industrializadas del país (Roma, Milán, Turín, Nápoles, etcétera) y no en las zonas rurales del

las mujeres feministas subrayan con unanimidad las siguientes cuestiones:

- El limitado papel que juega la mujer en el seno de la familia.
- El hecho de que, aunque existan hoy día métodos eficaces y seguros para el control de la natalidad, en muchos países, el conocimiento y acceso a los anticonceptivos es o prácticamente inexistente o está en manos de instituciones estatales que obran en perjuicio de las mujeres que necesitan de esta ayuda.
- La ausencia de la mujer en los trabajos más creativos, más cualificados y mejor remunerados socialmente, es decir, el sistema de *apartheid* en el mundo laboral, resultado así que la mayoría de las



Sur. Sus acciones han sido también múltiples, incidiendo sobre la ley del divorcio hace dos años e impulsando ahora la lucha por la legalización de los anticonceptivos y del aborto, lucha que encuentra todavía más dificultades en este caso dada la presencia de la iglesia.

CONCLUSION

La descripción que, con mayor o menor detalle hemos hecho en el apartado anterior acerca del estado actual del movimiento feminista nos permite extraer algunas conclusiones.

1) Se observan tres líneas distintas de orientación en el pensamiento feminista: la reformista o conservadora, la línea radical o «pura» y la socialista-marxista.

2) Estas diversas líneas del feminismo parten de una sólida base común: el reconocimiento de la situación de opresión de la mujer, una opresión común por encima de las clases sociales o de las razas, las clases sociales o de las razas, que impide con una eficacia brutal el desarrollo de su personalidad propia y de sus capacidades. Todas

mujeres se dedican mayoritariamente a los «trabajos típicamente femeninos» (domésticos, sector servicios, etcétera).

d) La casi imposibilidad de la mujer (ya sea soltera o cabeza de familia) de mantenerse económicamente independiente del hombre.

e) La ausencia casi total de la mujer de los aparatos del poder político, consecuencia inevitable de su falta de poder económico y social.

Refiriéndonos ahora a la diversidad de las teorías y enfoques del feminismo actual, diversidad que resulta del análisis concreto que cada grupo hace de los hechos y fenómenos históricos y que refleja los intereses particulares de distintos sectores de mujeres, podemos señalar que:

1) Las feministas conservadoras, como el término indica, no llegan a poner en cuestión el sistema capita-

(3) Como en la bibliografía general de este número aparecerán citadas todas estas publicaciones, queremos mencionar aquí solamente las más significativas: *Liberation des femmes, année, céro* (Partisans, Maspéro, julio 1970) y *Les Femmes s'entendent* (Les Temps Modernes, mayo 1974).

321

lista ni el esquema de valores del mismo. Creen firmemente en la idea de que el individuo, trabajando hasta los límites de su capacidad, en una sociedad que se supone libre y justa, será premiado o valorado según sus méritos y esfuerzos. Esta noción excluye todo sentimiento de responsabilidad colectiva dado que en una sociedad justa habrá suficientes oportunidades para todos sus miembros de trabajar y vivir con

dado su fácil acceso a los métodos anticonceptivos, pide lo que le falta: la igualdad de oportunidad de trabajo a nivel profesional y, frente a una sociedad que intenta culparlas por haber salido del hogar, de haber «abandonado» a sus hijos, reivindican la existencia de guarderías infantiles.

El hecho de que estas reivindicaciones coincidan con otros programas feministas más revolucionarios



FISA ARANGUREN
Virginia Woolf

dignidad. No desean cambiar las estructuras sociales, sino modificarlas de modo que sean iguales para hombres y mujeres. Lo que estas mujeres le dicen a los hombres es: «Hazte a un lado, que quiero participar yo también.» Cuando observan que se hallan en clara desventaja frente al hombre, reivindican la igualdad de competencias. Como es lógico, el sector de mujeres que apoya esta ideología feminista conservadora o reformista proviene de la clase media y alta. Son las mujeres que describe Betty Friedan en *La Mística de la Feminidad* (1965), viviendo en los barrios residenciales y ejerciendo, aunque fuera en medio de una multitud de electrodomésticos, las aburridísimas tareas de amas de casa. Cuando estas mujeres fueron a sacar del armario sus títulos universitarios, vieron que estos títulos valían en razón al sexo del que los poseía, y que el mundo profesional es un terreno muy limitado y celosamente guardado por y para los hombres. Estas mujeres que, en la mayoría de los casos, tienen suficiente apoyo económico para poder adquirir una preparación profesional y para quienes el problema de la reproducción está mejor resuelto,

subraya el que toda mujer, cuando no quiere o no puede (por razones económicas) sublimar todas sus fuerzas creativas en la función de madre y esposa, choca con una realidad que es para algunas incómoda, para otras desesperante.

2) La teoría feminista radical o «pura» hace el siguiente análisis: la raíz de todos los males socioeconómicos está en el machismo. El machismo (la dominación de la mujer por el hombre) se ejerce por la fuerza, dada la inferioridad física de la mujer, y la esclavitud a que se ve sometida por sus órganos reproductores. El afán innato de supremacía del hombre manifestado desde los orígenes de la especie por la subyugación hombre-mujer, es la fuente de la opresión primaria y básica. El imperialismo, el mismo capitalismo, con la consiguiente discriminación y explotación de la mayoría de la población en aras de los intereses de la clase dominante, son manifestaciones de este deseo innato de poder de los hombres. La posición extremista de las feministas radicales es el rechazo de la revolución socialista como «cosa de hombres» y citan la situación de la mujer en los

países socialistas para apoyar su argumento.

Esta explicación es esencialmente biopsicológica y determinista, en cuanto que habla del afán innato de poder varonil. Igualmente, es una teoría ahistórica en cuanto subraya la continuidad de la subyugación de la mujer, pero no analiza con detenimiento las diferencias existentes entre formas distintas de organización social como las sociedades pre-capitalistas, capitalistas o socialistas. A la vez, es una teoría que ha dado, precisamente por lo radical de sus manifestaciones, mucho ímpetu y mucha fuerza moral al movimiento. La importancia de esta postura está claramente reconocida por Juliet Mitchell en sus libro *Woman's State* cuando dice: «las mujeres del movimiento debemos tener la conciencia de la feminista radical, pero utilizando métodos de análisis marxistas para formular las respuestas a nuestras preguntas». Según Mitchell, el rechazo de la mayoría de las feministas de los distintos partidos de la izquierda, que llega a veces a un rechazo de la teoría marxista, se debe a) a la debilidad teórica del pensamiento marxista en cuanto a la mujer, que apenas aparece con la identidad y los problemas específicos de su sexo, y 2) al machismo, a veces abierto e insultante de gran número de los miembros de estos partidos que no permiten a la mujer feminista funciones dentro de su partido. Para una feminista, subordinar las reivindicaciones de todas las mujeres a la reivindicación de la clase obrera es también una postura falsa.

3) Las feministas marxistas piden también guarderías o el planning familiar, pero no como metas últimas, sino más bien como condiciones previas básicas para que la mujer pueda entrar de lleno en la lucha política.

A diferencia de las feministas radicales, que piensan que el capitalismo es consecuencia del machismo, las feministas marxistas combaten la opresión de la mujer en toda su especificidad y autonomía, pero conectada con la opresión del proletariado, los países del Tercer Mundo y las minorías raciales por parte del sistema capitalista que necesita apoyarse en una ideología y una práctica de dominación hombre-mujer = capitalista-obrero. La feminista marxista piensa que ni la mujer ni el hombre se librarán jamás bajo el sistema capitalista, pero también cree que las reivindicaciones de las mujeres tienen que constituir una parte íntegra de la lucha total por el socialismo.

Sí, como hemos visto, el feminismo se ve atravesado por varias corrientes, si la multitud de sus expresiones se combinan, cambian como las figuras de un caleidoscopio, es sobre todo, porque el feminismo está vivo, y lo que es más importante, está presente en todas partes. Quienes piensen en el feminismo como algo «pasado de moda», «divertido», o «curioso» se equivocan. Esto es sólo el comienzo...

CH. E./B. A.

Ilustraciones: Fisa Aranguren

ENCUESTA

¿Es posible un feminismo español?

1. a ¿Consideras necesario un movimiento feminista autónomo? ¿Qué tipo de relación crees que debe tener con otros movimientos políticos y culturales y de qué manera piensas que le afecta la lucha de clases?
2. a ¿Qué validez pueden tener para la España de hoy las experiencias de movimientos feministas en otros países?

TERESA PAMIES

1. Considero necesaria una organización de mujeres para la defensa de sus intereses específicos, pero no desvinculada de la lucha general por el progreso socio-político en España. El concepto «movimiento feminista» me parece algo destasado en nuestra época. Concibo una organización independiente de todo gobierno, partido o religión. Por supuesto, se crearía, desarrollaría y funcionaría democráticamente. Su relación con otros movimientos políticos y culturales sería imprescindible en el combate global por el respeto en nuestro país de los Derechos Humanos tal como los ha formulado la Carta de las Naciones Unidas.

Entiendo semejante organización femenina (no feminista) como algo al margen de la lucha de clases la cual se plantea en otros terrenos. En la organización de mujeres cabrían todas las clases y capas sociales, burguesas y proletarias con objetivos que las unen para defenderse de la discriminación sistemática de que son víctimas por el sólo hecho de ser mujeres, en las leyes, lugares de trabajo y estudio, la administración y la vida política. La lucha de clases se desarrolla en campos más concretos y en los explotados en su sindicato, junto a los servicios se defiende en su sindicato, cuando la discriminación concede al compañero de trabajo privilegios



y ventajas materiales y de promoción sobre la mujer. Esto lo comprenden perfectamente los trabajadores de vanguardia y lo expresan a la hora de redactar sus reivindicaciones y proyectos de convenios.

Una organización autónoma de mujeres españolas sería, a la vez, una escuela para las generaciones de postguerra que no han tenido ocasión de practicar la política a ningún nivel. La experiencia del papel que juega la mujer en las organizaciones de vecinos en varias ciudades de España demuestran que anhelos, audacia y capacidad no le faltan a la española para la actividad cívica.

2. Todo lo que se mueve hacia el progreso en otros países tiene validez para España. Sin embargo, en cada país se plantean problemas distintos y se parte de niveles políticos, económicos y culturales diferentes para afrontarlos y resolverlos. De las que yo conozco, *L'Union de Femmes Françaises* es la que ofrece experiencias más útiles para nosotras, aunque ellas disfruten ya de derechos que a nosotras se nos niegan. El *women's lib* de Norteamérica responde a la situación de la norteamericana que parecía la más emancipada. Betty Friedman ha hecho trizas este mito.

En España, una organización de mujeres tendría que plantearse objetivos más modestos al principio porque carecemos de los esenciales en el llamado «mundo occidental». Ya me conformaría yo con la aplicación del programa que el 7 de noviembre de 1967 se incluyó en la declaración de la ONU sobre los DERECHOS DE LA MUJER. No voy a enumerar sus once artículos por falta de espacio. Cada uno de ellos nos afecta especialmente. La declaración ha sido publicada y difundida en España y está al alcance de quien desee conocerla.

Sobre los derechos de la mujer y su condición de sub-americana se ha dicho todo. Lo que ocurre es que todo se queda en palabras y a veces se habla del tema en círculos elitistas que lo tratan superficialmente o ignorando la situación de nuestro país. Hay cierto mimetismo en los planteamientos. Esto crea

escepticismo y desinterés en la masa de mujeres. Se ha puesto en evidencia especialmente en el curso de este AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER que no tiene ninguna repercusión entre las trabajadoras. Ni siquiera se utiliza la ocasión que ofrece esta conmemoración para plantear derechos que ya tienen todas las mujeres de Europa. A este escepticismo ha contribuido el carácter que se le ha dado desde el principio, que hayan sido delegadas oficiales o semi-oficiales no representativas las que nos han «representado» en las reuniones internacionales convocadas en el marco de la conmemoración. Este solo hecho pone de relieve la necesidad de que las españolas tengamos nuestra organización democrática y auténticamente representativa. Sólo así podríamos aportar algo al movimiento mundial femenino y aprender del mismo

CONSUELO DE LA GANDARA

1.º ¿Consideras necesario un movimiento feminista autónomo? ¿Qué tipo de relación crees que debe tener con otros movimientos políticos y culturales y de qué manera piensas que le afecta la lucha de clases?

—Sí, porque la liberación profunda de la mujer solamente se llevará a cabo a través de un movimiento feminista autónomo que comporte una nueva tendencia cultural y filosófica, que sea capaz de reestructurar las relaciones entre los sexos y que promueva al cincuenta por ciento de la humanidad —la mujer— a niveles de paridad con el otro cincuenta por ciento, el hombre.

No creo que sea inevitable plantearnos el dilema feminismo/cambio de estructuras. Uno y otro programa avanzarán de forma paralela y se complementarán. Es verdad que sólo en una sociedad liberada de las relaciones de dominación podrá la mujer aspirar a colocarse junto al hombre en planos igualitarios. Pero, probablemente, no baste con un cambio de estructuras. Algunas historias recientes, más o menos cercanas, nos permiten dudarlo.

El programa feminista es más abarcador, más hondo, más nuevo. Suscita un cambio más sutil y total: un cambio radical de mentalidad. Por ello es más difícil de alcanzar. Sólo se desarrollará en un caldo de cultivo apropiado, la sociedad democrática, pero no tiene que estar implicado precisamente en la lucha de clases. En ésta se puede participar como individuo y en el feminismo como mujer.

Es arduo distinguir cuál de ambas luchas es prioritaria. Con frecuencia los hombres proponen como más urgente el cambio de estructuras políticas y económicas. Después se abordaría la situación de la mujer en la nueva sociedad. Desconfío de esta postergación. Me parece que el feminismo no obsta a ningún otro cambio. Y no creo —como suspicazmente suponen algunos— que enrolarse en la causa feminista conduzca a una división de fuerzas, con la consiguiente pérdida de energía innovadora.

2.º ¿Qué validez pueden tener para la España de hoy las experiencias de movimientos feministas en otros países?

Si las experiencias de los movimientos feministas de otros países pueden valerlos para algo, tengamos en cuenta estos dos últimos testimonios, que darán réplica a muchas cuestiones suscitadas en la pregunta anterior, y que provienen de dos mujeres, francesa y norteamericana, representantes máximas de dos aspectos del feminismo.

El domingo 6 de abril pasado, Simone de Beauvoir, en medio de gran expectación, respondió a través de



la emisión «Cuestionario» (1.ª Cadena de la Televisión francesa) a una serie de preguntas que ahondaban en las razones de su feminismo. El encuestador, Jean Louis Servan Schreiber le preguntó: «¿Iría todo más deprisa con un partido de izquierda?» La gran papisa del existencialismo francés contestó: «La izquierda, como todos los partidos está dirigida por los hombres, que, cuando se trata de abordar la situación de la mujer, actúan en tanto que hombres, no en tanto que izquierdistas... Los llamados «gauchistas» no tienen otro mérito que haber descubierto a muchas mujeres, durante el mayo de 1968, la gran contradicción que estaban viviendo. Juntos en las barricadas. Luego, el *Hombre* hacía el discurso y la *Mujer* lo copiaba a máquina. El *Hombre* lo pronunciaba en público y la *Mujer* hacía el café... Me he dado cuenta de que la lucha de clases es ilusoria si no está apoyada por la lucha de las mujeres. Los comunistas piensan que la contradicción de los sexos es secundaria a la contradicción de las clases. En los países comunistas no tienen la posibilidad de crear un movimiento análogo al M. L. F. Creo que la lucha hay que llevarla a cabo en ambos planos, pero sin confundirlos. Los hombres, sea cual sea su filiación política, no comprenden la vivencia femenina».

El segundo testimonio es el de Betty Friedan, fundadora de la NOW, la más extensa organización feminista norteamericana, que ha hablado en Madrid el pasado día 24 de abril. Durante el coloquio fue sometida a esta pregunta: «Si la NOW es un movimiento revolucionario no marxista, ¿puede decir en qué ideología se basa?» La líder americana contestó: «Es revolucionario económicamente y en lo que respecta a la lucha de clases. Implica una radical reestructuración de la sociedad y de las instituciones —familia, Iglesia, Estado, cultura y moralidad—. Los cambios que persigue la NOW han de ser radicales, pero van más allá de la ideología marxista.»

Me parecen dos opiniones típicas de mujeres liberadas que esclarecen, en alguna medida, la postura de los movimientos feministas que actúan en el mundo con un talante inédito hasta ahora en otros movimientos de lucha.

En nuestro país, ya se sabe, las cosas ocurren más tarde; pero, generalmente, acaban por ocurrir. Lo bueno sería que la experiencia ajena sirviera para algo, pero nunca se escarmienta más que en la propia carne.

ELENA SORIANO

1. ¿Consideras necesario un movimiento feminista autónomo? ¿Qué tipo de relación crees que debe tener con otros movimientos políticos y culturales y de qué manera piensas que le afecta la lucha de clases?

—Esta pregunta «trifásica» necesitaría una respuesta más amplia y matizada de la que cabe aquí y ahora. Diré solamente que, considerado el movimiento feminista en abstracto, como ideología integradora de la mujer en la misma condición genérica que el hombre, me parece que hoy se extiende a todos los órdenes de la vida de manera tan incoercible que no puede plantearse como actitud doctrinal de un grupo autónomo: teóricamente, es un bien mostrenco de la cultura actual. Ahora bien, también es muy cierto que su asimilación psicológica y sus resultados prácticos no son todavía iguales en todos los países, ni mucho menos; por lo tanto, pienso que en los retrasados históricamente —como lo está España, sin duda—, cabría acelerar el proceso mentalizador de las gentes y acentuar la presión sobre los poderes públicos en favor de la mujer, mediante acciones



combativas clásicas: por ejemplo, formando una asociación o partido —como se quiera o se pueda llamar— con fines explícitamente feministas. Por supuesto, esto no quiere decir que el feminismo deba estar fuera o contra los demás movimientos político-sociales históricamente orientados hacia una mayor libertad, igualdad y justicia para todos los seres humanos, sino, por el contrario, unos y otros, por natural afinidad de conceptos esenciales, tienen que apoyarse mutuamente. Sin embargo, debo puntualizar que, en mi opinión (no hace mucho manifestada en otro lugar: «El Urogallo» número 31-32, dedicado a «la mujer»), el movimiento feminista no es insertable exclusivamente en la lucha de clases —aunque tenga afinidades con ésta—, porque las mujeres no son una clase social ni una raza ni una casta, sino una parte integrante de todas ellas y que en todas viene padeciendo discriminación e injusticia. Pienso, pues, que donde persista de algún modo semejante situación, el movimiento feminista debe integrar a todas las personas de ambos sexos partidarias de su plena igualdad existencial, al margen de sus ideologías políticas y sus credos religiosos respectivos. Tal vez, así sería pronto superado el concepto de *feminismo* y este mismo vocablo se haría superfluo en el lenguaje común y corriente y se convertiría en un anacronismo para uso exclusivo de historiadores de la civilización.

2. ¿Qué validez pueden tener para la España de hoy las experiencias de movimientos feministas en otros países?

—Creo que toda experiencia ajena puede ser útil para la propia, con tal de asimilar las lecciones que de aquélla se desprendan y que son muy abundantes en los movimientos feministas pasados y presentes, sobre todo, en los últimos franceses y norteamericanos. Mas para ello, en España es necesaria una previa labor informativa y formativa, que exigiría la difusión oral y escrita de dichos movimientos, sus aspiraciones, programas, conquistas, aciertos, errores y perspectivas, así como una plena libertad para su exégesis y comparación con nuestros propios problemas, con la consecuente exigencia de soluciones a los poderes públicos. Nada de esto me parece muy factible aquí, por el momento, pero sí posible en un futuro no lejano.

REGINA BAYO

1.º Sin duda alguna. Todo movimiento feminista ha de ser autónomo; es decir, debe mantener la lucha, la actividad revolucionaria, las reivindicaciones que le son propias a la mujer de forma autónoma.

Por tanto, hay que entender que un programa feminista correcto es «per se» un programa político —no se confunda con reformas de tipo cultural— y su actividad fundamentalmente política, derivada de la lucha de clases.

Una organización feminista debe ser el instrumento de liberación de la clase más oprimida: la mujer.

La relación con otros movimientos políticos ha de entenderse como la de cualquier otra organización política: allí donde nuestros objetivos sean comunes, el camino será conjunto, estableciendo claramente las diferencias que nos separan, y rechazando toda colaboración con aquellos cuya ideología y actividad sean antagónicas.

2.º Todas las experiencias son siempre válidas y, sobre todo, importantes a la hora de efectuar un análisis crítico del funcionamiento del movimiento feminista en el mundo. Estamos empezando a reco-



Si le interesan los libros de Taurus Ediciones, diríjase a nuestro departamento de promoción (partido 10 061 de Madrid) para poder enviarle trimestralmente una información más detallada de nuestras publicaciones.

TAURUS
Plaza del Marqués de Salamanca, 7
MADRID (6)

Jean Baelen
FLORA TRISTAN
SOCIALISMO Y FEMINISMO
EN EL SIGLO XIX

M.ª Cruz García de Enterría
SOCIEDAD Y POESIA DE CORDEL
EN EL BARROCO

Francés A. Yates
EL ARTE DE LA MEMORIA

Hannah Arendt
CRISIS DE LA REPUBLICA

Hannah Arendt
LOS ORIGENES
DEL TOTALITARISMO

Marthe Robert
NOVELA DE LOS ORIGENES
Y ORIGENES DE LA NOVELA

rrer el camino juntas, y a pesar de que las referencias de los otros grupos llegan confusas, ya podemos intuir unos objetivos comunes.

NURIA POMPEIA

1. El movimiento feminista debe ser autónomo porque sólo a través de él la gran mayoría de mujeres marginadas social, cultural y económicamente podrán concienciarse de su doble explotación. El movimiento feminista está, pues, íntimamente ligado a la lucha de clases y su actuación debe estar interrelacionada con los otros movimientos políticos y culturales que luchan por una sociedad más igualitaria y más justa y en la que la incorporación real de la mujer aportará nuevas perspectivas históricas.



2. Cualquier experiencia positiva de los movimientos feministas de otros países tienen validez referencial, pero no necesariamente normativa ya que la realidad social, cultural y política de la España de hoy es distinta a la de otros países.

M. ANGELES MARTIN

1. La lucha de cualquier grupo para conseguir su propia liberación debe ser enfrentada desde y por el propio grupo que la padece. Puesto que la mujer soporta una doble opresión: el de persona inmersa en una sociedad capitalista y explotadora y el de los valores masculinos en los que se ve obligada a realizar su propia existencia, es doble su frente de lucha: si el primero es común en la lucha el segundo determina una acción específica. Son estas reivindicaciones específicas para su propio sexo las que motivan la autonomía con respecto a cualquier otro grupo en el que también la mujer pueda estar integrada.



Es imprescindible conseguir unas condiciones sociales que permitan el máximo desarrollo de las libertades personales y colectivas y, por lo tanto, es fundamental la colaboración entre los grupos que confluyen en estos objetivos sea cual sea su frente de lucha.

2. Lo que me han enseñado los movimientos feministas de otros países es la necesidad de construir una teoría feminista que debe aplicarse siempre después de un análisis de las condiciones sociales e históricas de cada país. Porque existen unos condicionantes de base cotidianos previos (necesidad de guarderías, igualdad de oportunidades tanto educativas como de trabajo, tiempo y energías empleados en la atención a la familia, etc.) que son comunes a hombres y mujeres; y unos condicionantes posteriores y particulares de la lucha feminista: esa teoría de la transformación de la sociedad masculina cuya aplicación debe ser adecuada al grado de evolución de la sociedad de que se trate, capitalista o socialista.

PILAR DE YZAGUIRRE

1. ¿Consideras necesario un movimiento feminista autónomo?

Absolutamente necesario. Con autonomía total respecto a los partidos políticos, cuya concepción, estructura y formas de actuación son exclusivamente masculinos.

¿Qué tipo de relación crees que debe tener con otros movimientos políticos y culturales?

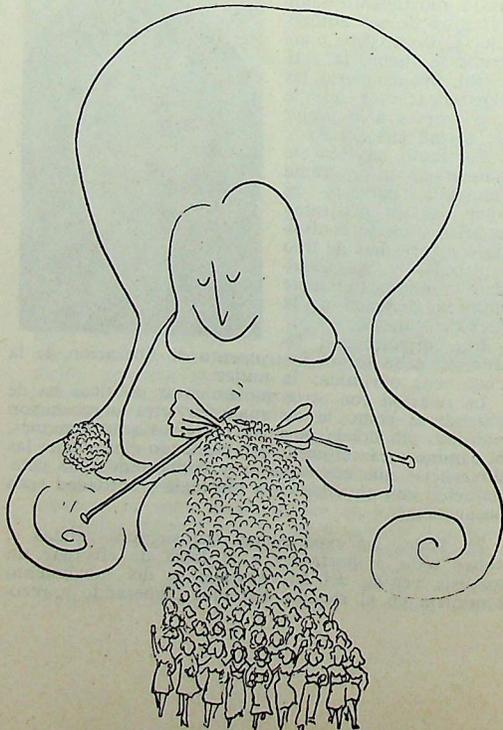
Hay que partir de cero, tras una etapa contracultural previa, mentalizadora y luchadora, para eliminar cualquier resquicio de discriminación en el trabajo o en la asunción de responsabilidades, cualquier exclusivismo de las libertades o limitación de independencias económicas y sociales, por causa del sexo para dejar nítidas entonces las diferencias biológicas auténticas de las cuales partir juntos mujeres y varones. Sólo entonces podrán desarrollarse nuevos planteamientos que están hoy por establecer. Nuestra base inicial es esta idea: la igualdad de los sexos debe ser prioritaria a cualquier otra conquista.

¿De qué manera piensas que le afecta la lucha de clases?

La lucha de clases afecta a todas las mujeres, sean o no conscientes de ello. A unas directamente, por pertenecer a la clase social oprimida; y a las demás, por solidaridad hacia sus hermanas que tienen el doble problema, el social y el de sexo que las une. El feminismo y la lucha de clases se entrelazan, pero no como eslabones de una cadena sino como la trama de un tejido.

2. ¿Qué validez pueden tener para la España de hoy las experiencias de movimientos feministas en otros países?

Una validez limitada. Debemos por supuesto aprovechar sus experiencias (recordemos que la mujer cubre el 51 por 100 de la humanidad), pero cada país, cada sociedad es diferente y nosotras/os hemos de encontrar nuestros propios caminos. Como es obvio, una democratización absoluta del país debe ser condición previa y primer objetivo de cualquier movimiento feminista español.



MARIA AURELIA CAPMANY

1. ¿Consideras necesario un movimiento feminista autónomo? ¿Qué tipo de relación crees que debe tener con otros movimientos políticos y culturales y de qué manera piensas que le afecta la lucha de clases?

1. No tengo ninguna confianza con los movimientos feministas autónomos. Las mujeres no formamos una clase, lo que da como resultado que en los momentos graves las mujeres reaccionan según les dictan los intereses de clase y el feminismo queda archivado para mejor ocasión. No es nada difícil observar; con un poco de atención a la Historia reciente, que el Feminismo ha sido anulado, burlado, minimizado por la gran fuerza de la acción contrarrevolucionaria. Lo que no quiere decir que todo quede resuelto afiliándose a un partido de izquierdas, y obedecer al pie de la letra las consignas abstractas. Lo que digo no es tan difícil de entender ni de poner en práctica. Flora Tristán podría servirnos de ejemplo.

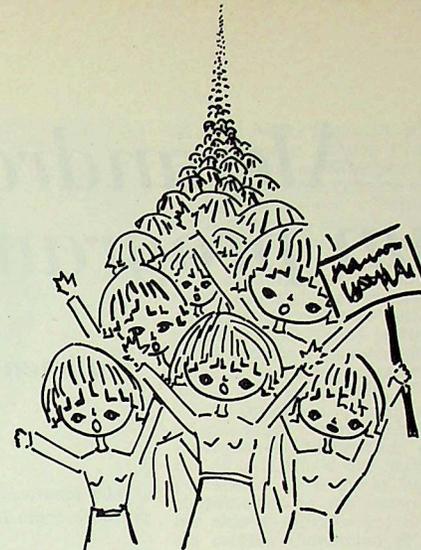
2. ¿Qué validez pueden tener para la España de hoy las experiencias de movimientos feministas en otros países?

2. Toda experiencia ajena es válida. Pero en este caso me parece fatal el desconocimiento que se suele tener de lo que ha sucedido recientemente en nuestro ámbito social. ¿Saben las mujeres de hoy que el tan aplaudido logro de Simon Weil lo había logrado ya Federico Montseny, siendo ministro de Sanidad en 1938? ¿Saben que el derecho de la mujer a disponer de sus propios bienes, que la mujer francesa ha logrado en 1960, ha sido siempre vigente en Cataluña, cuyo derecho quedó cercenado con el Derecho de Nueva Planta? Quiero decir con ello que la experiencia ajena sirve si se conoce las propias limitaciones y se sabe lo que se quiere reivindicar. Creo que una de las cosas más importantes que se pueden hacer hoy es denunciar la mitificación de la mujer española —mitificación elaborada en los años 40 y sobre la base de una ideología política— y no tragarse el anzuelo de que siempre ha sido así. En algunos libros muy bien intencionados, el deseo de presentar la pobre española enteramente subyugada, olvida personas y hechos históricos que no deberían ser olvidados. Por lo que se refiere a la experiencia ajena, lo más importante para nuestra circunstancia sería el logro del derecho a asociarse bajo cualquier ideología y para cualquier finalidad.

CARLOTA BUSTELO

1. ¿Consideras necesario un movimiento feminista autónomo? ¿Qué tipo de relación crees que debe tener con otros movimientos políticos y culturales y de qué manera piensas que le afecta la lucha de clases?

1. Estoy convencida de que actualmente, en todas las partes del mundo, son necesarios los movimientos feministas autónomos. La injusta situación de inferioridad de la mujer es general y, desgraciadamente, aceptada como algo natural por la mayoría de las personas. Para acabar con ello hace falta, en primer lugar, que las mujeres tomemos conciencia de que somos víctimas de esa injusticia y, en segundo, que luchemos unidas contra todas las leyes, instituciones y costumbres, que son su expresión e instrumento. Para las dos cosas son necesarios los movimientos feministas.



Por otro lado, cualquier partido político que pretenda acabar con la lucha de clases y las relaciones de poder tendrá que incluir en su programa las reivindicaciones feministas. No creo que nadie pueda concebir un socialismo auténtico en el que la mujer siga teniendo un trato discriminatorio e injusto. También creo que sea posible acabar con la opresión actual de la mujer en una sociedad que no sea socialista. Aunque hay socialistas que no son feministas y feministas que no son socialistas, considero que ambos están equipados.

2. ¿Qué validez pueden tener para la España de hoy las experiencias de movimientos feministas en otros países?

2. En España, donde la libertad de reunión y expresión no existe, los movimientos feministas, como tantos otros, avanzan a trancas y barrancas. Por ello las experiencias de otros países que disfrutan de circunstancias más favorables nos pueden servir de guía, teniendo, naturalmente, siempre en cuenta las diferencias objetivas existentes.

Remitido

PROMOCIONES HOSPITALARIAS

Un grupo promotor, encabezado por don Rafael Luengo Tapia, está iniciando gestión para constituir en forma de sociedad anónima y por vía de fundación programada una empresa bajo el título «Promociones Hospitalarias, S. A.» que tendría como objeto cubrir el déficit de camas hospitalarias existente en España —estimado actualmente en unas 100.000 unidades— comenzando por un proyecto inicial a desarrollar en un año para la construcción de cinco hospitales de magnitudes entre 500 y 100 camas, sumando un total de 1.000 camas que serían cedidas en arriendo o «leasing» a las entidades oficiales o privadas responsables de la asistencia hospitalaria en España.

Esta fase, que se calcula posible desarrollar en un año, serviría de experiencia para inmediatas y más amplias etapas, a través de periodos quinquenales.

Es una de las bases de este proyecto la financiación de las construcciones con petrodólares, y capitales españoles, ofreciendo a los inversores garantías constituidas por la propiedad de los inmuebles construidos y por una razonable rentabilidad de los mismos.

Sin prejuzgar el resultado de estas gestiones, no parece inviable esta idea que podría ofrecer mutuas ventajas a inversionistas y usuarios y, en definitiva, redundaría en provecho de la sanidad española.

Julio 1975

Alejandra Kollontai: un programa precursor

Carmen Parrondo

«La separación de la cocina y del matrimonio es una reforma tan importante como la separación de la Iglesia y el Estado» (1921).

UNA de las consecuencias del ya mítico mayo-68 ha sido la reaparición de los «olvidados» revolucionarios del primer tercio de nuestro siglo. De publicaciones de grupos políticos minoritarios han saltado a toda clase de público por medio de las grandes editoriales. Entre los personajes así descubiertos hay uno con especial relieve debido a que enlaza en su teoría y en su práctica la revolución política y la liberación de la mujer: Alejandra Kollontai.

Bolchevique de primera hora, internacionalista que lucha en diversos países, especializada en los problemas de las nacionalidades oprimidas, miembro del Comité Central del Partido Bolchevique antes de octubre y comisario del Pueblo en el primer Gobierno revolucionario, portavoz de la Oposición Obrera en 1920 y siempre infatigable militante feminista, Kollontai fue incluida entre los «heterodoxos» por sus ideas sobre la nueva moral sexual y su antiburocratismo.

LA MUJER NUEVA

Para Alejandra Kollontai, la emancipación femenina está absolutamente unida a la transformación de las estructuras políticas y sociales. La lucha de la mujer, pues, es un problema individual y social. Para aclarar esta idea, analiza la existencia de un nuevo tipo de mujer que aparece a fines del XIX en su libro *La nueva moral y la clase obrera*, publicado en 1919.

A esta mujer nueva, Kollontai le llama mujer «célibe». Es la que ha conseguido la independencia económica y que por ello se afirma como individualidad y personalidad independiente. Posee la autodisciplina suficiente para vencer sus sentimientos. Interviene activamente en la vida social y el amor ha dejado de ser su exclusiva finalidad. A menudo infringe la moral burguesa y establece con su compañero una unión nacida de la independencia de ambos, perdonándole cosas que la mujer tradicional no toleraría: la infidelidad física, pero no consiente la infidelidad moral. Le exige el respeto a su individualidad. Su mayor desgracia es la pérdida de su «yo» y la subordinación al pensamiento ajeno.

La mujer «célibe» surge con el

gran capitalismo, que ha necesitado la mano de obra femenina, iniciando con ello el proceso de degradación de la moral burguesa. Estas mujeres que tienen que luchar contra el mundo exterior (luchas de clases) y contra sus propias tendencias heredadas (las virtudes que la sociedad había asignado a su sexo) no son el resultado del esfuerzo de heroicas individualidades, sino parte de una transformación general en la mujer trabajadora. Sin embargo, las que no logren superar las nuevas circunstancias, quedarán relegadas a la prostitución legal o ilegal.

EL AMOR Y LA MORAL SEXUAL

En la segunda parte del libro, Kollontai comenta las ideas que Grete Meisel-Hess expresa en *La crisis sexual*, aparecido en Alemania en 1910. Meisel-Hess, sin ser socialista, llega por deducción lógica a conclusiones perfectamente válidas dentro de una filosofía materialista.

Las normas morales en la cuestión sexual sólo pueden tener dos finalidades: asegurar a la Humanidad una descendencia sana y contribuir a enriquecer con sentimientos de solidaridad y compañerismo la psicología humana. Examinando las tres formas actuales de unión entre los sexos —matrimonio, prostitución y amor libre—, llega a la conclusión de que ninguna de las tres cumplen estas finalidades.

— El matrimonio legal, generalmente tardío, entonces por causas económicas, desaprovechaba los años más favorables a la fecundidad. Por otra parte, al estar basado en la indisolubilidad (que presupone la invariabilidad de la psicología y los sentimientos del ser humano) y en la propiedad de un cónyuge sobre el otro, desemboca en un deterioro de las relaciones.

— La prostitución, degrada a n t e tanto para quien la ejerce como para quien la compra, deforma psicológicamente al hombre y le incapacita para admitir en plan de igualdad a la mujer. Es un problema del proletariado, puesto que sus víctimas, en su inmensa mayoría, pertenecen a la clase explotada. Su abolición es parte de la lucha contra las instituciones burguesas.

— El amor libre, que exige un enorme empleo de tiempo y energías psíquicas, suele terminar en separación o en matrimonio legal. Para la mujer es más complicado a causa del problema de la maternidad.

¿Cuál es, pues, la solución para las relaciones amorosas? En primerísimo lugar, la independencia económica de la mujer. Luego, la protección de la maternidad y de la infancia; la supresión del concepto de hijos legítimos e ilegítimos; el matrimonio civil anulable; la lucha contra la prostitución desde sus bases económicas. Hasta aquí el pensamiento de Meisel-Hess. Kollontai añade: La reconstrucción de la sociedad sobre principios justos, basados en la solidaridad humana y no en la explotación. Ahora bien —continúa Kollontai—, las transformaciones sociales no son suficientes si no se acompañan del cambio psicológico, «si al mismo tiempo no se forma una fuerza creadora poderosa, capaz de aumentar el potencial de amor de la Humanidad».

El ideal sería para ella el «amor-camaradería», monógamo pero sin invariabilidad ni indisolubilidad. Mientras no se llega a esta especie de unión perfecta que exige el conocimiento del «arte de amar», se debe reemplazar por el «amor-juego», la amistad erótica que desarrolla el potencial de amor. El amor es una fuerza que crece a medida que se gasta.

Para llegar al «amor-camaradería», Kollontai propugna los tres postulados siguientes:

1.º Igualdad en las relaciones mutuas (es decir, desaparición de la suficiencia masculina y de la servil sumisión de la individualidad de la mujer al amor).

2.º Reconocimiento mutuo y recíproco de sus derechos, sin pretender ninguno de los seres unidos por relaciones de amor la posesión absoluta del corazón y el alma del ser amado. (Desaparición del sentimiento de propiedad fomentado por la civilización burguesa).

3.º Sensibilidad fraternal; el arte de asimilarse y comprender el trabajo psíquico que se realiza en el alma del ser amado. (La civilización burguesa sólo exigía que la mujer poseyese en el amor esta sensibilidad.)



A. Kollontai a los 55 años

¿SIGUEN SIENDO VALIDAS?

De la lectura de Kollontai se deduce que ignoraba las teorías y conceptos de Freud. Hubieran sido interesantes sus opiniones sobre el célebre «complejo de castración» y su uso del penetrante bistori freudiano para llegar al fondo del problema de la psicología femenina, ampliándolo con sus ideas sobre la emancipación económica y política.

Otra de sus características es la «moderación» de sus teorías y la falta de agresividad de su lenguaje en relación a lo que estamos acostumbrados a leer y oír de las actuales «women's lib».

Para ella las funciones esenciales de la mujer son: el trabajo, la ma-

ternidad como deber social y una eventual participación en la guerra, dando por supuesto la socialización de los trabajos domésticos. No ataca nunca al «macho» en cuanto a tal, sino que le sitúa como verdugo —y víctima también— de la «doble moral» burguesa (los diferentes ba-remos para cada sexo).

Lo que leído parece moderado, a lo que contribuye el lenguaje poético con el que se expresa, puesto en la práctica continuaría siendo revolucionario. En 1975, las nuevas relaciones entre los sexos y la nueva moral que anunciaba como inminentes Kollontai, aún no han pasado del terreno de la esperanza. Y no solamente en España.

Con la misma energía que comba-

tió en el frente feminista en congresos, escritos y, cuando tuvo poder, con decretos, se entregó a la causa de la Revolución. Primero como agitadora bolchevique, y entre 1920-22, como destacado miembro de la Oposición Obrera dentro del mismo partido.

En su libro *La Oposición Obrera* (1920), esencial para comprender la evolución del régimen soviético, expone sus tesis sobre la función de los sindicatos y la incompatibilidad entre la iniciativa creadora de las masas y la burocracia.

Esta Oposición, que supuso la crisis más grave dentro del partido bolchevique, estaba formada por obreros de toda Rusia que, habiendo soportado el peso de la Revolución, continuaban en sus puestos sin haber sido absorbidos por la burocracia estatal. Denuncian el creciente antagonismo entre la base del Partido y sus dirigentes y propugnan una serie de soluciones urgentes: eliminación de los elementos no-proletarios incrustados en el Partido después de 1917; vuelta al principio electivo; discurso en la base de las cuestiones esenciales; libertad de opinión y crítica dentro del Partido; supresión de privilegios; dirección económica del país en manos de los Sindicatos y no de un organismo central ajeno a ellos; poder de decisión a los «comités de fábrica» superior al de los ejecutivos, y exigencia de responsabilidades de los dirigentes ante la base.

Duramente atacada por Lenin, y sobre todo por Trotsky, la Oposición es acusada de anarco-sindicalista en el X Congreso, que vota la «unidad del partido», al mismo tiempo que sucedían la huelga de Petrogrado y la insurrección de Cronstadt (1921). En el XI Congreso (1922), la Oposición es condenada y desarticulada.

A partir de entonces se calla la voz revolucionaria de Kollontai, aunque sigue al servicio del Partido. Ocupa importantes puestos diplomáticos (fue la primera mujer en la Historia que ocupó el cargo de embajadora), realizando una labor muy eficaz. La muerte de esta «vieja bolchevique» a los 80 años en Moscú, no mereció ni un breve artículo necrológico en la prensa soviética.

C. P.

BIBLIOGRAFIA

Sus más importantes escritos se hallan editados en Masperó («A. KOLLONTAI: *Marxismo y Revolución Sexual*, 1973») y en Seuil («La Oposición Obrera», 1974).

En castellano: *La mujer nueva y la moral sexual*, introd. de J. ANDRADE, *Biblioteca de Estudios*, Valencia, s. a. (posible 1928). *La oposición obrera en Rusia*, trad. G. LEVAL, «Re-dención», Alcoy s. a. (posible 1924).

CUADERNOS
de DIALOGO.

Comunica a sus lectores que el próximo número ordinario se pondrá a la venta en los primeros días de septiembre y tendrá el carácter de «Especial» (fórmula ya utilizada en otras ocasiones), con un número de páginas superior a los normales.

Sor Mariana Alcoforado: Cartas de amor

Humberto Delgado

El triunfo de la revolución portuguesa ha situado en primer plano al general Humberto Delgado —precursor del 25 de abril—, asesinado por la P. J. D. E. el 13 de febrero de 1965 en Olivenza (Badajoz). La acción política y revolucionaria del heroico general portugués han dejado en la sombra su figura de escritor y humanista. El general «sin miedo» es un escritor de amplia bibliografía, no sólo en sus numerosos libros de temas militares, sino en libros de literatura y erudición. Entre esto se encuentra O Infeliz Amor de Soror Mariana (Editora Cicilizaçãõ Brasileira, S. A. São Paulo, 1960), en donde el autor estudia el caso de la infeliz monja portuguesa, sor Mariana Alcoforado (Beja, 1640-1723), autora de las famosas Cartas de amor dirigidas al conde Noël de Chamilly, que después de haber sido su amante la abandonó, dejándola expuesta a los rigores de la moral farisaica. En este libro complejo, como lo era el propio general, el autor no sólo demuestra la autenticidad de las

«Cartas» —puesta en duda por tantos eruditos de medio pelo—, sino que hace un canto a la lucha de la liberación de la mujer. El polemista Humberto Delgado, en páginas ricas en información y crítica, diseña la situación de la mujer en el desarrollo de la sociedad y demuestra, apoyándose en argumentos históricos, la sumisión que le ha sido impuesta en nombre de una moral hipócrita y anticuada.

Al traducir el capítulo IX del libro, titulado «Unas palabras a las mujeres», no sólo pretendemos honrar la memoria del héroe de la revolución portuguesa, sino dar también a conocer, en este Año Internacional de la Mujer, el pensamiento del general Humberto Delgado, que en la lucha por la liberación de su pueblo ocupaba un lugar preferente no sólo la liberación de la mujer portuguesa, sino de todas las mujeres del mundo.

C. P.

UNAS PALABRAS A LAS MUJERES

La actitud de las mujeres ante el caso de Sor Mariana dependerá, en gran parte, de su nacionalidad, educación y medio social.

En páginas anteriores dejé bien demostrado que, salvo la cautelosa intervención de Green en 1926, y la reciente, más energética, de Deloffre-Rougeot, las dudas sobre la autenticidad de las cartas partieron, por una parte, de la Reacción, o sea, de los que si pudieran harían vivir aún a la mujer en la Edad Media, y, por otra, del período absolutista, en el que, paradójicamente, junto a un endiosamiento ficticio de la mujer, ésta, al depender económicamente del hombre, sólo contaba con su atractivo físico, nombre familiar, o riqueza dotal para conseguir casarse.

En el período absolutista eran frecuentes los matrimonios por intereses familiares, la imposición de la clausura y la obediencia a los padres. Estos postulados constituyen el «faccies» (sentido) de esta época, bien lejana de la que traería la emancipación de la mujer en los países civilizados.

La mujer es un ser sin voluntad propia, muñeca de lujo que ha de comportarse como un animal doméstico, que por definición nace inferior: ¿No se permitió Santo Tomás de Aquino, doctor de la Iglesia, afirmar que el alma entraba en el feto del varón a los veinte días de la procreación y en el de la hembra a los cincuenta días?

No coincidía esta superioridad del macho con la que se verifica después del nacimiento, pues las hembras se vuelven adultas antes,

y no sólo en el Homo Sapiens, sino también en los animales domésticos (la perra puede cazar desde los seis meses y el perro solamente cuando tiene un año). La mujer está capacitada para ser madre antes que el hombre para ser padre. Pero Santo Tomás era el «pico de oro» (sic), aunque desconociese totalmente el fenómeno de la procreación.

El mismo Descartes creía en la existencia de dos fluidos o sémenes diferentes hasta que Linneo, sintetizando a Harvey —descubridor de la circulación de la sangre en 1628— afirmó: «Vivum omne ex ovo» (todo ser vivo procede de un huevo).

Linneo puso a la mujer en un lugar más preponderante del que disfrutara hasta entonces, pues llamaba la atención al proceso interno que apasiona a biólogos y psicólogos, permitiéndoles partir de premisas científicas y no de supersticiones.

Pero, en el terreno de la realidad, la mujer continuaba sin significar nada. Ni en el período galante —entre la guerra de los treinta años (1618-1648) y la Revolución Francesa (1789)—, época de las grandes amantes reales, la mujer llega a ser alguien; aunque se la considera «reina de reyes», su reinado es efímero.

Con la poligamia coexiste la poliandria. Basta para ello recordar el mesalinismo de las cuatro zarinas del siglo XVIII; Catalina I, Ana Lvanovna, Isabel Petrovna y Catalina II; esta última tuvo nada menos que 82 amantes.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que todo esto sucede en la clase social más elevada y cuando la Iglesia prácticamente sólo concedía el divorcio a los reyes.

A pesar de todo, es innegable cier-

to aumento del poder femenino, concretado en el hecho de que la mujer —que estuvo excluida de la escena durante dos mil años, hasta el punto de que los papeles de las heroínas de Shakespeare eran desempeñados por hombres— consigue finalmente tener acceso al proscenio.

COMO ESCLAVAS

Salvo estas excepciones, la mujer plebeya (1) continúa siendo una esclava. Así lo entiende la burguesía y se manifiesta en la literatura de la época.

La ley, dura para la plebe, se ablanda o no se aplica a los aristócratas. Como, por ejemplo, estando prohibida la sodomía en tiempos de Luis XIV, se cultivaba intensamente entre la nobleza; fue necesario que el escándalo se hiciera «escandaloso» para que el rey interviera en contra. Fue un escándalo tal, que los grandes de la nobleza formaron una sociedad de sodomitas; para pertenecer a ella tenían que firmar con juramento una cláusula en la que expresaban que no deseaban el contacto físico con la mujer.

Cuando Casanova, a principios del siglo XIX, cuenta sus aventuras, deja bien claro el papel que la mujer desempeñaba en la sociedad, a pesar de ser él uno de los pocos que amó a la MUJER en el sentido lato y noble del vocablo.

El placer, la poligamia, se expresaban en dinero, pues hasta para encontrar un sitio en el que pudiera

(1) Mujer no aristócrata ni de la alta burguesía, ni elevada a estos estratos sociales, por sus virtudes de objeto-erótico o por falta de coyuntura para utilizarlos.



Cuadro: Isabel Villar

hacerse el amor era necesario poseerlo.

Este aspecto crematístico del amor hace que se le considere como un privilegio de ricos, fundamentalmente de la aristocracia.

La Revolución Francesa, a pesar del papel que desempeñan en ella las mujeres, es, de hecho, antifeminista, por mucho que las «tricoteuses» aparezcan en las galerías de la Asamblea Francesa. La mujer no puede votar ni ser votada (La Revolución, es cierto, concede el divorcio fácilmente —por simple declaración conjunta— y llega incluso a consagrar como Nuestra Señora de Termidor a la ex marquesa de Fontenay, Madame Tallien, por haber insuflado de virilidad política a su amante en contra de Robespierre).

La Revolución lanza la moda de los trajes sin costuras ni botones, lo que permite que el desvestimiento sea más rápido y también la de las pelucas, de treinta colores diversos, que pondrán «a la page» a las «merveilleuses» junto a sus «incroyables».

Admite también un exuberante cambio de maridos y amantes; la Tallien le roba Barras a Josefina, pero, para compensarla, le busca un marido: Bonaparte. En suma, la corrupción de la sociedad imperial, en la que no faltan un Sade y los moscones o cantáridas.

Pero, ¿era esto la emancipación de la mujer?: Evidentemente, no.

DURANTE EL ROMANTICISMO

En la mitad del siglo XIX, el Romanticismo vuelve a otorgar a la mujer el papel de muñeca mimada, suscitadora de grandes pasiones. Pero no por eso los códigos civiles, ni los prejuicios, dejan de colocarla en segundo término.

Surge entonces la epidemia del baile, el escandaloso vals, la danza que por primera vez permite enlazarse a la pareja. Dentro de los estrechos cánones en que vive la mujer de esa época, el baile constituía el medio más adecuado para «acercarse» al varón y conseguir un marido.

Es notable la reacción puritana de la Reina Victoria que, apoyándose en el poderío inglés, impone sus criterios y costumbres; y esta

imposición se extiende a lo que en aquella época se consideraba un lujo: la bañera o cuarto de baño. Este invento, desgraciadamente, nace en Inglaterra y con sólo dos elementos: el lavabo y la bañera. El tercero —bidet—, a pesar de ser inventado por la Pompadour, no consigue imponerse en la púdica Inglaterra; aún hoy, con gran disgusto para los refinados latinos, no existe en los lugares colonizados por Inglaterra. Incluso en Londres, existen pocos hoteles con los tres elementos, despreciando con ello a la corriente francesa de turismo.

Las revoluciones de 1848 representan la gran «machada» de las cortesanas en los tronos, la última de las cuales la muy famosa, Lolita Montes, por la que Luis I perdió el trono.

En Francia, Napoleón III consigue imponer su matrimonio con Eugenia —que no es de sangre real— y mantener un pacto (modus vivendi) entre sus respectivas tendencias: conservadora la reina, «progresista» el como se diría ahora.

En esta época impera la «demi mondaine», las «leonas» —mujeres famosas, ricas y de costumbres libres—, que sientan las bases de lo que iba a ser la Belle Epoque hacia 1900.

Entre estas «leonas» sería célebre «la Paiva», nacida en Moscú y primero casada con un sastrero francés. Más tarde contraería nupcias con el marqués de Araujo de Paiva, de nacionalidad portuguesa; sobre esto decía otro marqués portugués, el de Pombal: ¡hay gente para todo! Los marqueses de Paiva reciben en su casa a lo mejor de las letras (Sainte Beuve) y de la pintura (Delacroix).

Finalmente, la Paiva encuentra al conde Van Donner Marsk que le construye un palacio tan lujoso que el gobierno francés lo considera monumento nacional; en él, entre otras maravillas, está la célebre escalera de onix que haría a alguien a pensar sarcásticamente en el poema de Racine:

«Ainsi que la vertu, le vice a des degrés...»
Pero, ¿la mujer se emancipa?..»

Analizando profundamente, se ve que no hubo tal emancipación; únicamente la sociedad, al escindirse,

creó las «medias tintas» de las demi mondaines, dependiendo aún de su físico y del dinero de sus ocasionales maridos o amantes.

El desnudo, a pesar de la protección otorgada por Napoleón III, todavía sería tabú, como si no hubiese existido el Renacimiento, o como si el Vaticano se cerrase a algo más que a la sublimación de la belleza del cuerpo humano a través de la pintura.

DESPUES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Mientras tanto, la física y la química colaboran con el malthusianismo. Las prácticas anticonceptivas arrastran, junto a ellas, la gran alborada de la lucha contra las enfermedades venéreas; si se une a esto la teoría de Freud, en la parte psíquica del problema, tendremos el cuadro preparatorio de la revolución que se va a dar con la llegada de la Primera Guerra Mundial, cuando la sangría de hombres en los frentes de combate era tan grande, que lleva a la mujer a ocupar sus lugares en las posiciones de retaguardia.

Surge entonces el Feminismo, que llevará a los países civilizados la emancipación de la mujer.

Recordemos que se hundieron cuatro imperios: alemán, austriaco, ruso y turco. ¡Demasiadas caídas en tan poco tiempo...!

Con la efervescencia político-social la mujer encuentra el campo de lucha más fácil, pero como por naturaleza o educación, es conservadora, la derecha le hace la corte, prometiéndole derechos. La izquierda tampoco se queda atrás: le otorga el derecho de voto (de elegir o ser elegida).

Curiosamente, sin embargo, Francia, país feminista por excelencia —y quizás el único en que un héroe nacional es una mujer: Juana de Arco— solamente permite el acceso de la mujer al Parlamento después de la Segunda Guerra Mundial.

De todas formas, solamente después de que en 1926, en Turquía, Mustafá Kemal prohibió usar el velo a las mujeres y se implantó el matrimonio occidental —y esto precedido por la revolución de 1917, que inició experiencias progresistas en el campo legislativo-sexual— se puede decir que la emancipación de la mujer estaba virtualmente consumada en los países vanguardistas.

El informe de Kinsey en América —aunque horrible o estrechez a algunos que, como yo, han nacido al otro lado del Atlántico y todavía más a los «machistas» de los países subdesarrollados y a los sudamericanos— sacó a la luz el brutal choque entre la verdad y la mentira que, durante siglos, causara y causa el sufrimiento de tantos seres humanos, en particular a las mujeres.

De ese informe, surgido en plena mitad del siglo XX, se derivan conclusiones extraordinarias.

Por ejemplo, el que el 97 por 100 de los hombres americanos habrían infringido, por lo menos una vez, las leyes americanas en materia de comportamiento sexual, y también el que el 37 por 100 de los hombres y el 19 por 100 de las mujeres habrían

ULTIMAS NOVEDADES DE CUADERNOS PARA EL DIALOGO



Alejandra Ferrándiz y Vicente Verdú
NOVIASGO Y MATRIMONIO
EN LA BURGUESIA ESPAÑOLA
(5 ediciones)

Salustiano del Campo
POLITICA DEMOGRAFICA
EN ESPAÑA

Angel Zaragoza
ABOGACIA Y POLITICA

Juan F. Marsal
LA SOMBRA DEL PODER
(Intelectuales y Política en España,
Argentina y México)

José L. García Delgado
LOS ORIGENES Y EL DESARROLLO
DEL CAPITALISMO ESPAÑOL

Carlos García Valdés
NO A LA PENA DE MUERTE

Juan Antonio Ramírez
EL COMIC FEMENINO EN ESPAÑA

José Félix Tezanos
ESTRUCTURA DE CLASES
EN ESPAÑA

Juan Maestre Alfonso
MODERNIZACION Y CAMBIO SO-
CIAL EN LA ESPAÑA RURAL

Ramón Tamames
UN PROYECTO DE DEMOCRACIA
PARA EL FUTURO DE ESPAÑA

Antonio Gramsci
CARTAS DE LA PRISION

Tom Stoppard
ACROBATAS, EL VERDADERO
INSPECTOR HOUND, AL OIR LA
TERCERA SEÑAL Y DESPUES
DE MAGRITTE

Carlos Muñoz
TRAGICOMEDIA DEL
SERENISIMO PRINCIPE
DON CARLOS

Evgueni Schwartz
EL DRAGON

Arthur Adamov
LA POLITICA DE LOS RESIDUOS
SANTA EUROPA

Roberto Mesa
LA REBELION COLONIAL

Luis Gómez Lorente
ROSA LUXEMBURGO
Y LA SOCIALDEMOCRACIA
ALEMANA

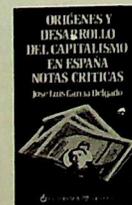
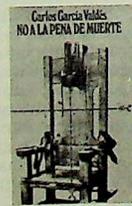
Francisco J. Laporta
A. POSADA: POLITICA
Y SOCIOLOGIA EN LA CRISIS
DEL LIBERALISMO ESPAÑOL

Alfonso C. Comín
y Juan N. García Nieto
JUVENTUD OBRERA
Y CONCIENCIA DE CLASE

Mariano Pérez Galán
LA ENSEÑANZA EN LA
II REPUBLICA ESPAÑOLA

M. Tuñón de Lara, A. Elorza,
M. Pérez Ledesma (edición a su
cargo)
PRENSA Y SOCIEDAD
EN ESPAÑA (1820-1936)

Jean René Suratteau
LA IDEA NACIONAL
(De la opresión a la liberación
de los pueblos)



Distribuye: DISTRIBUCIONES DE ENLACE

mantenido relaciones homosexuales,
por lo menos una vez.

Todavía más; el 86 por 100 de los
hombres y el 50 por 100 de las mu-
jeres, según Kinsey, habrían tenido
relaciones prematrimoniales. Y en
algunos países europeos hay cifras
superiores de mujeres no vírgenes
antes del matrimonio; en 1945, en
Alemania, había tres millones más
de mujeres no vírgenes que de hom-
bres. También en USA había un mi-
llón, o sea, dos millones y medio
casi más de mujeres en edad de ma-
trimonio, de veinte a treinta años.

Para la conclusión de la alusión a
este informe, ha de hacerse notar
que, siendo la homosexualidad anti-
natural, hemos de preguntarnos si
no serán los modelos artificiosos
de la sociedad los que conducen a
este estado de cosas.

Si los esquemas estructurales, mo-
rales, de la sociedad llevan a esto,
¿qué perplejidad puede causarnos la
tragedia de las monjas?

¿Cómo evitar, por un lado, la ten-
dencia a la poligamia y, por otro,
el debilitamiento de la línea divisoria
entre lo que es verdad (bien) y lo
que es mentira (mal), ante la
llamada «fuerza» de la naturaleza
que acaba triunfando sobre los pre-
ceptos legales y sobre los prejuicios?

Una primera conclusión: la exuberancia
de la libido hace que la moral
sexual se modifique según el trans-
curso del tiempo y el lugar (el país),
y que esta modificación alcance una
escala muy móvil entre ambos ex-
tremos (bien y mal).

Se preguntarán las lectoras: ¿A
qué viene todo este esbozo histórico
de las costumbres sexuales? ¿Qué
tiene que ver todo esto con Sor Ma-
riana?

Pues sí, señoras, tiene que ver y
mucho, y es porque los más fuertes
ataques de la Reacción contra la
pobre monja no ocurrieron en tiem-
pos oscurantistas, sino en nuestros
días, cuando las fuerzas mundiales
posibilitaron que la mujer se libe-
rase en los países vanguardistas y se
pudo sacar a luz pública, a una dis-
cusión objetiva y limpia, lo que du-
rante siglos fue tabú: el amor, la
vida sexual, algo de lo que no se
podía hablar sino clandestinamente,
a pesar de que los hijos deben nacer
del Amor, y no de relaciones fortui-
tas, ocasionales, accidentales o im-
puestas por la fuerza del dinero.

En la práctica ya tenía escasa ra-
zón de ser la doctrina de San Agus-
tín (desarrollada por San Gregorio
el Grande), según la cual se degra-
daban tanto las relaciones sexuales
que, ni incluso realizadas entre con-
yuges, estaban exentas del pecado
original.

No es de extrañar, por tanto, que
según tal doctrina las novias de
Cristo —las monjas, las diversas
Marianas sublimasen su libido (se
la transfiriesen a Cristo en plano
trascendental); una libido que no se
extingue por el hecho de que una
mujer se meta monja, ya que este
hecho no constituye una vacuna con-
tra el amor, y todavía se extinguirá
menos si, como en el caso que ana-
lizamos, la decisión de meterse atra-
ja no ha sido tomada por la propia
sujeta, sino por su padres. Por
interesada, sino por su padres. Por
tanto, dicha decisión no procede de



un consentimiento libre, sino que es
fruto de la coacción.

Partiendo de la hipótesis de que
un 7 por 100 de las mujeres de aque-
lla época fuesen frígidas, nada ga-
rantiza que tal porcentaje ingresase
en conventos en el siglo XVII, pues
la experiencia de la vida enseña que
esas mujeres no tienen tendencias
místico-religiosas.

El querer negar la autenticidad
de las cartas, el negar que sean la
«obra prima» de Sor Mariana —ba-
sándose en normas de hipocresía
reaccionaria después de lo que cien-
tíficamente he pretendido demost-
trar— no tiene ningún sentido y si
lo tiene es un sentido satánico. Una
cosa es que seamos defensores de la
moral y otra es que seamos anti-
cristianos a través de una brutal
intolerancia disfrazada de devoción
religiosa.

Todo esto lo entenderán perfecta-
mente las mujeres adultas, pero yo
quisiera que también las jovencitas,
con su adorable ingenuidad, sintie-
ran el gran respeto que hay que te-
ner ante las almas grandes como
Sor Mariana.

En una sociedad occidental, que
se autotitula cristiana, es necesario
que todos sintamos la necesidad de
saber aceptar y perdonar a nuestros
semejantes. No lo dijo ya Cristo:
amar al prójimo como a ti mismo,
no perdonó a la Magdalena, no es
un mandamiento de la Ley de Dios?

UN AMOR CERCADO

Además, Sor Mariana no fue una
prostituta, sino que su amor fue
algo bello, sublimado, que embistió,
lleno de coraje, contra los preju-
icios, disponiendo como única arma
de combate de su propio sentimien-
to destrozado.

Esto fue lo que de verdad sucedió
con la «meiga» (dulce, tierna) deli-
cada y hasta ingenua Sor Mariana.
Hay que tener en cuenta cómo se
desarrollaban las lides amorosas de
aquella época:

En una situación en que las ma-
más, las tías y todos los responsa-
bles del honor de la jovencita mon-
taban guardia, y los amores eran
«amores de reja» —todavía vigentes
en mis años mozos— dejarse atra-
par, sucumbir al juego amoroso, era
materialmente imposible. Y también

sumergirse en el volcán erótico-
psicológico de la misteriosa atrac-
ción entre los seres del sexo opues-
to. Pero dentro de un convento, con
unas puertas fácilmente accesibles
por la noche, es demasiado exigir a
una religiosa enterrada en vida tras
unas rejas del convento, que no su-
cumba ante el esbelto caballero que
se juega la vida en la guerra a lomos
de un caballo.

Las acciones humanas analizadas
racionalmente pueden representar
diversas categorías morales de com-
portamiento; por ejemplo, el amor
sexual puede representar un repug-
nante acto de prostitución o un ma-
ravilloso acto de dar la vida, un
mágico acto de crear un nuevo ser.
Y entre estos dos extremos, el mis-
mo hecho tiene diversos grados de
valoración, estética y sentimental-
mente. De todas formas, lo ilógico
es que la calificación moral de un
hecho dependa del «status» social
que los protagonistas ocupen en la
sociedad: lo que para el pueblo o la
pequeña burguesía constituye un
delito, no es más que simple juego
—una diversión— para los que des-
empeñan los más altos cargos del
Estado, burócratas o altos ejecuti-
vos.

Don Juan V —rey portugués de
1706 a 1750— desperdicia ríos de
oro en obras religiosas, entre ellas
el monstruoso convento de Mafra
(cerca de Lisboa) que costó 120
millones de «cruzados» (1) construi-
do con el oro venido de Brasil. Don
Juan V «mandaba decir millares de
misas por el alma de la gente que
moría, la conociese o no» (Historia
de Portugal en los siglos XVIII y XIX
por una serie de publicistas. Volu-
men I, pág. 36 —Lisboa 1874—), pero
en contrapartida obligó al pueblo
a pagar un impuesto sobre la traída
de aguas para la construcción del
«Aquaducto das aguas livres» —a la
salida de Lisboa— y transformó en
harén el convento de Odivelas, hoy
barrio de Lisboa, haciendo odaliscas
a las monjas, y al frente de éstas a
la madre abadesa; y para colmo re-
tiraba a su embajador ante la Santa
Sede porque el Papa se negó a darle
a una cortesana lo que éste pedía
como precio de entrega. Pienso que
no es un procedimiento digno de un
portugués... «veco»...

¡Y después vienen los Pimentas y
los Sardinhas, poniéndose las manos
en la cabeza, porque una monja
portuguesa del siglo XVII se había
enamorado de un caballero francés,
cuando la reina María Francisca se
moría de amor por su cuñado don
Pedro a 200 kilómetros de Beja, en
Lisboa!

Sin embargo, y por eso analizó
este sector de las acciones humanas,
es una materia en que la hipocresía
y la convención toman cuerpo... «El
gran crimen está en que estas cosas
se sepan, no en que se hagan.»

¡Lo que el sol y la luna tendrían
que contarnos si hablasen! Pero,
desde los tiempos de Adán, los as-
tros no nos sirven como testigos.

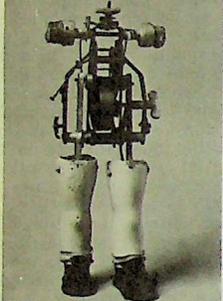
Puesto que Mariana era portu-
guesa y se enamoró de un francés, va-
mos a acordarnos de señoras de alta
estirpe que sufrieron un desliz: te-

(1) Moneda de la época, de todas formas
fue construido con el oro de Brasil.

El libro de bolsillo

ALIANZA EDITORIAL

•• Antología del feminismo
Introducción y comentarios
por Amalia Martín-Gamero
Alianza Editorial ••

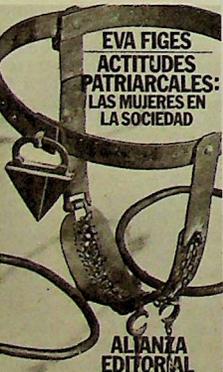


Antología del feminismo
Introducción y comentarios
por Amalia Martín-Gamero
LB **570, 160 ptas.

Carlos Castilla del Pino
Cuatro ensayos sobre la mujer
Alianza Editorial



Carlos Castilla del Pino
Cuatro ensayos sobre la mujer
LB 340, 80 ptas.



Eva Figes
Actitudes patriarcales:
Las mujeres en la sociedad
LB 396, 80 ptas

nemos a doña Isabel, novia de don Alfonso (hijo de Juan II) y con el que mantenía relaciones sexuales antes de casarse; también a María Luisa de Austria, que se entregó a Napoleón antes de casarse.

Empezando por la cumbre y llegando hasta el pueblo, ¿cuántas mujeres habrán llegado íntegras, «formalmente», al matrimonio?

Y es que, curiosamente, hasta varía la denominación atribuida a una mujer que se entrega *por amor* antes o sin del matrimonio en función del caballero a quien se entregue: favorita si se entrega a un rey, pero, si se entrega a otro cualquiera, se emplea un sustantivo bastante feo, sin que por esto varíe la acepción real de la palabra.

PREJUICIOS EN BENEFICIO DEL HOMBRE

Y es que, insisto, analizo esta materia, este sector de las acciones humanas, concretamente, es uno en donde más se manifiesta la miserable y artificiosa inferioridad de la mujer respecto al hombre; inferioridad basada en prejuicios y leyes que el hombre ha creado y mantenido en su exclusivo beneficio.

Analicemos el caso del matrimonio. A pesar de que esto depende usualmente más de la voluntad del varón que de la mujer, la reacción social varía notablemente si —como, por ejemplo, en el caso de «ruptura de promesa de matrimonio»— ocurre en función de la virginidad o no de la mujer.

Si el hombre conocedor del hecho se casa con ella, se olvida formalmente todo el pasado de la mujer. Todo está perfecto, correcto y en orden; pero si, por el contrario, la mujer es rechazada, ésta sufre un grave prejuicio moral y material.

Con todo, y partiendo de que existe independencia entre las dos voluntades —la mujer no puede forzar la del hombre— la sociedad es cínicamente feroz, injusta y arbitraria en el segundo caso —mujer rechazada— puesto que al final toma en cuenta la unilateral decisión de uno sólo; además, del más fuerte, cuando en principio se trataba de un contrato entre dos voluntades libres.

El hombre queda libre, feliz; la sociedad está con él. La mujer, marginada por la sociedad en virtud de unos usos sociales caducos.

Pero... ¿qué es la sociedad sino una suma de paradojas, convenciones, injusticias, hipocresías, despotismos y actos ilógicos? Y no trato aquí de resolver problemas filosóficos, morales o jurídicos, sino solamente de convencer al mayor número de mujeres posibles para que combatan contra los reaccionarios ante casos como el de Sor Mariana; que sean solidarias entre ellas, igual que lo son los hombres, y que si lo necesitan aleguen otros como el de una mujer nacida en Toscana (diez siglos después de la Magdalena), que ejerció la prostitución durante diez años y después, arrepentida, ingresó en un convento para ser más tarde —en 1828— canonizada por Benedicto XII con el nombre de Santa Margarita de Cortona.

¡Ay del mundo si abjurase de las bellas flores que enalteció Cristo: el perdón y el arrepentimiento!

Si se alega que Mariana constituye el caso antagónico y grave de monja que traiciona a sus votos, hay que recordar que si se desconoce que su penitencia y arrepentimiento duraron cincuenta años (y murió con aires de bienaventurada) y éstos no fueron suficientes para pagar una culpa —más de sus padres que de ella misma, al ingresarla contra su voluntad—, es mejor desistir de su defensa, ante la dificultad de definir claramente los conceptos jurídicos de proporcionalidad, relatividad y justicia.

Espero ver un día glorificada nacionalmente a la gran enamorada que fue Mariana Alcoforado.

Las mujeres, por lo menos las portuguesas, tienen que luchar para que se den las condiciones que hagan posible ese día.

Es necesario que, de una vez para siempre, se distinga entre el masoquismo y el pigmeísmo sádico que lleva a analizar microscópicamente la vida privada de los más grandes genios de las letras, las ciencias, las artes, la política o, incluso, de la guerra.

Es demasiado pedirle a un mismo individuo que concurren en él la virtud del acatamiento u obediencia a las reglas consuetudinarias sociales vigentes y, al mismo tiempo, la capacidad de producir vesubios, aceptando estas reglas del juego.

Los Vesubios, irisados, turbulentos, fogosos: explotan. Los lagos, monocromáticos, sosegados, tranquilos, reciben y apagan las lavas.

Pertenezco al sexo masculino, sexo que durante siglos y siglos colocó a la mujer en situación inferior y que fueron los autores de leyes y prejuicios unilaterales caricaturizados por Baudelaire en los versos «Qui voulut le premier dans sa stupidité... Aux choses d'amour mêler l'honnêteté...».

Por eso, reconociendo los abusos de mis compañeros de sexo, quiero, con este esbozo literario, aunque sea modestamente, compensar el mal realizado.

Sirva este esbozo, no solamente de tributo a Sor Mariana —a través de la difusión de las conclusiones de un proceso ya lejano—, sino también a la defensa de lo que, sin pasión, considero que es la verdad.

Esencialmente se trata, más bien, de un tierno homenaje «a las mujeres que sufren y sufrieron por amor», simbolizadas, con tanto refinamiento, en esta religiosa de quien doña María Amalia Vaz de Carvalho escribió:

«Mariana Alcoforado es la Santa Teresa de Jesús del amor carnal, como Santa Teresa de Jesús es la Mariana Alcoforado del amor divino.»

Y, como le debo tanto a la MUJER en mi formación humana y en mi vida y como respeto enormemente a la «freira» de Beja, que fue sacrificada por el oscurantismo de la época, a su excelsa memoria dedico estas líneas.

H. D.

(Traducción de Catalina Pascual)



La mujer tiene su propio banco en el Banco de Bilbao

BANCO DE BILBAO 
cree en los derechos de la mujer



Han colaborado:

Carlota Bustelo - Carmen Parrondo - Carmen Alcalde - Lidia Falcón
Lourdes Ortiz - Natalia R. Salmenes - Felicidad Orquín
María Aurelia Capmany - Magdalena Catalá - Natalia Calamai
Charo Ema - Bridget Aldaraca - Gloria Otero - María Esperanza Guisán
Esperanza Yllán - Sacramento Martí - Coté - Fini Rubio
Pilar Bellosillo - Aurora Fragoso - Natividad López Sanjuán
Ana Westley - Teresa Pamies - Consuelo de la Gándara
Elena Soriano - María Mateo - Regina Bayo
Nuria Pompeia - M.^a Angeles Martín - Pilar de Yzaguirre
Fisa Aranguren - Concha Romero - Junco